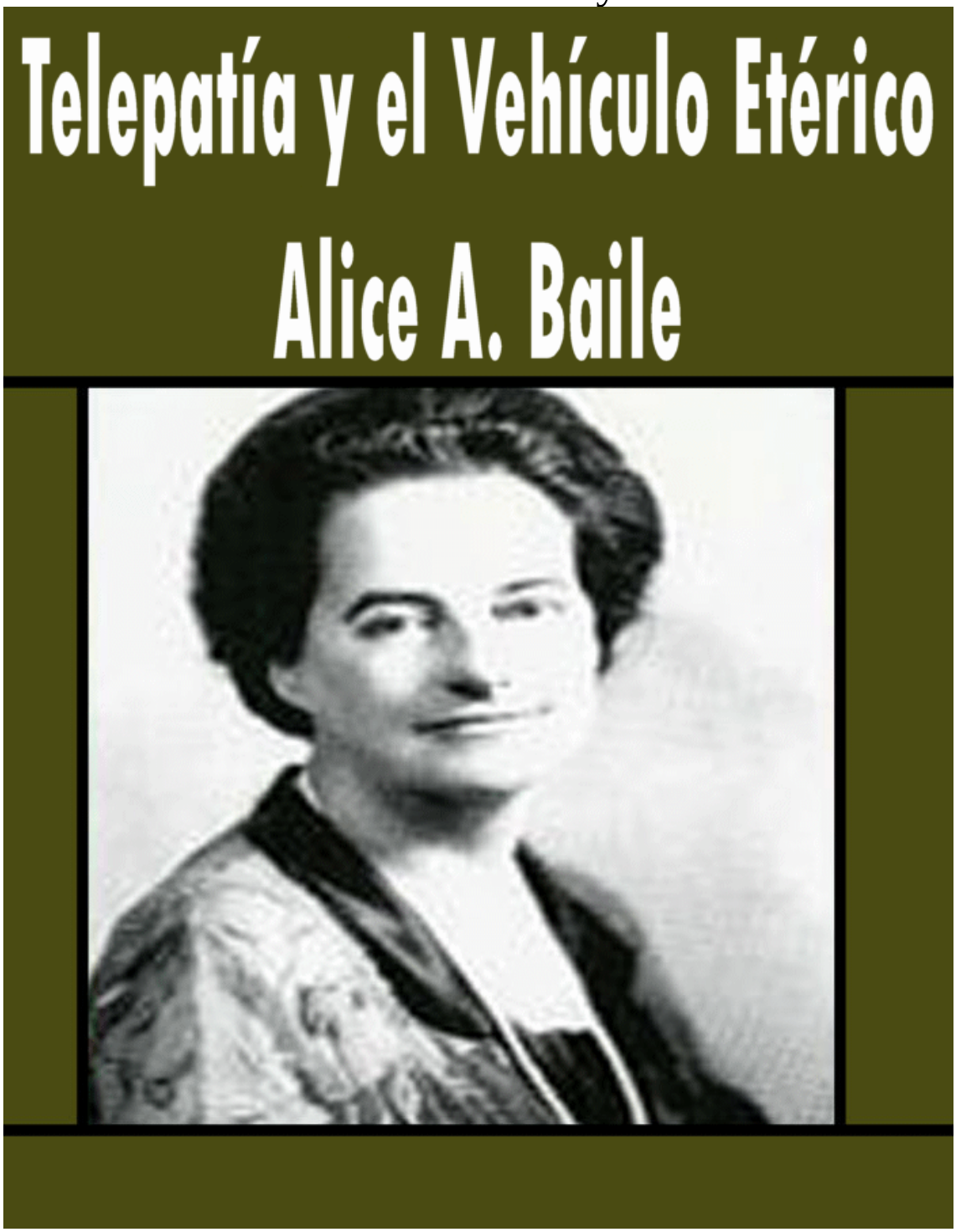
Telepatía y el Vehículo Etérico
Alice A. Bailey



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

Esta obra fue enviada como aporte o donación por un usuario. Las obras recibidas como donativo son publicadas como el usuario las envía, confiando en que la obra enviada está completa y corregida debidamente por quien realiza la contribución.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

EL CAMPO DEL INTERCAMBIO TELEPÁTICO

Me propongo escribir sobre intercambio telepático, explicar su razón de ser y también dar algunas reglas sencillas que puedan ser seguidas por los discípulos, en su afán de establecer un intercambio de pensamientos entre los miembros de un grupo determinado.

Una de las características que distingue al grupo de servidores y conocedores del mundo es que no poseen un organismo externo que los integre. Están ligados por una *estructura interna mental* y por un medio telepático de interrelación. Los Grandes Seres, a Quienes tratamos de servir, están vinculados de esta manera, y pueden --en caso de necesidad y con el mínimo desgaste de fuerzas-- ponerse en contacto entre sí, sintonizándose a una determinada vibración.

Las personas que componen actualmente los nuevos grupos son de distinta naturaleza, de diferentes nacionalidades y productos del medio ambiente, pertenecen a distintos rayos y poseen diferentes atavismos. Además de estos factores evidentes, que atraen inmediatamente la atención, hay un análoga diversidad en las experiencias que adquirieron en la vida las almas implicadas. La complejidad del problema aumenta enormemente si recordamos el largo camino que cada una de ellas ha recorrido y los numerosos factores surgidos de un pasado vago y distante –que han contribuído a hacer que cada persona sea lo que actualmente es. Si nos detenemos a pensar en las barreras y dificultades que se presentan en las condiciones más variadas, surge inmediatamente la pregunta: ¿Dónde se produce el común encuentro y qué es lo que posibilita el establecimiento de un intercambio entre las mentes involucradas? La respuesta a estas preguntas es de suprema importancia y requiere clara comprensión.

En las palabras bíblicas: "En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", tenemos la declaración de una ley fundamental de la naturaleza y la base del hecho descrito en la palabra ambigua: *Omnipresencia*, la cual deriva de la sustancia del universo y de lo que los científicos llaman éter; esta palabra es un término genérico que abarca el cúmulo de energías interrelacionadas, constituyendo el cuerpo sintético de energía de nuestro planeta.

Al considerar el tema de la telepatía debe tenerse en cuenta que el cuerpo etérico de todas las formas de la naturaleza es parte integrante de la forma sustancial de Dios Mismo --no la forma física densa sino aquello que los esotéricos consideran la sustancia de la cual está hecha la forma. Empleamos la palabra Dios para significar la expresión de la Vida Una que anima a todas las formas en el plano objetivo externo. El cuerpo etérico o de energía de todo ser humano es parte integrante del cuerpo etérico del planeta mismo y, en consecuencia, del sistema solar. Por este medio, el ser humano se relaciona con toda expresión de Vida divina, grande o diminuta. La función del cuerpo etérico consiste en recibir impulsos de energía o corrientes de fuerza que lo ponen en

actividad. Y emanan de alguna fuente originaria. El cuerpo etérico, en realidad, sólo es energía. Está compuesto de miríadas de filamentos de fuerza o diminutas corrientes de energía, mantenidas en relación, por su efecto coordinador, con los cuerpos emocional y mental y el alma. Estas corrientes de energía a su vez producen un efecto sobre el cuerpo físico, induciéndolo a emprender alguna actividad, según la naturaleza y poder del tipo de energía que rige al cuerpo etérico en determinado momento.

A través del cuerpo etérico circula energía que emana de alguna mente. La masa humana responde inconscientemente a las decisiones de la Mente universal; esto en la actualidad se complica por la creciente respuesta al conjunto de ideas --denominado opinión pública-- que proviene de la mentalidad humana, la cual evoluciona rápidamente. En la familia humana se encuentran también quienes responden a ese grupo interno de Pensadores que trabajan con materia mental, controlando, desde el aspecto subjetivo de la vida, el surgimiento del gran Plan y la manifestación del Propósito divino.

Estos Pensadores se agrupan en siete divisiones principales, siendo presididos por tres grandes Vidas o Entidades superconscientes: el Manu, el Cristo y el Mahachohan, que trabajan empleando principalmente el método de influir las mentes de los adeptos y de los iniciados. Éstos a su vez influyen a los discípulos del mundo, los cuales, cada uno en su lugar y bajo su propia responsabilidad, elaboran su propio concepto del plan, tratando de expresarlo de acuerdo a sus posibilidades. Por lo tanto, como pueden suponer, este proceso aminora el grado de vibración, hasta que llega a ser tan densa que afecta la materia del plano físico, facilitando así la producción de efectos organizados en dicho plano. Hasta ahora tales discípulos han trabajado en forma aislada, excepto cuando, debido a las relaciones kármicas, se han puesto en contacto entre sí, y la intercomunicación telepática ha sido limitada fundamentalmente a la Jerarquía de adeptos e iniciados, tanto en encarnación como fuera de ella, y al trabajo individual que realizan con Sus discípulos.

Sin embargo, se cree que es posible establecer ahora una condición similar y una relación telepática entre los discípulos del plano físico. Donde se encuentre este grupo de místicos y conocedores, oportunamente hallarán que es factible comunicarse entre sí, y en la actualidad lo hacen con frecuencia. Una idea mística fundamental o alguna nueva revelación de la verdad es súbitamente reconocida por una mayoría, hallando expresión simultánea en numerosas mentes. Nadie puede pretender el derecho individual a la verdad o principio enunciado. Numerosas mentes lo han registrado. Por lo general se afirma que dichas personas se han conectado con las corrientes mentales internas o han respondido a la acción de la Mente universal. Literal y técnicamente esto no es así. Un miembro de la Jerarquía planetaria extrae la idea de la Mente universal de acuerdo a Su tendencia y equipo mental, y las necesidades inmediatas son sentidas por los adeptos activos; entonces presenta la nueva idea, el nuevo descubrimiento o la nueva revelación al grupo de adeptos --lógicamente en forma telepática-- y cuando ha sido considerado por el grupo, lo presenta a Su grupo de discípulos. Entre ellos hallará quien responda con más facilidad e inteligencia y éste, mediante su claro pensar y el poder de las formas mentales formuladas, puede entonces influir sobre otras mentes, las cuales a su vez captan el concepto como propio, se apoderan de él y lo llevan a la manifestación. Cada uno considera como privilegio especial hacerlo así y, debido a esta facultad especializada y a la responsabilidad automáticamente generada, pone en ello toda su energía; entonces trabaja y lucha en pro de sus formas mentales.

Una ilustración al respecto la tenemos en la historia de la Liga de las Naciones. Antes que el Maestro Serapis emprendiera un trabajo especial, procuró inculcar ideas constructivas para ayudar a la humanidad. Concibió una unión mundial en el campo de la política, que se pondría de manifiesto como una asociación inteligente de naciones para preservar la paz internacional. Presentó la idea a los adeptos reunidos en cónclave, quienes consideraron que algo se debía hacer. El Maestro Jesús se encargó de presentarlo a Su grupo de discípulos, pues estaba trabajando en Occidente. Uno de los discípulos de los planos internos captó la sugerencia y la trasmitió, o más bien la adaptó, hasta que fue registrada por el cerebro del coronel House, que no captó el origen --del cual era completamente inconsciente-- y a su vez la trasmitió a ese aspirante de sexto Rayo llamado Woodrow Wilson. Entonces, nutrida con múltiples ideas análogas, provenientes de otras mentes, fue presentada al mundo. Se ha de tener presente que la función de un discípulo consiste en enfocar una corriente de energía de cualquier tipo particular en el plano físico, donde puede convertirse en un centro magnético y atraer hacia sí tipos de ideas similares y corrientes de pensamientos que no poseen la fuerza necesaria como para tener vida propia, ni hacer un impacto suficientemente fuerte sobre la conciencia humana.

En la unión está la fuerza. Ésta es la segunda ley que rige la comunicación telepática.

La primera ley es:

> El poder de comunicación se halla en la naturaleza misma de la propia sustancia; reside potencialmente en el éter, y el significado de la telepatía se encontrará en la palabra *omnipotencia.*

La segunda ley es:

> El intercambio entre muchas mentes produce una unidad de pensamientos suficientemente poderosa como para ser reconocida por el cerebro.

Tenemos aquí una ley que rige la actividad subjetiva y otra que rige la manifestación objetiva. Explicaremos estas leyes en la forma más sencilla posible. Cuando cada miembro del grupo puede actuar en la conciencia mental, sin el entorpecimiento del cerebro o de la naturaleza emocional, descubrirá la universalidad *del principio mental, el cual constituye la primera expresión exotérica de la conciencia del alma.* Luego penetrará en el mundo de las ideas, llegando a ser consciente de ellas por medio de la placa sensitiva y receptora de la mente. Entonces buscará a quienes, respondan al mismo tipo de ideas y reaccionen simultáneamente al mismo impulso mental. Al unirse a ellos descubre que está en comunicación con ellos.

La comprensión de la primera ley produce su efecto en la mente o cuerpo mental; la comprensión de la segunda produce resultados en una estación receptora inferior, el cerebro, lo cual es posible mediante el fortalecimiento de la reacción mental del hombre por la reacción mental de otros, similarmente receptivos. Se observará que este proceso de comunicación, regido por ambas leyes, siempre ha actuado entre los adeptos, iniciados y discípulos avanzados que tienen cuerpos en el plano físico. Este proceso debe ser ahora divulgado y desarrollado constantemente por el grupo de místicos y servidores del mundo que emerge, y es, en potencia, el Salvador del mundo.

Sólo quienes conocen algo de lo que significa concentración y meditación, y pueden mantener la mente firme en la luz, serán capaces de comprender la primera ley y ese

intercambio de energías dirigidas por la mente, que tiene un punto de expresión en la mente de algún pensador inspirado y otro en la mente del atento servidor mundial, que trata de sintonizarse con esos procesos mentales que contienen la clave para la salvación final del mundo. La energía que dirige el pensamiento tiene su origen en un Pensador que puede penetrar en la Mente divina, debido a que ha trascendido Sus limitaciones humanas; el receptor dirigido por el pensamiento es el hombre que, exotéricamente hablando, ha alineado su cerebro, su mente y su alma.

En realidad la omnipresencia, ley de la naturaleza basada en el hecho de que los cuerpos etéricos de todas las formas constituyen el cuerpo etérico del mundo, hace posible la *omniciencia.* El cuerpo etérico del Logos planetario es impelido a la actividad por Su voluntad dirigida; la energía es el resultado de Su forma mental que opera en Su cuerpo de energía y a través del mismo. Esta forma mental corporifica y expresa Su propósito mundial. Todas las formas de vida subhumanas y las formas humanas, hasta la etapa del hombre avanzado, están regidas por el pensamiento divino, por intermedio de los cuerpos de energía que son parte integrante del todo. Sin embargo reaccionan inconsciente e ignorantemente. La humanidad evolucionada, los místicos y conocedores, son cada vez más conscientes de que la mente dirige el proceso evolutivo. Cuando esta conciencia sea cultivada y la mente individual establezca conscientemente contacto con la mente de Dios, a medida que se expresa por medio de la mente iluminada de la Jerarquía de adeptos, tendremos el constante desarrollo de la omniciencia. Ésta es la descripción del verdadero sentido del intercambio telepático, pues describe el crecimiento de esa oligarquía de almas selectas que oportunamente regirán al mundo, las cuales serán seleccionadas para gobernar y reconocidas por las masas como capacitadas para desempeñar tan alto cargo, gracias a la coordinación que han establecido entre:

1. La mente universal.
2. Su mente individual iluminada por la conciencia del alma.
3. El cerebro, reaccionando a la mente individual.
4. El grupo de aquellos cuyas mentes y cerebros están similarmente sintonizados y relacionados telepáticamente.

Referente a los discípulos y aspirantes al discipulado se presume que sus mentes, están, en cierta medida, sintonizadas con el alma y también alineados en tal forma, que el alma, la mente y e1 cerebro se han coordinado, comenzando ya a actuar como una unidad. Tal es la responsabilidad del individuo. Ahora viene la tarea en que se ha de aprender a responder al grupo y tratar de ponerse en contacto con esas mentes que están energetizadas por corrientes de pensamientos similares, lo cual debe cultivarse. ¿Cómo debe llevarse a cabo? Consideraremos los distintos tipos e trabajo telepático.

El ser humano no evolucionado e irreflexivo y las personas que no han desarrollado la mente, pueden ser telepáticos y a menudo lo son, pero trabajan a través del plexo solar. La línea de comunicación se tiende por lo tanto, de un plexo solar a otro, lo cual es *telepatía instintiva* e implica *sensación* en todos los casos. Involucra invariablemente radiaciones del plexo solar, que en el mundo animal, por lo general, sirve de cerebro instintivo. Este tipo de comunicación telepática es una característica definida del cuerpo animal del hombre, y uno de los mejores ejemplos de esta relación telepática es la que existe entre la madre y su hijo. Este tipo de telepatía predomina en las sesiones espíritas, donde el médium establece inconscientemente conexión telepática con las personas

reunidas. Sus sentimientos, preocupaciones, penas y deseos son evidentes y forman parte de los llamados mensajes. Tanto los asistentes como el médium actúan a través del mismo centro; con dichos médium y tal tipo de sesiones nada aprenderán las personas muy inteligentes y mentalmente polarizadas y, probablemente, no recibirán mensajes a no ser, que sean falsos. De ahí que cuando se trata de investigaciones científicas realizadas por mentes entrenadas, siempre han predominado los fenómenos físicos y no las formas más sutiles del psiquismo. Allí donde las formas más sutiles de percepción super o extrasensorias han estado involucradas, el médium ha sido un adolescente o ha alcanzado ya la mayoría de edad, estando principal y correctamente enfocado en e1 cuerpo emocional sensible. Esto sucede aunque se trate de personas muy intelectuales.

Por lo tanto, esta forma de comunicación telepática es de dos tipos, pero siempre involucra al plexo solar:

a. Entre dos personas comunes va de un plexo solar a otro, cuando son emotivas, gobernadas por el deseo y centralizadas principalmente en los cuerpos astral y animal.

b. Entre una persona que emplea el “plexo solar”, si se puede denominar así, y otra más evolucionada, cuyo plexo solar funciona activamente y también está activo el centro laríngeo. Este tipo de persona registra en dos lugares --siempre que el pensamiento captado y enviado por la persona que emplea sólo el “plexo solar” tenga algo de sustancia mental o energía. El sentimiento puro y las emanaciones totalmente emotivas entre las personas, sólo requieren el contacto del plexo solar.

Más adelante, cuando se emprenda el trabajo de telepatía en forma grupal, los centros de transmisión donde estén implicados los sentimientos elevados y consagrados, la devoción, la aspiración y el amor, y donde los grupos trabajen con amor puro, la comunicación será de un corazón a otro y del corazón de un grupo al corazón de otro. A la frase “hablar de corazón a corazón” usada tan a menudo, no se le da por lo general su verdadero significado, pero algún día se le dará. Actualmente, constituye una conversación entre plexos solares.

La segunda forma de trabajar telepáticamente es de mente a mente, y esta forma de comunicación hoy está siendo investigada intensamente. Sólo lo hacen ciertos tipos de mente, y cuanto más puedan ser eliminados la emoción, el sentimiento y los deseos, más exacto será el trabajo realizado. El intenso deseo de triunfar en el trabajo telepático y el temor al fracaso, son los medios más seguros para contrarrestar el esfuerzo fructífero. En todo trabajo de esta índole, una actitud de desapego y un espíritu de “indiferencia" son de verdadera ayuda. Los experimentadores necesitan dedicar más tiempo y reflexión a los distintos tipos de fuerza; deben comprender que la emoción y el deseo de algo, por parte del agente receptor, crea emanantes corrientes de energía que rechazan o repelen aquello que trata de hacer contacto, como por ejemplo, los pensamientos dirigidos de alguien que desea ponerse en comunicación. Cuando estas corrientes son bastante fuertes, actúan como un “boomerang” y vuelven al punto de partida, atraídas por el poder de la vibración que las proyectó. Este concepto encierra la causa del fracaso de:

a. El agente transmisor. El intenso deseo de realizar una impresión satisfactoria hará retornar el pensamiento proyectado a quien lo trasmitió.

b. El agente receptor, el cual lanza una corriente tan fuerte de energía, debido al intenso deseo de lograr buenos resultados, que al encontrarse con la otra corriente de energía que se aproxima, la bloquea y rechaza, haciéndola retroceder al punto de partida; si el receptor es consciente de ello y trata de reprimir el cúmulo de sus deseos, con frecuencia se rodea de un muro de deseos inhibidos, a través del cual nada puede penetrar.

CAPITULO II

El TRABAJO TELEPÁTICO

La telepatía y los poderes afines únicamente se comprenderán cuando la naturaleza de las fuerzas, las emanaciones, radiaciones y corrientes de energía sean mejor captados. Esto se está obteniendo con mayor rapidez, a medida que la ciencia penetra más profundamente en lo arcano de las energías y comienza a trabajar --como lo hace el esotérico-- en el mundo de las fuerzas.

También debe tenerse en cuenta que sólo cuando los centros son utilizados conscientemente se obtienen fructíferos resultados, siempre que el trabajo sea cuidadosamente realizado. Por ejemplo, una persona emotiva, que emplea principalmente el plexo solar, tratará de entrar en comunicación con otra de tipo mental. Esto sólo traerá confusión, porque ambas personas, usando dos centros diferentes, son sensibles a ciertos tipos de fuerza e insensibles a otros. Otras, si están mentalmente polarizadas y por lo tanto son sensibles a vibraciones similares, tratan de hacer contacto telepático cuando una de ellas está bajo tensión emotiva, siendo incapaz de responder, mientras que otra está preocupada intensamente por algún problema mental, encerrada en un muro de formas mentales e impermeabilizada a las impresiones. Como podrá verse, para obtener éxito en el trabajo telepático, la cualidad necesaria es desapego.

Quienes desean hollar el Sendero del Discipulado se esfuerzan por vivir en el centro coronario y --a través de la meditación-- obtener el poder del alma. El problema que ustedes encaran como discípulos, cuando están aprendiendo a desarrollar la sensibilidad telepática, se basa en:

a. Cuál de los tres cuerpos es más activo. Esto indica dónde viven subjetivamente la mayor parte del tiempo.

b. Qué centro de su equipo es el que más se manifiesta, y a través de cuál hacen más fácilmente contacto con las modernas condiciones de vida. Con estas palabras quiero significar, hablando literalmente, dónde enfocan sus energías vitales en forma predominante y dónde expresan mejor su energía sensorial.

La comprensión de esto les permitirá trabajar mejor y experimentar más inteligentemente. Por lo tanto, vigílense a sí mismos cuidadosamente, aunque en forma impersonal, y averigüen por qué y cuándo se producen los efectos, y por este medio aprenderán.

El tercer tipo de trabajo telepático es de alma a alma, siendo para la humanidad el tipo más elevado posible de realizar, y es el tipo de comunicación responsable de todos

los escritos inspirados de verdadero poder, de todas las Escrituras Sagradas mundiales, de los pronunciamientos iluminados, de los oradores inspirados y del lenguaje simbólico. Ello sólo es posible cuando existe una personalidad integrada y también el poder de enfocarse en la conciencia del alma. La mente y el cerebro deben estar en relación y alineamiento perfectos.

Tengo la intención de elucidar más extensamente esta ciencia de comunicación, que se inició por medio del sentido del tacto y se desarrolló por el sonido, los símbolos, el arte, las palabras y frases, los idiomas y escritos, y, volviendo nuevamente a la etapa de los símbolos superiores, por el contacto vibratorio, la telepatía, la inspiración y la iluminación. En lo antedicho he tratado el delineamiento general; los detalles específicos se tratarán más adelante.

El trabajo de los comunicadores telepáticos es uno de los más importantes de la era venidera, y será valioso tener una idea de su significado y sus técnicas. Al sintetizar la anterior instrucción diré que, en conexión con los individuos,

1. la comunicación telepática se establece entre
    a. alma y mente,
    b. alma, mente y cerebro.

Esto corresponde al desarrollo individual interno.

2. Cuando ocurre entre individuos, la comunicación telepática existe entre
    a. alma y alma,
    b. mente y mente,
    c. plexo solar y plexo solar, siendo, por lo tanto, exclusivamente emocional.
    d. Estos tres aspectos de energía, en forma simultánea, en el caso de personas muy evolucionadas.

3. La comunicación telepática existe también entre
    a. un Maestro y sus discípulos o discípulo;
    b. un Maestro y su grupo, y un grupo o grupos de sensitivos y aspirantes en el plano físico;
    c. grupos subjetivos y objetivos;
    d. la Jerarquía y grupos de discípulos, en el plano físico;
    e. la Jerarquía y el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, con el fin de llegar a la humanidad y acercarla a la meta.

Esto concierne a la nueva ciencia de comunicación telepática en forma grupal, de la cual la telepatía de las multitudes o de rebaño (muy conocida) es la expresión más inferior que se conoce. Esta telepatía instintiva, demostrada en el vuelo de una bandada le pájaros actuando como unidad, o esa telepatía animal que sirve para dirigir tan misteriosamente los movimientos de manadas de animales y la rápida transmisión de información entre las razas salvajes y pueblos ignorantes, son ejemplos de esa inferior exteriorización de una realidad espiritual interna. Una etapa intermedia de esta actividad instintiva basada, en su mayor parte, en las reacciones del plexo solar, se puede observar en la psicología moderna de las masas y en la opinión pública. Como bien se sabe, esta etapa es predominantemente emotiva, ignorante, astral y fluída en su expresión, la cual está cambiando rápidamente y transfiriéndose al reino de la llamada “opinión pública inteligente”, pero se realiza en forma lenta pues involucra la actividad de los centros laríngeo y ajna. Por lo tanto tenemos:

1. Telepatía instintiva.
2. Telepatía mental.
3. Telepatía intuitiva.

Les recordaré desde ya, que ser sensible a los pensamientos del Maestro, al mundo de las ideas, a las impresiones intuitivas, constituyen formas de sensibilidad telepática.

Al considerar este tema, resulta evidente que deben tenerse en mente tres factores:

1. *El agente iniciador*. Empleo esta palabra premeditadamente, porque el poder de trabajar telepáticamente, como agente iniciador y como receptor, está relacionado íntimamente con la iniciación e indica que el hombre se halla preparado para dicho proceso.

2. *El agente receptor,* de lo que se trasmite en "alas del pensamiento".

3. *El medio,* por el cual se intenta transferir el pensamiento, la idea, el deseo, la impresión y, por consiguiente, algún conocimiento.

Ésta es la descripción más sencilla de la mecánica elemental del proceso. Indica también la comprensión más elemental del pensamiento que encierran las palabras del *Bhagavad Gita,* traducidas en Occidente, por los términos: el Conocedor, el Campo del Conocimiento y lo Conocido. Se ha dicho, con frecuencia, que todo libro sagrado, tal como el *Bhagavad Gita*, por ejemplo, tiene varias interpretaciones, que dependen del grado de evolución del lector o buscador de la verdad. Esta interpretación del *Bhagavad Gita* en términos de Comunicador, Comunicación y Comunicante, requiere una elucidación, pues en la idea expuesta anteriormente sólo les he dado un indicio.

CAPITULO III

TRES TIPOS DE TELEPATIA

Consideraré ahora detalladamente los tres tipos de telepatía ya enumerados con anterioridad: instintiva, mental e intuitiva, los cuales producen distintas formas de actividad y utilizan diferentes zonas de comunicación.

1. *La telepatía instintiva* está basada en los impactos de energía que provienen de un cuerpo etérico y hacen impresión sobre otro. El medio de comunicación empleado es, como se ha observado, la sustancia etérica de todos los cuerpos que constituyen un todo con la sustancia etérica del planeta. La zona que rodea al plexo solar (si bien no está en relación directa con ese centro que existe como instrumento, diferente de los demás instrumentos o centros) es sensible al impacto de la energía etérica, porque esta zona, en el cuerpo etérico, se halla en "contacto" directo con el cuerpo astral, es decir, el cuerpo de las sensaciones. Próximo al plexo solar se encuentra también ese centro cerca del bazo que es el instrumento directo para la introducción del *prana* en el mecanismo humano. Esta respuesta instintiva al contacto etérico fue el método de comunicación en la época lemuriana y suplantó en gran parte al pensamiento y a la palabra. Involucraba

principalmente dos tipos de impresión: el instinto de la autoconservación y el de la autorreproducción. Una forma más elevada de esta telepatía instintiva ha perdurado en la expresión que empleamos con tanta frecuencia, "tengo el presentimiento que..." y frases por el estilo, las cuales tienen implicaciones definidamente astrales y actúan por medio de la sustancia astral, empleando la zona del plexo solar como placa sensible al impacto y a la impresión.

Es necesario hacer una aclaración, y deben reflexionar sobre ella. Esta sensibilidad *astral* -no etérica- o "telepatía sensorial" era fundamentalmente el método de comunicación de los atlantes, y consistía en emplear el plexo solar como agente receptor; el agente emisor (si puedo emplear esta frase) actuaba a través del diafragma. De esa parte del vehículo humano parecía emerger un conjunto de fuerzas u ondas de energía. La zona relativamente amplia desde donde era enviada la información, actuaba como una gran distribuidora general; la zona que recibía la impresión, no obstante, estaba más centralizada y comprendía únicamente el plexo solar. La razón de esto se encuentra en el hecho de que en la época atlante el ser humano era aún incapaz de *pensar* en la forma en que nosotros entendemos este vocablo. De manera incomprensible para nosotros toda la parte inferior del cuerpo estaba entregada a las sensaciones; la única contribución mental del comunicador era el nombre del receptor, además del nombre o sustantivo de la idea que se trataba de impartir. Este pensamiento embrionario se dirigía a su meta, y el poderoso mecanismo "sensorial" del plexo solar lo recibía -actuando como un imán- atrayendo fuertemente “la impresión sensorial”, extrayéndola del comunicador. Este proceso se produce cuando, por ejemplo, una madre "presiente" que algún peligro amenaza a su hijo o le ocurre algo. De esta manera, por medio del amor instintivo, ella puede a veces advertirle el peligro. El plexo solar está involucrado en lo que respecta al receptor; la parte alrededor del diafragma lo está en lo que concierne al comunicador.

2. En nuestra raza Aria el trabajo telepático instintivo constituye todavía la principal expresión de esta posibilidad espiritual; paralelamente la telepatía *mental* prevalece cada vez más y se hará más evidente a medida que transcurra el tiempo. Es sumamente difícil en este período de transición definir o diferenciar las zonas especiales implicadas, pues el plexo solar está aún excesivamente activo. Lo que prevalece hoy es una mezcla de telepatía instintiva y comienzos de telepatía mental. Sin embargo, ésta se manifiesta muy raras veces, sólo en las clases cultas. Entre las masas, la telepatía instintiva es todavía el método de contacto. En lo que atañe a la telepatía mental, el centro laríngeo es el que está principalmente involucrado; hay también un poco de actividad cardíaca e invariablemente alguna reacción del plexo solar. He aquí nuestro problema. Con frecuencia, el comunicador envía un mensaje por medio del centro laríngeo, y el receptor emplea el plexo solar. Éste es el método más corriente, y quisiera que lo recuerden. El envío de un mensaje puede efectuarse mediante el centro laríngeo, lo cual ocurre frecuentemente entre los discípulos, pero el receptor probablemente utilice el plexo solar. El centro laríngeo *es*, por excelencia, el centro o medio para todo trabajo creador. El centro cardíaco y el laríngeo deben usarse como síntesis. Expuse la razón de esto anteriormente con las palabras: "Sólo desde el centro cardíaco pueden fluir, en realidad, esas líneas de energía que vinculan y unen. Fue por ello que asigné ciertas meditaciones a fin de activar el centro cardíaco, vinculando dicho centro --que se halla entre los omóplatos-- con el centro coronario, mediante la analogía superior del centro cardíaco que se encuentra en el centro coronario --el loto de mil pétalos. Cuando el centro cardíaco es magnético e irradia en forma adecuada, relaciona a los discípulos

entre sí y a todo el mundo, produciendo ese intercambio telepático tan deseable, constructivo y útil a la Jerarquía espiritual --siempre que se establezca en un grupo de discípulos consagrados y dedicados a servir a la humanidad. Entonces se podrá confiar en ellos." (*El Discipulado en la Nueva Era,* Tomo I, pág. 94)

3. *Telepatía intuitiva* es uno de los desarrollos que se obtienen en el Sendero del Discipulado y uno de los frutos de la verdadera meditación. Las zonas que comprende son la cabeza y la garganta, y los tres centros que se activan durante el proceso son: el centro coronario, que responde a las impresiones de fuentes superiores, y el centro ajna, el receptor de las impresiones intuitivas idealistas; este centro puede así "trasmitir" aquello que es recibido y reconocido, utilizando el centro laríngeo como formulador y creador del pensamiento, factor que corporifica la idea sentida o intuída.

Por lo tanto es evidentemente necesario tener un conocimiento más completo de la actividad de los centros, según se explica en la filosofía hindú, y hasta que no haya una verdadera comprensión de la parte que desempeña el cuerpo vital como trasmisor y receptor de sentimientos, pensamientos e ideas, no habrá correcta comprensión de los métodos de comunicación.

Existe un paralelo interesante entre los tres métodos de trabajo telepático, sus tres técnicas de realización y las tres formas principales de comunicación en la Tierra.

Telepatía instintiva ....viajes por tren, estaciones.....telégrafo.
Telepatía mental.....viajes por mar, puertos en la periferia de todos los países.....teléfono.
Telepatía intuitiva .... viajes aéreos, aeropuertos.....radio.

Aquello que ocurre en la conciencia humana se exterioriza y tiene su analogía en el plano físico; lo mismo sucede con la sensibilidad a la impresión. Existe otra manera de encarar el tema de la respuesta entre las zonas transmisoras y receptoras de la conciencia. Enumeraré las etapas en que se divide este proceso. Mucho seguirá siendo teoría, puesto que es poco lo que puede ser llevado a la práctica. No obstante, enumeraré los distintos métodos de trabajo telepático.

1. Trabajo telepático *de plexo solar a plexo solar*. De esto ya nos hemos ocupado. Está íntimamente ligado al sentimiento y no involucra el campo mental; se refiere a las emociones (temor, odio, desagrado, amor, deseo y otras reacciones puramente astrales). Se realiza en forma instintiva y en la zona ubicada debajo del diafragma.

2. Trabajo telepático *de mente a mente*. Esto ya comienza a ser posible y existen más personas de lo que creemos, capaces de realizar este tipo de comunicación. La gente, en la actualidad, no sabe de dónde provienen las distintas impresiones mentales; esto aumenta considerablemente la complejidad de la vida y acrecienta los problemas mentales de millares de individuos.

3. Trabajo telepático *de corazón a corazón*. Este tipo de impresión es la sublimación de la respuesta "sensorial" registrada en el plexo solar en los comienzos de la escala de evolución. Abarca únicamente las impresiones grupales, y en ello se funda la condición

mencionada en La Biblia, cuando se refiere al *Sensitivo* más grande que jamás haya producido la humanidad, el Cristo. Se dice que fue "Varón de dolores, que supo de padecimientos", pero esto no implica pena o sufrimiento *personal.* Es simplemente la conciencia del dolor del mundo y el peso del sufrimiento bajo el cual lucha la humanidad. La reacción del discípulo "es sentirse hermanado con el sufrimiento de Cristo" ante las mismas condiciones mundiales. Éste es el verdadero "corazón destrozado", y es algo muy raro de encontrar; por lo general el "corazón destrozado" es textualmente el centro del plexo solar dislocado, que produce un completo derrumbamiento de lo que se llama esotéricamente "el centro del sentimiento", trayendo como consecuencia el desequilibrio del sistema nervioso. En realidad, esto se debe a que no se ha sabido manejar la situación como alma.

4. Telepatía *de alma a alma*. Para la humanidad, éste es el tipo más elevado de trabajo telepático. Cuando un hombre comienza, como alma, a responder a otras almas, a los impactos y a las impresiones de las mismas, indica que se está preparando rápidamente para el proceso que lo conducirá a la iniciación.

Existen otras dos posibilidades telepáticas que quisiera enumerar. Son realizables sólo cuando los cuatro grupos de impresión telepática ya mencionados, forman parte consciente de la experiencia del discípulo.

5. Trabajo telepático entre *alma y mente.* Con esta técnica se mantiene la mente "firme en la luz", dándose cuenta entonces del contenido innato de la conciencia del alma, o de aquello que forma parte de la vida grupal del alma en su propio plano, y cuándo está en comunicación telepática con otras almas, como ya mencioné en el punto 4. Éste es el verdadero significado de la telepatía intuitiva. Por este sistema de comunicación se fertiliza la mente del discípulo con ideas nuevas y espirituales, llega a ser consciente del gran Plan y despierta su intuición. Hay que tener presente un punto que con frecuencia se olvida: la afluencia de las nuevas ideas desde los niveles búdicos, despierta la intuición del discípulo e indica que su alma se integra consciente y definidamente con la Tríada espiritual y, por lo tanto, se identifica cada vez menos con el reflejo inferior, la personalidad. Esta sensibilidad y relación mental entre alma y mente permanece rudimentaria en el plano mental durante mucho tiempo. Lo que se presiente permanece demasiado abstracto o vago como para ser formulado. Es la etapa de visión y desarrollo místicos.

6. Telepatía entre *alma, mente y cerebro.* En esta etapa la mente continúa siendo el receptor de las impresiones provenientes del alma, pero a su vez se convierte en un "agente trasmisor" o comunicador. Las impresiones que se reciben del alma y las intuiciones registradas a través del alma, procedentes de la Tríada espiritual, se formulan en pensamientos; las ideas vagas y las visiones hasta ahora inexpresadas, cobran forma, siendo enviadas al cerebro del discípulo como formas mentales corporificadas. Con el tiempo, y como resultado de un entrenamiento técnico, el discípulo podrá así llegar a la mente y al cerebro de otros discípulos. Esta etapa es sumamente interesante. Constituye una de las mejores recompensas a la correcta meditación e involucra una verdadera responsabilidad. En otros de mis libros hallarán mayor información sobre esta etapa de la telepatía, especialmente en Tratado sobre Magia Blanca, págs. 137-140, 327-328, 337-338, 376.

Lo que he delineado hasta aquí es prácticamente todo lo que le concierne al hombre respecto a sus propios contactos individuales internos, su trabajo y entrenamiento. Sin embargo, existe toda una gama de contactos telepáticos que deberá ser estudiada, pues constituye la meta para la humanidad.

7. Telepatía entre *un Maestro* (punto focal de un grupo) *y el discípulo en el mundo*. Es una verdad oculta de que ningún hombre es admitido en el grupo de un Maestro como discípulo aceptado hasta que llegue a ser espiritualmente impresionable y pueda actuar como mente, en colaboración con su propia alma. Sin esto no puede llegar a formar parte consciente de un grupo que actúa en los planos internos, reunido alrededor de una fuerza personalizada, el Maestro, ni puede actuar en forma armoniosa con sus condiscípulos; pero cuando pueda trabajar parcialmente como alma consciente, entonces el Maestro comenzará a impresionarlo con ideas grupales, por medio de su propia Alma. Después se mantendrá durante un tiempo en la periferia del grupo, y a medida que acrecienta su sensibilidad espiritual podrá ser definidamente impresionado por el Maestro y se le enseñará la técnica de contacto. Más tarde el grupo de discípulos, actuando como una forma mental sintética, podrá llegar hasta él y automáticamente se convertirá en uno de ellos. Para los que poseen un verdadero sentido esotérico lo antedicho les impartirá gran información, hasta ahora oculta.

8. Telepatía entre *un Maestro y Su grupo*. Mediante este método el Maestro entrena a los discípulos y actúa por intermedio de ellos, impresionándolos simultáneamente con una idea o un aspecto de la verdad. Observando sus reacciones, puede medir la actividad conjunta del grupo y la simultaneidad de su respuesta.

9. Telepatía entre *grupos subjetivos y objetivos*. No me refiero aquí al contacto entre un grupo interno de discípulos, que actúa conscientemente en los niveles subjetivos, ni a la forma externa que toma dicho grupo, sino a un grupo interno y a un grupo o grupos distintos y externos. Dichos grupos, en ambos niveles, pueden ser buenos o malos, según la calidad o categoría de los componentes del grupo y de sus móviles. Esto abre un amplio campo de contacto, siendo la forma en que los Maestros de la Jerarquía trabajan como individuos. Sin embargo, no es posible que grupos del plano externo respondan a este tipo de contacto hasta que todos sus miembros hayan despertado el centro cardíaco. En conexión con esto, se puede observar algo muy interesante. El despertar, del centro cardíaco indica inclusividad, apreciación y contacto grupales, como también pensamiento y vital actividad grupales, pero hasta que el centro coronario no esté despierto y activo, el alma no puede ejercer control; esta actividad cardíaca no es necesariamente una actividad denominada buena o espiritual; ha de ser completamente impersonal como el sol, pues como bien se sabe, el corazón es su símbolo y brilla tanto para los buenos como para los malos, y la actividad grupal, como resultado del despertar del corazón, puede incluir a los grupos malos y a los buenos. En consecuencia, pueden ver cuán necesario es despertar el centro coronario y dejar que controle el aspecto alma; de allí el énfasis puesto sobre la formación del carácter y la necesidad de la meditación.

10. Telepatía entre la *Jerarquía de Maestros, como un grupo o parte de Ella, y grupos de discípulos. Muy poco* puedo decir sobre esto, y lo que podría decir no lo comprenderían. El experimento que se efectúa ahora en conexión con el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo está vinculado con este método de trabajo telepático. Algunos de estos métodos han sido lógicamente tergiversados en el plano físico. Mediten sobre

esto y señalen las analogías existentes. ¿Qué es la "psicología de las masas" con su cualidad irracional y su ciega actividad, sino una reacción en masa a las impresiones del plexo solar, a medida que pasa de un grupo a otro? ¿Qué es la llamada "opinión pública", sino las vagas reacciones mentales de los hombres que empiezan a palpar el camino hacia la actividad, o la acción de las mentes más activas y poderosas, en el plano mental? La palabra escrita o hablada no es en sí misma suficiente para explicar el alcance de la opinión actual. ¿Qué es esa información, considerada oportunamente exacta, que se difunde rápidamente entre las razas salvajes, sino una manifestación de esa telepatía instintiva que emplea el cuerpo vital y los fluídos pránicos como medios de expresión?

CAPlTULO IV

LOS TRES TIPOS DE ENERGIA INVOLUCRADOS

La interrelación telepática entre los miembros de un grupo se acrecienta por el firme amor al semejante y el constante pensamiento reflexivo. Les recordaré que cuando empleo estos términos me refiero a los dos tipos principales de energía que existen hoy en el mundo. La energía es esencialmente sustancia activa. Estos dos tipos de fuerza tienen tal vitalidad y potencia, y son de sustancia tan sutil y refinada, que pueden atravesar y “forzar a la actividad” a los fluidos pránicos que constituyen la sustancia del cuerpo etérico, a los cuales me he referido en otra instrucción.* El trabajo telepático concierne a tres tipos de energía que se manifiestan como fuerzas que tienen el poder de impulsar:

1. La *fuerza del amor* con su cualidad negativa, la cual

a. atrae la materia necesaria con la que reviste la idea, el pensamiento o concepto a trasmitir, siendo también el agente *atractivo* utilizado por el receptor. En consecuencia, tanto el transmisor como el receptor trabajan con el mismo agente, pero el transmisor emplea la energía del amor al todo, mientras que el receptor concentra sobre el transmisor la energía del amor de su propia naturaleza. Siendo esto así, se comprenderá por qué insisto sobre la necesidad de amar y de no criticar.

b. Constituye la cualidad coherente que vincula al transmisor con el receptor, y produce también la coherencia de lo trasmitido.

Por lo tanto, es evidente que recién ahora podemos esperar una expresión más amplia y general en el mundo de los procesos telepáticos, porque recién ahora el principio amor comienza realmente a afectar al mundo en amplia escala. El amor a una causa, a un partido o a una idea, prevalece cada vez más, generando en las etapas iniciales las aparentemente insalvables separaciones, que tanto afligen en la actualidad, y con las cuales estamos tan familiarizados; sin embargo traerá finalmente el predominio del amor, que salvará las dificultades y producirá la síntesis entre los pueblos. El *amor --no el sentimiento-- es la clave del éxito en el trabajo telepático.* Por lo tanto "amáos los unos a los otros" con más entusiasmo y devoción; traten de expresar ese amor en todas las formas posibles --en el plano físico, en los niveles de la emoción y a través del recto pensar. Que el amor del alma fluya a través de todos como fuerza regeneradora.

2. *La fuerza de la mente.* Ésta es la energía iluminadora que "alumbra el camino" de una idea o forma a trasmitir y a recibir. Recuerden que la luz es sustancia sutil. La energía de la mente puede materializarse en un rayo de luz; ésta es una de las declaraciones más importantes que se han hecho respecto a la ciencia de la telepatía.

El éxito depende del alineamiento de los cuerpos del transmisor y del receptor. El contacto debe ser dual, por la energía mental y la energía eléctrica cerebral. La nueva telepatía, que caracterizará a la nueva era, no sólo necesitará del poder magnético del amor, para atraer atención, efectuar alineamiento y producir armonía y comprensión, sino también del desarrollo y control mentales.

Esta forma de telepatía no es una función del alma animal, como ocurre en los contactos del plexo solar y en las respuestas a los mensajes de las personas emocionalmente polarizadas. Esta respuesta y sensibilidad telepáticas es una característica del alma humana, que actúa de mente a mente y de cerebro a cerebro, siendo textualmente, un estado de conciencia suficientemente acondicionado por la persona mentalmente integrada, de manera que es consciente e incluye en sí misma los estados y procesos mentales de otra persona.

3. *La energía pránica o* fuerza etérica del cuerpo vital. Esta energía, por un acto de la voluntad y bajo la presión del poder magnético del amor, responde o recibe las energías duales mencionadas. La idea, la forma mental o la impresión mental, que debe ser registrada en la conciencia cerebral del receptor, abre un camino en los fluidos pránicos, controlando así sus actividades (la incesante tendencia de *"chitta"* a construir formas mentales), de tal modo que el cerebro reacciona de dos maneras:

   a. Se hace pasivo por medio del impacto de los tres tipos de energía combinados y fusionados en una corriente de fuerzas.

   b. Responde activamente a la idea, impresión, forma mental, símbolo, palabra, etc., los cuales son impulsados dentro de la zona de su actividad consciente.

Permítaseme llevar la información anterior a una simplicidad práctica, demostrando cómo se pueden emplear estos tres tipos de energía en el trabajo práctico:

Empleando la *energía del amor* en tres formas:

Enviando amor, no sentimiento, a sus hermanos en el momento de la transmisión o recepción.

Aprovechando el poder del amor innato para atraer la materia o sustancia y así "revestir" en sentido oculto, aquello que se envía.

Proyectando la idea o la impresión, etc., etc., "revestida" por una corriente de amor, que su hermano --alerta, receptivo y atento-- atraerá hacia sí por medio del amor que conscientemente siente por ustedes.

1. Empleando la *energía mental* mediante el esfuerzo de polarizarse en los niveles mentales de la conciencia. Por un acto definido de la voluntad se eleva la conciencia al plano mental, manteniéndola allí. Esta acción es el reflejo en un plano inferior, y en *la conciencia cerebral*, de la capacidad de la mente para mantenerse firme en la luz. El éxito de todo trabajo telepático, efectuado individualmente o como grupo, dependerá de la capacidad de "mantenerse mentalmente firme en la luz". La diferencia reside en que ahora se hace esto con el propósito de realizar el trabajo planeado y mantener la mente firme en la luz del grupo o en la luz de cada uno, y no específicamente en la luz de su propia alma.

2. Empleando, organizada y conscientemente, la energía *del centro etérico ajna*, y a veces del coronario cuando se recibe y del laríngeo cuando se trasmite. Esto pone en actividad la fuerza etérica cuando se trabaja telepáticamente, pero encierra una subordinación consciente al poder de las otras dos energías. Observarán que en la práctica involucra, por parte del discípulo, el poder de hacer tres cosas simultáneamente. Debe reflexionarse muy profundamente sobre la realidad y necesidad de proyectar energía activa cuando se trata de trasmitir y mantener una receptividad activa al actuar como receptor.

El éxito del trabajo telepático depende de los siguientes factores:

Primero, no deben existir barreras entre el receptor y el transmisor, las cuales se producirían por la falta de amor o simpatía, o por crítica o sospecha.

Segundo, el transmisor debe preocuparse principalmente de que el símbolo, la palabra o el pensamiento sean nítidos, y *no del receptor*. Una rápida mirada al receptor, una instantánea emisión de amor y comprensión son suficientes para establecer el contacto, entonces debe prestarse atención a la nitidez del símbolo.

Tercero, los receptores deben pensar en el transmisor con amor y afecto durante un minuto o dos, luego olvidar la personalidad. El hilo de energía que vincula al receptor con el transmisor ha sido establecido y por lo tanto *existe*. Entonces deben olvidarlo.

Cuarto, los receptores deben trabajar con desapego. La mayoría de ellos ansían recibir con exactitud, y debido a esa ansia intensa contrarrestan sus propios esfuerzos. Una actitud despreocupada de “no me importa” y una atención concentrada en la "facultad de visualización interna", producirán mejores resultados que un deseo o esfuerzo intenso por ver el símbolo y conectarse con la mente del remitente.

El cerebro debe registrar un reflejo del contenido de la mente. Si un rayo de luz, enviado por el transmisor, choca con una fuerza surgida de la mente del receptor, o una forma mental emitida poderosamente, puede impedir que aquél llegue a la mente del mismo. Sin embargo, un transmisor con entrenamiento más técnico puede salvar esta barrera. Gran parte de la dificultad reside en las formas mentales emitidas o en la precipitada afluencia de energía mental o irradiación cerebral, mal regulada, la cual anula los esfuerzos. Serán de gran ayuda los pensamientos ordenados, el desapasionamiento, la tranquilidad de espíritu y el no desear nada para el yo inferior.

La necesidad de receptores sensibles es grande. Entrénense. Olvídense de sí mismos y de sus propios e intrascendentes asuntos --tan insignificantes y de tan poca importancia comparados con los problemas trascendentales de la época actual. Mantengan el oído atento a las voces que proceden del mundo del Ser espiritual, y "amaos los unos a los otros" con lealtad y firmeza.

* Tratado sobre los Siete Rayos, T. II, pág. 95.

CAPITULO V

EL ACRECENTAMIENTO DE LA SENSIBILIDAD TELEPÁTICA

Quisiera señalar que deberá dominarse telepáticamente el uso de las palabras, como paso preliminar al empleo de frases y pensamientos. Elijan una palabra, sabiendo por qué la han elegido, y mediten sobre ella. Estúdienla en las cuatro formas indicadas por Patanjali,* es decir:

Su forma, simbólicamente, como lenguaje pictórico.

Del punto de vista de la cualidad, de la belleza, del deseo.

Su propósito subyacente y su valor pedagógico, así corno también su demanda mental.

Su verdadera esencia, identificándose con la idea divina que subyace en ella.

Cuando hayan alcanzado esta última etapa, mantengan la conciencia firme en ese elevado punto a medida que -el transmisor- envíe la palabra al receptor o al grupo receptor. El receptor a su vez ha de lograr, hasta donde le sea posible, un alineamiento completo a fin de responder a estos cuatro aspectos de la palabra. Este método servirá para acercar el receptor al nivel en que deberá actuar -el nivel de la mente superior. La palabra se proyecta por medio del aliento vital del transmisor; entonces su mente inferior envía el aspecto propósito; su conciencia astral es responsable del envío del aspecto cualidad; y el aspecto forma es proyectado cuando el operador *pronuncia* la palabra -muy suave y en voz baja.

Lo antedicho es un ejercicio bueno y muy sencillo; el poder telepático deberá aumentar si se siguen fielmente estas cuatro etapas en el trabajo de transmisión, hacia arriba e internamente, hacia abajo y externamente. Durante la primera etapa, la de la forma, se pueden emplear las formas simbólicas que uno desee para dar cuerpo a la palabra, pues una palabra como "voluntad" por ejemplo, no tiene una forma apropiada como la tiene el vocablo "laguna"; también se puede, si se quiere, conservar la forma de la palabra, visualizando letra por letra o su totalidad. Pero habrá que asegurase de finalizar con la misma forma de palabra o imagen pictórica con la que se comenzó, y enviar al final lo que se formuló al principio.

Resumiendo: Un grupo de discípulos que trabaja en un Ashrama debe aprender que:

1. Los grupos mantienen su cohesión por medio de una estructura interna de pensamientos.

2. El cuerpo étérico es el enfoque de la vida grupal exteriorizada.

El cuerpo etérico es:

a Un agente receptor.
b Un medio que hace circular la energía que proviene de la mente, del alma, del Maestro o de la mente grupal.

3. La mente es la primera expresión exotérica de la conciencia del alma, en lo que se refiere al verdadero aspirante.

4. Debe recordarse que es posible lograr las siguientes relaciones telepáticas entre:

a Un plexo solar y otro.
b Una mente y otra.
c Un Maestro y su discípulo.
d Grupos de discípulos con grupos similares.
e Grupos subjetivos con grupos objetivos y receptivos.
f La Jerarquía, mediante sus grandes Guías, y los distintos Ashramas de los Maestros.
g La Jerarquía con el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

5. Los factores principales que se han de considerar en todo trabajo telepático, son:

c. El agente iniciador o fuente emanante.
d. El receptor de las ideas, pensamientos o energías.
e. El medio de revelación.

El aumento de relación telepática traerá una era de universalidad y síntesis, con sus cualidades conocidas de relación y respuesta. Esto constituirá, en forma predominante, la gloria de la Era acuariana.

A medida que la humanidad alcance progresivamente la polarización mental, mediante el desarrollo del poder atractivo del principio mental, caerá en desuso el empleo de la palabra *para la trasmisión de pensamientos entre mentalidades iguales o para comunicarse con mentes superiores.* La palabra continuará utilizándose para llegar a las masas y a aquellos que no actúan en el plano mental. La oración silenciosa, la aspiración y la adoración son consideradas de mayor valor que los ruegos y las demandas expresados en voz alta. Hay que prepararse para esta etapa de desarrollo de la raza, y las leyes, las técnicas y los procesos de comunicación telepáticos deben ser sencillos, para que puedan ser inteligente y teóricamente comprendidos.

Los discípulos deberán ocuparse cada vez más de la comprensión, designación y definición correctas de la nueva ciencia de la telepatía. Captación y afinidad mental harán posibles el verdadero intercambio, y a su vez servirá como puente entre el viejo sistema de comprender el pensamiento por medio de la palabra hablada o escrita -corporificando ese pensamiento a medida que el pensador trata de explicarlo- y la

futura etapa de respuesta inmediata al pensamiento, no restringida por la palabra u otro medio de expresión. Los discípulos deberán tratar de trabajar de dos maneras y estudiar y expresar el sistema de establecer relaciones humanas normales y esas relaciones subjetivas supranormales. Así será posible franquear el período de transición. La raza tardará alrededor de quinientos años para llegar a ser normalmente telepática, y el decir normalmente significa *conscientemente.* Este trabajo de unión tendrá que ser realizado por los discípulos, de tres maneras:

Por el esfuerzo para comprender:

a. El medio de transmisión.
b. El método de transmisión.
c. El modo de recepción.
d. El método de actividad interrelacionada.

2. Por el cultivo de las reacciones sensibles entre sí y con otros antes humanos entre quienes el destino ha colocado a los discípulos, lo cual involucra:

a. Reacción física sensitiva vía los centros, a las fuerzas que emanan de los centros de aquellos con quienes los discípulos están asociados. Se ha de desarrollar especialmente la sensibilidad del centro ajna.
b. Sensibilidad a los sentimientos y a las reacciones emotivas de quienes lo rodean, lo cual se logra por el desarrollo de la compasión y la simpatía, que unido al desapego nos capacitará para obrar correctamente.
c. Sensibilidad a los pensamientos de otros por la relación mental establecida con ellos en el plano de la mente.

1. Esto ha de realizarse en forma grupal e individual. Las actividades ya mencionadas deben constituir una *actividad grupal*.

De estas tres maneras el vehículo de la personalidad puede ser condicionado en forma tal, que llegue a convertirse en un mecanismo receptor sensible. Sin embargo, cuando se alcanza la conciencia del alma o está en proceso de desarrollo, entonces este triple instrumento -cuya inclusividad es absoluta y se halla unificado con el alma- es sustituido por la receptividad intuitiva del alma de todas las formas.

Los discípulos que trabajan en este campo son los sustentadores de la simiente de la futura civilización intuitiva, que llegará a su pleno apogeo en la Era acuariana. La intuición es el agente infaliblemente sensible, latente en todo ser humano; como saben, está basada en el conocimiento directo, no estando obstaculizada por ningún instrumento que funciona normalmente en los tres mundos. De esta futura era intuitiva Cristo es el *Hombre Simiente* porque “sabía lo que había en el hombre". Hoy un grupo o conjunto de grupos pueden ser los sustentadores de la simiente de la intuición; el cultivo de la sensibilidad a la impresión telepática es uno de los medios más poderosos para desarrollar el empleo futuro de la facultad intuitiva.

El hombre verdaderamente telepático es el que responde a impresiones que le llegan de todas las formas de vida en los tres mundos, pero también responde a las impresiones que le vienen del mundo de las almas y del mundo de la intuición. El desarrollo del instinto telepático, eventualmente dará al hombre el dominio en los tres mundos, como

así también en los cinco mundos del desenvolvimiento humano y superhumano. Mediante el proceso de retraimiento (abstracción oculta) y de concentración sobre el culto telepático, toda la ciencia de la telepatía (como simiente de una futura potencia racial) podrá ser desarrollada y comprendida. Este proceso avanza y prosigue de dos maneras: por medio de los grupos y personas telepáticas y a través de la investigación científica exotérica. Rápidamente se está construyendo la forma mental que acostumbrará a la raza a la idea del trabajo telepático; la simiente de este desarrollo está llegando a ser muy vital y poderosa y germina con verdadera celeridad. En último análisis, constituye la simiente de la MAESTRIA.

* La Luz del Alma, Pág. 33.

CAPITULO VI

EL TRABAJO TELEPÁTICO GRUPAL

Ahora me ocuparé del trabajo telepático grupal, sus posibilidades y la oportunidad actual, refiriéndome a los peligros que encierra ya la responsabilidad que recae sobre todos los discípulos que quieren trabajar de esta manera. Deben recordarse las tres recomendaciones siguientes:

Primero: es esencial adquirir la *facilidad* de sintonizarse mutuamente con profundo amor y comprensión; desarrollar la *impersonalidad* en tal forma que, cuando alguien sintoniza un defecto o una virtud, un error o una actitud correcta, no evoque la más leve reacción que pueda destruir la armonía del trabajo planeado y unido del grupo; cultivar un *amor* que siempre trate de fortalecer y ayudar, y el poder para suplir o complementarse entre sí, que será de utilidad para equilibrar al grupo, como una unidad que actúa bajo la impresión espiritual. El descubrimiento de un defecto, en un integrante del grupo, sólo debe producir la evocación de un amor más profundo; el comprobar que se ha cometido un error (si se ha cometido) al interpretar a un miembro, sólo debería impulsarnos a un nuevo y vital esfuerzo para acercarnos más a su alma; el reconocimiento de la fortaleza del integrante indicará dónde podemos acudir en los momentos de necesidad. Expresen con franqueza qué sienten a medida que trabajan mes tras mes en esta tarea de relación grupal, rechazando premeditadamente toda crítica y sustituyéndola por el análisis --un análisis impersonal; expongan fielmente lo que sienten y registran. Las conclusiones pueden ser correctas o erróneas, pero un esfuerzo determinado para cumplir y recoger conscientemente la impresión obtenida, ayudará a que el grupo se fusione, sin demora, en un instrumento de comprensión sensible. Si los discípulos no pueden sintonizarse mutuamente con facilidad, después de largos períodos de íntima relación, ¿cómo podrán, en forma grupal, sintonizarse con un individuo o con los grupos, cuyas personalidades desconocen? Si no se establece un intercambio fundamental y si no existe una estrecha integración entre los componentes del grupo, no será posible llevar a cabo ni realizar con efectividad ningún trabajo constructivamente útil y espiritualmente orientado y controlado. Esta tarea se podrá efectuar durante un tiempo con verdadera dedicación por medio de la voluntad, lo cual permitirá al grupo trabajar bien y en armonía. Las tres Reglas* para aspirantes, ya dadas, encierran los primeros pasos que conducen a la actitud requerida en todo verdadero trabajo jerárquico, siendo el objetivo del discípulo aceptado.

Segundo, su constante esfuerzo --firme y gradual-- ha de ser desarrollar un *amor grupal* de tal potencia, que nada pueda quebrantar ni erigir barreras entre los miembros del grupo; cultivar una *sensibilidad grupal* de tal calidad, que la diagnosis de las condiciones serán relativamente exactas; desarrollar una *capacidad grupal para trabajar como unidad*, de tal modo que no exista nada en las actitudes internas de los miembros del grupo que pueda interrumpir el ritmo cuidadosamente establecido. Es muy posible que algún miembro retarde el trabajo y detenga al grupo, por hallarse ensimismado en sus propios asuntos e ideas sobre su propio desarrollo; cuando algunos integrantes interrumpen su actividad, afecta realmente la vibración interna del grupo; cuando otros se ven perturbados por cambios definidos en su vida interna o externa, requiere períodos de ajuste y con frecuencia reorganización de la vida. Si dichos cambios se exteriorizan pueden producir fuertes cambios psicológicos y desorganizar el ritmo del esfuerzo del alma. Un discípulo experimentado no permitirá que tal cambio desequilibre su ritmo interno, pero otro, con menos experiencia, necesita de la protección del alma, para evitar el peligro de que el interés de la vida se desvíe de los propósitos espirituales hacia las atenciones e intereses personales.

Tercero, cualquier trabajo grupal de esta naturaleza debe ser controlado con sumo cuidado; todo esfuerzo grupal que tienda a impresionar la mente de alguien --ya sea un individuo o un grupo-- debe ser vigilado cuidadosamente respecto al móvil y al método; cada esfuerzo grupal, que involucra esfuerzo unido y aplicado para efectuar cambios en el punto de vista, modo de encarar la vida o la técnica de vivir, debe ser completamente altruista y emprenderse con inteligencia y cautela, libre de todo énfasis y presiones personales y mentales, ya sea expresado en términos de creencia individual, prejuicio, dogma o ideas. Estudien lo antedicho cuidadosamente.

Cuando existe la menor tendencia, por parte del grupo o de un miembro del grupo, a forzar una decisión, a ejercer presión mental, de modo que un individuo o grupo quede indefenso por el impacto de otras mentes, se tiene lo que se denomina "magia negra". Un móvil correcto podrá proteger al grupo de cualquier resultado serio, pero el efecto que producirá sobre su víctima será muy grave, pues lo hará negativo y debilitará su voluntad.

Un *verdadero* trabajo telepático y un esfuerzo correctamente llevado para “impresionar” a un individuo, trae los siguientes resultados: una fuerte voluntad para actuar correctamente, la intensificación de la luz interna, un cuerpo astral más libre del espejismo y un nuevo cuerpo físico más vital y puro. La potencia de la actividad de un grupo unido es increíblemente poderosa. El aforismo oculto “la energía sigue al pensamiento”, o bien es la afirmación de una verdad o sino una frase pueril.

Recuerden que el método de trabajo de la Jerarquía consiste en *impresionar* las mentes de sus discípulos, en trabajar telepáticamente con el Maestro como trasmisor y el discípulo como receptor de impresión y de energía. La recepción de la impresión y de la energía tiene un efecto dual:

1. Activa las latentes simientes de la acción y de las costumbres buenas o malas, produciendo revelación, perfección, enriquecimiento y utilidad.

2. Vitaliza y energetiza la personalidad para que establezca correcta relación con el alma, el medio ambiente y la humanidad.

Es necesario que los discípulos capten la analogía que existe entre el esfuerzo jerárquico y cualquier esfuerzo que ustedes hagan a fin de trabajar como grupo, con otros grupos o individuos. Una apreciación del poder que pueden liberar, del efecto dinámico que pueden despertar en la persona hacia la cual han dirigido el pensamiento, y de la impresión que pueden causar en la mente y en la conciencia del sujeto, debería incitarlos a llevar una vida astral y física pura, a vigilar los pensamientos e ideas y a amar con ese amor que los protegerá de ambicionar el poder. Así se resguardará la integridad de quienes tratan de ayudar y estarán más capacitados para sugerir, fortalecer y enseñar subjetivamente, sin ejercer indebida influencia, sin forzar y sin coartar la libertad y los derechos espirituales del ente implicado. Es una tarea difícil, pero es posible llevarla a cabo si se pone debida atención y se cumple con las tres recomendaciones ya referidas, respecto al móvil, técnica y método.

* Tratado sobre Magia Blanca, Págs. 253-54.

CAPITULO VII

LA CIENCIA DE IMPRESIÓN

El tema de la comunicación telepática podría ser designado con un nombre más subjetivo que interprete mejor la etapa universal y previa a la recepción telepática directa. El ocultista siempre encara el tema vinculado al proceso evolutivo, primeramente, desde el ángulo del todo y luego, de la parte, de la periferia al centro, de lo universal a lo particular. Entre los Maestros no se considera a la telepatía como una ciencia que ha de ser impartida ni que exija esfuerzo ni consideración, interesándose en cambio, principalmente, por la *Ciencia de Impresión.* El término que utilizan con mayor frecuencia es el equivalente esotérico de lo que quiere significar la persona común cuando dice "tengo la impresión que...". Impresión es la reacción sutil --más o menos correcta-- la actividad mental vibratoria de alguna otra mente o conjunto de mentes, a medida que su influencia afecta al ente o conjunto de entes.

La primera etapa de una correcta recepción telepática consiste en registrar la impresión; al comienzo es generalmente vaga, pero a medida que se concreta el pensamiento, la idea, el propósito o la intención del agente receptor, se introduce en la segunda etapa, que aparece como una forma mental definida; finalmente esa forma mental hace impacto en la conciencia del cerebro en un punto localizado detrás del centro ajna y, por consiguiente, en la zona del cuerpo pituitario. Puede aparecer también en la región del plexo solar; pero para esas Vidas que han superado la vida en los tres mundos y no están sujetas al triple mecanismo de la personalidad, *la impresión* es el factor de mayor importancia; Su conciencia es impresionada y Su reacción es tan sensible a la impresión superior, que se apropia de la impresión, convirtiéndola en parte de Su propia "energía impulsiva".

Resulta difícil dilucidar este asunto por dos razones:

1. Los Miembros de la Jerarquía (entre Quienes estoy considerado como Maestro) *(1) están aprendiendo esta Ciencia de Impresión, y Lo hacen en los niveles de la mente abstracta, de la intuición o de manas y budi.

2. Esta ciencia no tiene aún vocabulario propio. Ninguna de sus etapas está limitada por formas mentales, pero sí por las palabras, y me es por lo tanto muy difícil dar cualquier información sobre este método sutil de comunicación, del cual la telepatía, en realidad, sólo es la exteriorización exotérica.

La impresión, arte que debiera ser dominado tanto desde el ángulo del agente trasmisor como del receptor, está relacionada con el mundo de las ideas. En lo que concierne a nuestra Vida planetaria, existen grandes fuentes de impresión y podría describir aquí una o dos de ellas, así tendrían alguna idea de la sutileza del tema, de su estrecha relación con los impactos producidos por la energía y de su recepción grupal, según se diferencian de la individual, como sucede en cualquier relación telepática.

1. *La impresión de Shamballa:*

   a. Por los miembros de la Gran Logia Blanca en Sirio. Los receptores de esta impresión son los miembros más avanzados del Gran Concilio presidido por el Señor del Mundo. Es tan sutil la impresión, que estas Grandes Vidas sólo pueden recibirla con toda exactitud cuando está reunido el Concilio en pleno, y después de una debida preparación.

   b. Desde una u otra de las constelaciones que en un momento dado están astrológicamente en relación con nuestro planeta. Esta impresión sólo puede recibirla el Gran Concilio cuando se halla presente la mayoría de sus miembros. Como se observará no se requiere la presencia de todo el Concilio.

   c. Desde un triángulo de energía circulante, que emana de dos planetas y que con nuestro planeta Tierra forman un triángulo en cualquier ciclo dado. Esta impresión la reciben los tres Budas de Actividad a fin de distribuirla a la Jerarquía.

   d. Desde el planeta Venus, el "alter ego" de la Tierra. La impresión llega por intermedio del Señor del Mundo y de tres miembros de Su Concilio, elegidos por Él en un momento específico para que actúen como receptores.

Estas son las principales impresiones grupales entrantes, siendo registradas por lo que en forma superficial denominamos "Mente Universal", la mente de Dios, nuestro Logos planetario. Llegan también otras impresiones pero no me referiré a ellas pues no significan nada para ustedes.

2. La Impresión de la Jerarquía:

   a. Desde Shamballa mediante los grupos del Gran Concilio, los cuales aminoran la impresión que registran, para que toda la Jerarquía pueda colaborar con los propósitos deseados por aquellos que están formulando el necesario Plan.

   b. Ciertas grandes Vidas que, en épocas específicas y de acuerdo al ritmo cíclico o en épocas de emergencia, son impulsadas a este tipo de actividad. Por ejemplo, tal momento sería el período de la Luna llena, que es una época de recepción tanto para la Jerarquía como para la Humanidad; un ejemplo del segundo tipo de

actividad sería el Festival Wesak, o esas crisis agudas en las que se requiere la intervención de fuentes más elevadas que aquellas con las cuales el receptor está por lo general en contacto, crisis que se aproximan rápidamente. El primer tipo de impresión es rítmico, periódico y, por lo tanto, acumulativo en sus efectos designados. El segundo tipo de impresión es el resultado de la invocación y evocación, y depende tanto del receptor como del agente.

c. Ese gran grupo de divinos Contemplativos, entrenados para actuar como grupo intermediario y receptivo entre Shamballa y la Jerarquía. Reciben impresión de Shamballa y la trasmiten a la Jerarquía, permitiendo así a los Miembros de la Jerarquía recibirla como "una impresión agudizada" y registrarla correctamente, pues la impresión emanada ha pasado por una zona de la Mente divina donde ha sido sublimada por la percepción entrenada y la receptividad de dicho grupo. En Oriente se los denomina los divinos Nirmanakayas. Sólo digo Su nombre esotérico para que los reconozcan cuando se los mencione.

d. El Buda en el momento de celebrarse el Festival Wesak. Actúa como punto focal o "distribuidor de la impresión" estando respaldado --aunque no lo comprendan-- por la gran fuerza impresora de los Budas de Actividad, que son para Shamballa lo que los Nirmanakayas para la Jerarquía.

Convendría intercalar aquí una observación que podrá ser de valor y proporcionar iluminación. Nos ocupamos --como grupo ya lo habrán observado-- con la recepción de la impresión, por grupos o conjuntos de grupos compuestos de Seres vivientes que tienen Sus propios agentes de distribución o impresión. Toda la historia evolutiva de nuestro planeta consiste en recibir y distribuir, tomar y dar. La causa del malestar de la humanidad (que ha vivido en dificultades económicas en los últimos doscientos años, y en el "impasse" teológico de las iglesias ortodoxas) se debe a que tomamos y no damos, recibimos y no compartimos, acumulamos y no distribuimos. Este quebranto de la Ley ha colocado a la humanidad en la posición de culpabilidad. La guerra es el precio lamentable que la humanidad ha tenido que pagar por el gran pecado de la separatividad. Las impresiones de la Jerarquía han sido recibidas, tergiversadas, mal aplicadas y erróneamente interpretadas; la tarea del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo consiste en contrarrestar ese mal, siendo estos servidores para la humanidad lo que los Budas de Actividad son para Shamballa y lo que el grupo de divinos Contemplativos --los Nirmanakayas-- son para la Jerarquía. Por lo tanto se podría afirmar que:

a. Los Budas de Actividad son impresionados por la VOLUNTAD de Dios a medida que energetiza toda la vida planetaria.

b. Los Nirmanakayas son impresionados por el AMOR de Dios a medida que va manifestándose como fuerza atractiva que impulsa al Plan inspirado por el propósito. En otras palabras, la Jerarquía es impelida a la acción por Shamballa, o la voluntad al bien exteriorizándose como buena voluntad.

c. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es impresionado por la INTELIGENCIA activa de Dios; traducen esta divina impresión, reduciéndola a dos grandes etapas que llevan luego a la manifestación concreta.

Ahora llevaremos esta concepción de la impresión divina a los niveles de la conciencia humana.

3. *La impresión de la humanidad* por:

a. La Jerarquía, mediante el estímulo de las ideas, las cuales se manifiestan a través de una progresiva e iluminada opinión pública.

b. La influencia de los Ashramas de los Maestros a medida que afectan a los aspirantes del mundo, a los humanitarios y a los idealistas. Estos agentes de impresión, siete en total, constituyen siete corrientes distintas de energía impresora que afectan a los siete tipos de rayos. Los Ashramas unidos forman el Gran Ashrama de Cristo y afectan a toda la humanidad; este Gran Ashrama funciona únicamente a través del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, cuyos miembros pertenecen a todos los rayos, se hallan en todos los grados de desarrollo y trabajan en los distintos sectores de la vida y del esfuerzo humanos.

c. La actividad del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, del cual ya he hablado en distintos folletos, por lo tanto no es necesario su repetición. * (2)

Evidentemente sólo me he referido a algunas, muy pocas, fuerzas impresoras del planeta, y he enumerado únicamente algunos de los grupos principales que son intrínsecamente receptores de la impresión, siendo posteriormente agentes del agente impresor. En lo que atañe a la familia humana, esta actividad recíproca es obstaculizada por su egoísmo; esta "interrupción de impresión" y esta “interferencia de la divina corriente circulatoria” son responsables del pecado, las enfermedades y de todos esos factores que han convertido a la humanidad en lo que actualmente es. Cuando la libre afluencia de energía e interacción divinas y del propósito espiritual, sean restablecidos, entonces desaparecerá el mal, y la voluntad al bien se convertirá en verdadera buena voluntad, en el plano físico externo.

En la afirmación dada anteriormente, con respecto a los tres grandes centros planetarios, se halla la base del nuevo y próximo Acercamiento a la divinidad que será conocido como: Religión Invocadora y Evocadora. Esta nueva Ciencia de Impresión constituye la base subjetiva y el elemento unificador que mantiene unido a todo el campo del conocimiento, de la ciencia y de la religión. Las ideas fundamentales que sustentan estas grandes zonas del pensamiento humano emanan desde los niveles de la intuición y condicionan la conciencia humana evocando la aspiración del hombre para penetrar más profundamente en lo arcano de toda sabiduría, de la cual el conocimiento es la etapa preparatoria. Esta Ciencia de Impresión es el método de vida del mundo subjetivo que reside entre el mundo de los acontecimientos externos (el mundo de apariencia y de manifestación exotérica) y el mundo interno de la realidad. Este punto deben tenerlo muy en cuenta en sus cálculos los investigadores esotéricos. Las impresiones son recibidas y registradas, constituyendo el punto de reflexión para esos aspirantes, suficientemente sensibles a su impacto, y bastante inteligentes como para registrar en su conciencia su fuente emanante. Después de la debida práctica, el período de reflexión, respecto a la impresión registrada, es seguido por otro, donde la impresión empieza a tomar la forma de una idea; de allí sigue el curso natural de trasladar la idea al ideal propuesto; luego forma parte del llamado invocador de la mente concreta, hasta

que finalmente se precipita en la manifestación externa, y toma forma. Como verán, lo que trato de hacer es que el estudiante de un paso adelante en el mundo de la recepción y de la percepción y orientarlo a obtener esos contactos más sutiles que residen tras esos conceptos considerados definidamente confusos, que denominamos intuición.

La Ciencia de Impresión --si es estudiada por los discípulos y por el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo-- facilitará enormemente la presentación de esos ideales que condicionarán el pensar de la Nueva Era, y oportunamente traerán una nueva cultura y una nueva expresión de la civilización que tiene por delante la humanidad, reemplazando a la actual civilización y proporcionando nuevos campos de expresión. En realidad, esta ciencia es la base de la teoría de las relaciones y conducirá a expandir la idea de las rectas relaciones humanas, que hasta ahora, como simple frase, ha estado limitada a un deseo ideal de lograr la correcta interacción entre los hombres, los grupos y las naciones, restringida a la sociedad y a la interacción humanas, y aún sigue siendo una esperanza y un anhelo. Sin embargo, cuando la Ciencia de Impresión sea correctamente comprendida y se lleve al campo de la educación objetiva, se hallará que está estrechamente vinculada a la enseñanza que comienza a surgir acerca de la invocación y la evocación, la cual se irá ampliando hasta abarcar no sólo las rectas relaciones humanas con los reinos superhumanos, sino también con los reinos subhumanos. Esto, por lo tanto, concernirá a la respuesta sensible de los mundos natural y sobrenatural a "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser"; relacionará correctamente a la humanidad con todos los aspectos y expresiones de la naturaleza divina, profundizando el contacto subjetivo y produciendo una manifestación objetiva más divina y más de acuerdo con el propósito divino; conducirá a un gran cambio en la conciencia humana, desde los niveles emocionales y de la vida física (en los cuales está enfocada la humanidad) hasta los de la percepción mental.

En consecuencia, se comprenderá por qué los Conocedores del mundo se han referido siempre a la doble acción de la mente, por qué es sensible a las impresiones superiores y está activa durante la creación mental de las formas mentales necesarias. Una mente bien entrenada captará la impresión fugaz, la someterá al efecto de la actividad mental, que la hará concreta, producirá la forma requerida y, cuando ha sido correctamente creada y orientada, conducirá finalmente a la exteriorización de la impresión registrada, que tomó forma como intuición y oportunamente encontró su lugar en el plano mental. Además verán por qué los discípulos y los trabajadores del mundo tienen que actuar como MENTES, como inteligencias receptivas y corno creadores en materia mental. Todo esto está relacionado con la Ciencia de Impresión que ya hemos tratado. Se observará también que este método puede ser ampliado durante la meditación, para que el aspirante pueda ser sensible a la impresión y (puesto que está orientado en el mundo de las ideas y es consciente de la sutileza y delicadeza del mecanismo requerido para registrar "la nube de cosas cognoscibles") esté resguardado de esa sensibilidad necesaria para registrar impactos provenientes de otras mentes, bien o mal orientadas, y de las corrientes mentales de aquello que está por tomar forma, como también de las que provienen de la poderosa atracción o impulso de las reacciones emotivas y los deseos del plano astral y del mundo, emocionalmente polarizado, en que vive físicamente.

Se obtendrá una mayor comprensión si se tiene en cuenta que esta Ciencia de Impresión tiene que ver con la actividad del centro coronario, como punto de anclaje del antakarana, y que el centro ajna concierne al proceso de convertir en una forma la

intuición recibida (mediante el reconocimiento de la forma mental y su reacción), encaminándola, como objetivo ideal, al mundo de los hombres. En las primeras etapas y hasta la tercera iniciación la Ciencia de Impresión se ocupa de establecer cierta sensibilidad –invocativa-- entre la Tríada espiritual --que se expresa periódicamente por medio de la mente abstracta, el alma o el Hijo de la Mente-- y la mente concreta. Este triángulo mental es un reflejo, en tiempo y espacio, de la Mónada y de los dos aspectos superiores de la Tríada, y es reflejado (después de los procesos de invocación y evocación) en otra tríada --la de la mente inferior, el alma y el cuerpo vital. Cuando la relación entre la mente inferior y la superior está establecida correcta y permanentemente, entra en actividad la tríada inferior --centro coronario, ajna y laríngeo-- vinculada a la Ciencia de Impresión.

En lo dicho anteriormente he dado una explicación interesante y breve de la técnica a emplearse para vitalizar los centros del cuerpo humano. Se advierte que lo que ocurre con el discípulo individual también sucede con ese gran discípulo, la Humanidad --la entera familia humana. Esto también, como derivado de esta idea, es aplicable a los tres centros planetarios: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. *Ciencia de Impresión* es el nombre dado al proceso por medio del cual se establece la necesaria relación entre estas unidades de vida. *Técnica de Invocación y Evocación* es la denominación dada al método por el cual se establece la relación deseada. *Trabajo Creador* es el nombre dado a los resultados obtenidos por los dos procesos anteriores. Los tres aspectos de la Técnica de Invocación y Evocación, con los cuales el discípulo común debe ocuparse, son aquellos que se utilizan en la construcción del antakarana, en el correcto empleo de la mente inferior, en sus dos funciones más elevadas (mantener la mente firme en la luz y crear las formas mentales deseadas) y en el proceso de precipitación por medio del cual la impresión puede oportunamente tomar forma tangible.

En esta exégesis he dado mucho material para reflexionar, en conexión con las posibilidades telepáticas. Todo esto encaja en el tema del servicio mundial, porque se ha de aplicar en la expansión, en gran escala, de la conciencia humana. Ésta es una de las tareas principales del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

---

* (1) El Discipulado en la Nueva Era, T. I, Pág. 711.

* (2) Tratado sobre los Siete Rayos T. II, pág. 473-567; Tratado sobre Magia Blanca pág. 315-342.

CAPITULO VIII

LA SUPREMA CIENCIA DE CONTACTO

Sería de utilidad que procuraran dominar y asimilar lo que tengo que impartir respecto a las tres grandes ciencias que constituyen los tres métodos de expresión, de lo que se podría llamar LA SUPREMA CIENCIA DE CONTACTO. Estas tres ciencias son interdependientes y se relacionan con el arte de respuesta. Son:

1. La Ciencia de Impresión .....La voluntad de ser.

Relación con la Tríada Espiritual.
Fuente de emanación .....Shamballa.
Conectada con la mente abstracta.

2. La ciencia de Invocación y Evocación ..... Amor o atracción.
Relación con el alma de todas las formas.
Fuente de emanación (en esta época) ..... La Jerarquía.
Conectada con la mente inferior, como agente del alma.

3. La Ciencia de Telepatía ..... Mente. Inteligencia humana.
Relación con la personalidad.
Fuente de emanación .....La Humanidad.
Conectada con el centro coronario.

Es evidente que estos pares de opuestos desempeñan su parte, ejemplificando la naturaleza dual de nuestra Vida planetaria:

1. La mente abstracta y la mente inferior.

2. El alma y la mente inferior.

3. La mente inferior y el centro coronario.

Cada uno actúa como agente invocador y produce evocación. Todos actúan como receptores y trasmisores, y unidos establecen la interrelación grupal y la circulación de energías, característica distintiva del mundo de la fuerza.

Un punto que todos necesitan captar es que el discípulo que progresa no pasa a nuevas zonas o campos de percepción como si lo hiciera continuamente de un plano a otro (según lo indican los símbolos visuales de la literatura teosófica). Por lo tanto se ha de captar que *todo lo que* ES *se halla siempre presente.* Lo que interesa es el constante despertar hacia aquello que eternamente ES y siempre está presente en el medio ambiente, pero del cual el individuo es inconsciente, debido a su miopía. Se ha de evitar la indebida concentración en lo inmediato de la vida cotidiana, que caracteriza a la mayoría de las personas, la intensa preocupación por los estados internos y modalidades del yo inferior, característica de las personas espiritualmente orientadas y de los aspirantes, como así también la impermeabilidad o falta de sensibilidad, idiosincrasia de las masas. El Reino de Dios está presente en la Tierra y siempre lo ha estado, pero sólo algunas personas conocen sus signos y manifestaciones. El mundo de los fenómenos sutiles (denominado amorfo, porque es distinto del mundo de los fenómenos físicos con el que estamos familiarizados) siempre está en nosotros, y es posible percibirlo, entrar en contacto con él y comprobar que es un campo de experimentación, de experiencias y de actividad, mientras el mecanismo de percepción esté bien desarrollado. Los iniciados avanzados perciben con la misma claridad los sonidos y las visiones del mundo celestial (según lo llaman los místicos), como ustedes pueden ver y oír las cosas del plano físico cuando entran en contacto con ellas durante el trabajo diario. También existe el mundo de energías con sus corrientes de fuerzas dirigidas y sus centros de luz concentrada, y el ojo del vidente lo puede ver, del mismo modo que el órgano visual del clarividente mental puede ver el diseño geométrico que toman los pensamientos en el plano mental, como ve también el psíquico inferior cuando establece contacto con el espejismo, las

ilusiones y el engaño del plano astral. El reino subjetivo es vitalmente más real que el objetivo, una vez que ha sido penetrado y conocido. Consiste simplemente (¡tan simple para unos y tan aparentemente difícil para otros!) en aceptar su existencia, desarrollar el necesario mecanismo de contacto, la capacidad para utilizarlo a voluntad y la *interpretación inspirada.*

Podría decirse que la conciencia misma, meta del proceso en este planeta, es sencillamente el resultado evidente de la Ciencia de Contacto. También es la meta, en una forma u otra y en una etapa u otra, de todas las existencias planetarias que hay dentro del sistema solar. El desenvolvimiento de esta respuesta consciente es, en realidad, el incremento de la percepción sensitiva del Logos planetario MISMO. El mecanismo humano y su capacidad para responder al medio ambiente --como lo sabe la ciencia-- se ha desarrollado debido al impulso interno, existente en todo ser humano y en todas las formas de vida, y a la "atracción" y efecto magnético del medio ambiente circundante. En el transcurso de las épocas, las formas de vida del plano físico han desarrollado paso a paso, un sentido tras otro; es posible obtener una forma tras otra de respuesta sensible a medida que se desarrolla el mecanismo, hasta que el ser humano puede recibir impresiones del plano físico e interpretarlas correctamente, responder a los contactos emotivos del plano astral, sucumbir o sobreponerse a ellos y llegar a ser telepático en el plano mental, compartiendo así física, emocional y mentalmente, la vida y los contactos de los tres mundos que constituyen su medio ambiente, en el que está sumergido durante su encarnación. La constante impresión que adquiere en esta vida depende en gran parte del poder que posee para invocar su medio ambiente y extraer (como respuesta evocadora) lo que necesitan los distintos aspectos de su ser. Esto a su vez lo obliga, quiera o no, a producir cierto efecto sobre otras personas, lo cual puede ser mucho más poderoso, para bien o para mal, desde el punto de vista telepático, de lo que cree o se imagina. Se evidencia, por lo tanto, que las ciencias de Impresión, de Invocación y Evocación y de Telepatía conciernen naturalmente a aquello que es inherente al hombre y a su relación con el medio ambiente y las circunstancias.

El germen o capacidad embrionaria para establecer todo tipo de contacto planetario es inherente a todo hombre y *quiera o no, germinará.* El conocimiento de la meta ya lograda en los tres mundos constituye la garantía de otros logros en los mundos más subjetivos existentes en el medio ambiente del aspirante, pero sobre los cuales aún no ha despertado ni ha recibido iluminación. Trato de exponer el tema en la forma más simple posible, porque gran parte de las descripciones abstractas de las ciencias ocultas y de los psicólogos académicos son incidentales a la hiperactividad de las mentes y a la naturaleza emocional de los hombres. Si pueden captar ciertos hechos amplios y relativamente simples y reconocer que en sus capacidades ya desarrolladas poseen la clave o el indicio, avanzarán con sencillez, sin crear indebidas dificultades intelectuales cuando consideran los aspectos más sutiles del eterno medio ambiente. En último análisis, sólo se trata de aquello que los “impresiona" en un momento dado y luego de qué manera los condiciona.

Se comprenderá, por lo tanto, que todo lo dicho está vinculado con la enseñanza dada sobre los Puntos de Revelación. En el resumen condensado de la Ciencia de Impresión me referí brevemente a los tres grandes grupos de Vidas, los cuales son “impresionados" continuamente y a su vez se convierten en "agentes de impresión".

Muy poco más puedo agregar a este tema, que sea de utilidad en esta época: lo dado debería ser estudiado y vinculado a la enseñanza relativa a los Puntos de Revelación.*

Revelación es un término genérico que abarca todas las respuestas evocadas por las actividades del ojo de la mente, el ojo del alma y "la visión interna" de la Mente Universal, obtenida al establecer contacto con la Mónada. El órgano visual es el más desarrollado en este período mundial, en el cual el Logos trata de llevar a los reinos subhumanos, a la etapa en que poseerán la visión *humana*, y *a* la humanidad, al punto donde pueda desarrollar la visión *espiritual*, y la visión interna jerárquica sea la cualidad normal de la visión iniciática, y así llevar a los miembros de la Jerarquía a la etapa en que adquiera la percepción *universal.* Por lo tanto se podría decir que a través del portal de:

La individualización, los reinos subhumanos obtienen la visión humana, que conduce al contacto mental y a la impresión inteligente.

La iniciación, la humanidad obtiene la visión espiritual que conduce al contacto egoico y a la impresión espiritual.

La identificación, la Jerarquía obtiene la visión universal que conduce al contacto monádico y a la impresión extraplanetaria.

Cada vez que se produce una nueva visión de naturaleza impulsora y condicionadora se debe a la invocación por parte de aquel que busca la nueva impresión. Cuando este espíritu invocador está presente, los resultados son inevitables y seguros y también la respuesta evocada. Ésta es la base del éxito del deseo (material o espiritual), de la aspiración, oración y meditación. Siempre se obtiene --en tiempo y espacio-- lo que se invoca, y el conocimiento de esta verdad, científicamente aplicado, será una de las grandes fuerzas liberadoras de la humanidad.

* El Discipulado en la Nueva Era, T. II, Tercera Parte.

CAPITULO IX

LAS ZONAS DE EXPANSIÓN DE INTERACCIÓN CONSCIENTE

El entrenamiento que los Maestros dan a Sus discípulos, en Sus Ashramas, tiene un objetivo importante: acrecentar, desarrollar y capacitar a los discípulos para que utilicen en el servicio su innata y natural sensibilidad. Al dilucidar estos asuntos debe evitarse emplear la tan repetida palabra "vibración", y usar en cambio el término "impacto" que es más simple y mejor comprendido. Respuesta al impacto es algo que todos registramos. Los cinco sentidos han dado a los seres humanos cinco grandes esferas de donde proceden los impactos, y estamos tan familiarizados con ellos que respondemos automáticamente, registrándolos en forma inconsciente, a no ser que exista una razón planeada u orientación determinada. Análoga y automáticamente respondemos a los estímulos emotivos, y rápida, muy rápidamente, la raza está esforzándose por alcanzar la telepatía mental. Algunos comienzan a practicar la telepatía espiritual; muy pocos, apenas registran ocasionalmente contactos que emanan de fuentes superiores y, por lo general, el resultado está muy mezclado con las propias reacciones personales.

El contacto, con el resultante impacto que proviene del alma, va desarrollándose rápidamente, de allí la necesidad de que yo siente las bases para obtener un mayor conocimiento, lo cual facilitará los contactos más elevados provenientes de la Tríada espiritual, que abrirán nuevas zonas de interacción, hasta ahora sólo conocidas por la Jerarquía. Me refiero aquí a las enseñanzas dadas a un grupo de mis discípulos acerca del Antakarana.*(1) Todos los contactos en desarrollo involucran las condiciones que pueden definirse con las palabras Contacto e Impacto.

1. *Contacto* puede ser definido (para nuestros propósitos específicos) como el reconocimiento de un medio ambiente, una zona hasta ahora desconocida, o aquello que en una forma u otra ha sido evocado, algo distinto que ha hecho sentir su presencia. Ese algo que el Observador *ha presentido con anterioridad*, ha sido presentado *en teoría como una posibilidad*, luego invocado con gran atención y conciencia por quien ha sentido su presencia, hasta obtener el *contacto*.

2. *Impacto* es algo más que registrar simplemente contacto. Se trasforma en una interacción consciente; esto trasmite información de naturaleza reveladora, y puede ser definido en sus etapas iniciales como la garantía de una nueva zona de exploración y aventura espiritual para aquel que responde al mismo, señalando un campo más amplio donde la conciencia pueda expandirse mucho más y registrar acrecentadamente el propósito divino, que espera ser reconocido más plenamente.

Por consiguiente, el discípulo progresa a través de un proceso lento de invocación y evocación, desde el campo normal de lo que podemos llamar la percepción telepática común (que recién ahora empieza a ser reconocida por la ciencia), hasta un estado de conciencia caracterizado por una sensibilidad entrenada. Desarrolla un reconocimiento espiritual controlado, comprendido y dirigido hacia fines jerárquicos de utilidad. Con estas palabras se tiene una definición muy simple del proceso que técnicamente llamamos la Ciencia de Impresión.

Otra cosa que debemos recordar es la fundamental Ciencia de la Sensibilidad; es el arte de responder a los fenómenos, y se aplica especialmente a la reacción, al reconocimiento, a la respuesta y al registro de todos los fenómenos que se encuentran en el plano físico cósmico. Toda nuestra triple Vida planetaria halla expresión en este plano, el cual hemos subdividido, para mayor claridad, en los siete planos de nuestro sistema solar --desde el plano físico inferior hasta el superior o logoico. La tarea principal, en las primeras etapas de respuesta a las etapas de contacto e impacto, consiste en desarrollar el mecanismo necesario de contacto, el medio para aprender el mecanismo de registro, para luego aprender a utilizarlo constructiva e inteligentemente. Este trabajo, en las primeras etapas, prosigue ciclo tras ciclo sin ninguna intención consciente por parte de la unidad de vida que así se está desarrollando; sin embargo, es registrado paulatinamente campo tras campo de conciencia y zona tras zona de los mundos circundantes, físico, mental y espiritual, que entran en la órbita de la percepción y son dominados y controlados hasta que, oportunamente, la unidad de vida (no sé que otro nombre darle) se convierte en un ser humano autodirigido, un individuo. Finalmente, el hombre llega a ser un Maestro que controla y dirige dentro de la periferia de Su extensa percepción, en consonancia con la Mente y el Plan divinos.

Pero --y esto es algo que quisiera se les grabara-- la humanidad, sujeta a este constante proceso de expansión, ya ha alcanzado desde el origen del cuarto reino de la naturaleza, el humano, la etapa en que puede comenzar a liberarse del control de lo que se ha llamado la Ley de Triple Respuesta y entrar en una nueva etapa de progreso donde predomina la dualidad. Esta afirmación es muy importante. La expresaré en otras palabras y les recomiendo que la consideren muy cuidadosamente. Expondré lo que quiero decir, en frases cortas y clasificadas:

1. El hombre avanzado es consciente en los tres mundos, de dos triplicidades innatas.
   a. El hombre inferior .....Cuerpo físico. Naturaleza astral. Mente.
   b. Los tres vehículos periódicos .....Mónada. Alma. Personalidad.

2. Cuando el alma y la personalidad han hecho contacto, el hombre avanzado está técnicamente fusionado con el alma. Dos vehículos periódicos han sido fusionados. Tres vehículos inferiores y el alma están unidos.

3. El cuerpo etérico está por adquirir gran poder. Puede ser conscientemente utilizado como transmisor de:
   a. Energía y fuerzas, conscientemente dirigidas.
   b. Impactos desde los vehículos más elevados, que actúan mediante su instrumento, la Tríada espiritual.

4. El cuerpo etérico, por lo tanto, es el agente conscientemente dirigido del ente espiritual, integrado rápidamente, pudiendo impartir al cerebro las energías necesarias y la información esotérica, que unidas hacen del hombre un Maestro de Sabiduría y, oportunamente, un Cristo --omniabarcante en Su desarrollado poder atractivo y magnético.

En otra parte hice la siguiente afirmación que, si se la estudia, resumirá el análisis anteriormente detallado. Al definir la impresión dije que *"concierne a la gestación de un aura magnética sobre la que pueden actuar las impresiones superiores"*. Esto también podría servir para definir el arte de la invocación y evocación. Cuando el hombre (no consideraré esto como una ciencia aparte, pues abarcaría un campo demasiado vasto) llega a ser sensible a su medio ambiente y actúan sobre él las fuerzas de la evolución, llevándolo de una etapa a otra, de un punto a otro, de un plano a otro y de una altura a otra, prospera y se hace cada vez más magnético. A medida que esta fuerza atractiva y magnética se intensifica, el hombre llega a ser invocador; esta demanda exteriorizada emana del aura que ha engendrado, o ha obtenido a través de ella una revelación progresiva, la cual a su vez enriquece el campo magnético de su aura, hasta que se convierte en un centro revelador para aquellos cuya aura y campo de experiencia necesitan el estímulo de su experiencia práctica.

Finalmente, podría decirse que todo el reino humano se convertirá en un principal centro magnético, en nuestro planeta, invocando a todos los reinos superiores en los planos amorfos y evocando a los reinos inferiores o subhumanos en los planos de la forma. Algún día, dos tercios de la humanidad serán sensibles a los impactos procedentes de la Mente de Dios, al cumplir esa Mente sus intenciones y llevar a cabo

sus propósitos dentro del "círculo no se pasa" planetario. A su vez, la humanidad proporcionará la zona mental, dentro de cuyo "círculo no se pasa" los reinos subhumanos hallarán la analogía de la Mente Universal necesaria para su evolución; el hombre, como bien se sabe, es el macrocosmos para el microcosmos formado por los reinos inferiores de la naturaleza. Tal es el objetivo de todo servicio humano.

Si lo que he dicho hasta aquí con respecto a la Ciencia de Impresión, se lee de acuerdo a las enseñanzas dadas en Puntos de Revelación *(2) aportará mucha luz. Sin embargo, es necesaria una profunda reflexión. La Ciencia de Impresión podría considerarse, en última instancia, como la ciencia fundamental de la conciencia misma, porque el resultado del contacto y del impacto conduce al despertar y al desenvolvimiento de la conciencia, y a esa creciente percepción que caracteriza a toda forma en el mundo manifestado. Cada forma tiene su propia zona de percepción, y la evolución es el proceso por el cual las formas responden al contacto, reaccionan al impacto y obtienen un mayor desarrollo, utilidad y actividad. La ley de Evolución y la Ciencia de Impresión comprenden el desarrollo, de la conciencia, y producen la adaptabilidad del alma inmanente. La ciencia moderna, mediante su trabajo en los campos de la psicología y la medicina (menciono sólo dos), y a través de sus experimentos con las formas, ha establecido los métodos para construir y crear los distintos mecanismos de contacto que se encuentran en los diferentes reinos de la naturaleza, y ha dominado gran parte del desarrollo evolutivo del mecanismo esotérico de respuesta. Sobre esto no me extenderé, pues hasta cierto punto es correcto. Sólo me limitaré a considerar los contactos e impactos que enfrentan hoy los discípulos e iniciados del mundo, a medida que trabajan con la Jerarquía y con un Ashrama, cuyo progreso es como una luz brillante que resplandece cada vez más hasta que haya sido lograda la plena iluminación.

* (1) Educación en la Nueva Era. Tratado sobre los Siete Rayos. T. V.

* (2) El Discipulado en la Nueva Era. T. II.

CAPITULO X

REVELACION DE LA CORRELATIVIDAD EN LAS RELACIONES

Volvamos al capítulo VIII, donde esbocé esta extraordinaria ciencia que es -inherentemente en sí misma- la evidencia de la evolución del dualismo esencial en la manifestación, y el testimonio inalterable e incontrovertible del desenvolvimiento de la conciencia. Al mismo tiempo procede de la premisa fundamental de que las distintas fases de la conciencia son reveladas firme y correlativamente, en tiempo y espacio, desde el punto de vista del Eterno Ahora, suma total de los estados de conciencia de "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". Estos aspectos de consciente aceptación de los fenómenos existentes y de sus reacciones vinculadas, son para Sanat Kumara lo que las experiencias de la vida común y las reacciones cotidianas son para el hombre inteligente -sólo que muchísimo más abarcantes y comprensivas.

Hay un sinnúmero de puntos a los cuales no me referí entonces, pero que quisiera considerar para mayor claridad y comprensión. He llamado a esta ciencia de relación y de reacción, la Suprema ciencia de Contacto. Esencialmente es eso. La reacción a este contacto, sea cósmico, como en el caso de Sanat Kumara, o planetario, como en el de los miembros de la Jerarquía, está limitada y circunscrita y (desde el punto de vista del aspirante) es responsable de la creación del karma o la iniciación de causas que inevitablemente producirán sus efectos -siendo ellos contrarrestados e inutilizados, o inocuos, si prefieren este término- cuando el ente involucrado aporta a las circunstancias engendradas la necesaria inteligencia, sabiduría, intuición o voluntad. Reflexionen sobre esto. La conciencia es algo inherente a todas las formas de vida. Esta es una verdad esotérica muy conocida. Es una potencia innata que siempre acompaña a la vida manifestada. Ambas, conciencia y vida, relacionadas a través de la manifestación, son en realidad atma-budi, espíritu-razón, dedicados a un funcionamiento simultáneo durante el período creador. El primer resultado de su relación es la aparición de aquello que permitirá al Señor del Mundo expresar Su propio, desconocido e inescrutable propósito.

Durante el ciclo de manifestación esta combinación de vida-conciencia, espíritu-razón, atma-budi, es el producto de la diversidad en la unidad, de la que tanto oímos hablar -manifestándose como actividad, cualidad, ideología, racionalidad, relación, unidad y muchas otras expresiones de la naturaleza divina. En el Tomo I de *Tratado sobre los Siete Rayos,* me referí a la *vida, cualidad y apariencia,* mencionando la principal triplicidad evidente para el hombre, que ya se ha comprobado y puede comprobarse. La cualidad fue recalcada como el segundo aspecto, no porque sea así en todos los planos y en todos los tiempos, sino porque en el mundo actual de la evolución humana, la cualidad unida a la actividad *parecen ser los* dos aspectos inferiores de la manifestación divina. Sin embargo, otros dos aspectos están siendo reemplazados en la conciencia de la humanidad pensante -relación e ideas. Otros se irán agregando rápidamente a medida que el hombre emplee la conciencia con más eficacia.

La Ciencia de Contacto no sólo revela la cualidad sino también las líneas de relación que subyacen en toda manifestación, de las cuales el cuerpo etérico es el símbolo. Dicha ciencia, a medida que el desarrollo del intelecto se lo permite, hace al hombre cada vez más sensible a las ideas. La reacción de la humanidad a estas dos revelaciones (que son, si lo comprenden, el resultado y la recompensa del contacto y del impacto de la vida-razón en la manifestación, que siempre ha estado presente aunque incomprendida) dará lugar a vastos cambios y producirá resultados de mucho mayor alcance que en el caso de la reacción a la cualidad. En forma curiosa, el descubrimiento de la cualidad, como segundo aspecto de la manifestación (que será reemplazado más tarde), exigió y desarrolló la facultad de crítica que posee el hombre; esta facultad, empleada hoy en forma tan destructora, será aplicada correctamente cuando la naturaleza de las relaciones y la verdadera función de las ideas sean mejor comprendidas.

Esta Suprema Ciencia de Contacto gobierna todas las reacciones al impacto. Dicha afirmación incluye tanto las reacciones cósmicas de Sanat Kumara como las reacciones apenas discernibles (invisibles aún para algunos videntes) del átomo infinitesimal. Para mayor claridad he dividido esta ciencia en tres partes principales, basadas en las reacciones a su medio ambiente, de los tres centros planetarios mayores. Quisiera que tuvieran muy en cuenta lo antedicho. Podría escribir un tratado mucho más extenso que éste, sobre la creación del mecanismo de respuesta que cada uno de estos

tres centros de la divina vida-razón tuvo que crear para establecer el contacto necesario e interpretar correctamente. Hay muchas paradojas en lo que estoy exponiendo y algunas contradicciones en lo que concierne al ocultismo ortodoxo, pero, como a menudo acontece, a medida que se amplía el contenido de las enseñanzas, las primeras verdades omniabarcantes son aspectos menores de verdades mayores. Por lo tanto, en el significado e importancia del aforismo de *La Doctrina Secreta*, podrán ver que la Jerarquía y toda la Cámara de Concilio de Sanat Kumara (o Shamballa) han pasado invariablemente por la etapa humana de evolución, porque sólo los seres humanos pueden combinar y expresar perfectamente la vida-razón, y sólo el intelecto humano. puede conscientemente crear lo necesario para traer a la existencia las necesarias etapas de vida manifestada.

Surge aquí también otra razón que señala la importancia del centro que llamamos la raza de los hombres". Sobre los hombros la humanidad descansa una responsabilidad increíble. Por lo tanto, ya se trate de la telepatía simple, de la invocación y evocación o de la impresión, en realidad estamos considerando el efecto vida-razón a medida que se manifiesta, en relación con el medio ambiente disponible y adecuado. Observen esta frase. Todo ello se realiza mediante los seres humanos que están en proceso de perfeccionamiento, aquellos que han alcanzado un perfeccionamiento relativo y los que, en la mayoría de los casos, lograron la perfección en otra parte y en otro ciclo de manifestación. Esto debería indicarles la potencialidad latente que posee el más humilde de nosotros y el futuro maravilloso y útil que se abre ante cada uno, lográndose a su debido tiempo y después del necesario esfuerzo.

Técnicamente hablando, Shamballa "impresiona" a la Jerarquía, y ésta a su vez, mediante el método de invocación y evocación, a la humanidad. Dentro de la familia humana suceden dos cosas resultantes de la actividad recibida y reconocida de un aspecto de la Ciencia de Contacto.

1. Se establece esa relación telepática, que siempre ha existido entre los miembros de la familia humana y, como ya se explicó, es dos tipos: Telepatía del plexo - solar, instintiva, incontrolada, e prevalece en la actualidad, aliada a muchas de las sorprendentes actividades de las distintas formas de vida además de la humana, como por ejemplo, el instinto de la paloma mensajera y el método por el cual los gatos, perros y caballos, encuentran y vuelven a sus lares desde enormes distancias. El intercambio telepático entre una madre y sus hijos es instintivo y radica en la naturaleza animal. Actualmente se está reconociendo y estudiando la telepatía mental. Tal es la actividad y armonía establecidas entre una mente y otra, e incluye también la respuesta telepática a las condiciones y formas mentales actuales en el mundo de hoy, siendo muy grande el interés que esto ha despertado.

2. La telepatía intuitiva comienza a manifestarse acrecentadamente entre los seres humanos más avanzados de todos los países y razas, lo cual indica contacto egoico y el consiguiente despertar de la conciencia grupal, porque la sensibilidad a las impresiones intuitivas tiene que ver *únicamente* con los asuntos grupales.

Esta Ciencia de Contacto gobierna *todas* las relaciones de nuestra vida planetaria, incluyendo, por ejemplo, la armonía que se está estableciendo entre la humanidad y los animales domésticos. Dichos animales son para su propio reino lo que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es para la humanidad. El Nuevo Grupo de Servidores del

Mundo es puente de unión y medio de comunicación entre la Jerarquía -el quinto reino- y la Humanidad -el cuarto reino- de acuerdo al *actual* Plan divino; los animales domésticos cumplen por lo tanto una función análoga entre la humanidad el -cuarto reino- y el reino animal -el tercero. Tales analogías frecuentemente son campos fértiles de iluminación.

Respecto a Shamballa, la impresión que allí se recibe no es el resultado de la invocación que a su debido tiempo evoca la respuesta extraplanetaria, como ocurre entre la Jerarquía y Shamballa y la Jerarquía y la Humanidad, produciéndose ciertos cambios durante el proceso de aminoramiento o descenso. Aquello que impresiona a Shamballa y es recibido por el Gran Concilio del Señor del Mundo, viene por medio de Sanat Kumara, pues Él está en íntimo contacto con otros Logos o grupos de Logos planetarios que manejan una voluntad unida, enfocada e inteligente. La tarea de Sanat Kumara consiste en impresionar a esas Vidas que se reúnen periódicamente en la Cámara de Concilio, el próximo aspecto del Propósito que está en proceso de desenvolvimiento, el cual luego es "esotéricamente reducido" o aminorado, hasta surgir como el Plan jerárquico, Plan que está supeditado a la perentoriedad, a la realización átmica y a la razón pura, como la Jerarquía ha denominado a estos tres "aspectos de la reacción" a la impresión proveniente de Shamballa. Permítaseme aclarar esto. La Jerarquía no constituye un grupo de trabajadores místicos, sino que registran esos aspectos del Propósito divino que pueden ser comprendidos y desarrollados inmediatamente y son de valor para la humanidad cuando la Jerarquía los presenta en forma correcta. Saben lo que conscientemente hay que "repudiar" (como se dice esotéricamente) y actúan siempre respondiendo a la Ley de Inminencia o de Previsión esotérica, que es casi irreconocible e indefinible para la humanidad avanzada. Las palabras "realización átmica" son muy interesantes porque se refieren a la cualidad y al conjunto de energía volitiva que la Jerarquía unida y dedicada pondría a disposición para llevar a cabo el inminente Plan. Recuerden que cuando consideramos a Shamballa y al Plan debemos hacerlo manteniendo nuestro pensamiento dentro de los límites de la expresión del aspecto VOLUNTAD del Señor del Mundo, y es casi imposible, excepto para los iniciados avanzados. Este factor debe ser aceptado teóricamente, aunque todavía no sea comprendido.

La Jerarquía agrega a estos dos requisitos inalterables la facultad de la razón pura, facultad receptora de la Jerarquía, que pone en actividad esa cualidad denominada por el hombre erróneamente "amor", que acentúa el aspecto sentimental y, para la mayoría, constituye el aspecto sentimental y emocional, siendo de naturaleza totalmente astral. La razón pura, característica suprema de los Miembros de la Jerarquía, se expresará siempre en correcta acción y rectas relaciones humanas y manifestará -Cuando esté presente- lo que en realidad es el amor. El amor puro es .cualidad o efecto de la razón pura.

Es necesaria la razón pura de la respuesta jerárquica, para captar y comprender el Propósito a medida que se desarrolla a través del Plan patrocinado en determinado momento por la Jerarquía, y la humanidad expectante necesita y demanda (aunque no lo comprenda) la cualidad del amor puro.

Esta “impresión" que proviene de Shamballa toma la forma de emanación enfocada y emplea el aspecto superior del Antakarana como canal de contacto. No me refiero aquí al hilo construido por el discípulo entre la unidad mental y la mente

abstracta, sino a su continuidad a través de los niveles de conciencia búdica y átmica, hasta la zona de conciencia magnetizada que rodea y protege al verdadero centro de shambállico. (Empleo la palabra "magnetizada" porque no tenemos término apropiado para expresar la naturaleza exacta de esta percepción superior, pues la expresión “identificación" parece ser un poco inadecuada). Es esencial tener presente que así como la generalidad de los hombres no conocen, reconocen ni responden a la Jerarquía, existe un grupo -dentro de la Jerarquía misma- análogo a este conjunto de hombres. Hay muchos miembros menores de la Jerarquía e innumerables discípulos que no conocen ni reconocen y tampoco responden a la influencia o a la potencia de Shamballa.

La Ciencia de Impresión condiciona la relación existente entre los miembros mayores y menores, en los distintos Ashramas de la Jerarquía. No todos responden de la misma manera, porque es una ciencia cuyos aspectos superiores han de ser dominados todavía. Podemos decir, para mayor comprensión, que la “impresión" rige y condiciona a todos aquellos que pertenecen a la Jerarquía y cuya mente abstracta se halla muy desarrollada. En la mayoría de los discípulos que pertenecen al Ashrama no está plenamente desarrollada, y por esta razón sólo a ciertos Miembros de la Jerarquía (Maestros, Adeptos e Iniciados de tercer grado) se les permite conocer los detalles del Plan, detalles que están protegidos por esta Ciencia de Impresión. Los restantes miembros de la Jerarquía reciben órdenes de sus mayores.

Deberá recordarse que en nuestro desarrollo planetario el énfasis de todo el proceso evolutivo está puesto sobre la MENTE y en los distintos aspectos de la misma -inteligencia, percepción mental, el Hijo de la Mente, la mente inferior, la mente abstracta, la mente como voluntad, la Mente Universal. El Hijo de la Mente, la mente abstracta y la Mente Universal son los de mayor importancia y forman un triángulo esotérico, que requiere ser llevado a una interrelación vital. Cuando estos aspectos están perfectamente relacionados y activos, se convierten en los factores que dirigen el propósito divino y lo reducen a esa forma que denominamos Plan jerárquico. Sólo cuando el iniciado ha alcanzado, por medio del contacto monádico, una ínfima parte de la Mente Universal, involucrando también el desarrollo de la mente abstracta, más el resto de percepción mental que el Hijo de la Mente, el Alma, le ha legado, puede llegar a sentir el Propósito, pudiendo unirse, en el trascurso del mismo, al grupo de los Formuladores del Plan. Estamos considerando aquí asuntos muy difíciles y complejos, inherentes a la conciencia iniciática, para los cuales aún no tenemos una terminología correcta. El aspirante común no tiene la menor idea de la naturaleza de la percepción ni de las reacciones al contacto de Aquellos que han pasado más allá de la tercera iniciación; estas limitaciones del estudiante medio deben tenerse constantemente presentes.

La Ciencia de Invocación y Evocación -que abarca la técnica del intercambio en la Jerarquía misma, en cierta medida entre Shamballa y la Jerarquía y, en forma progresiva, entre la humanidad y la Jerarquía- *se funda totalmente en el sentido de relación.* Por lo tanto, sólo cierta categoría de Vidas pueden invocar y evocar respuesta de Shamballa, y esto porque han desarrollado algunos aspectos de ese tipo de comprensión mental que constituye la expresión jerárquica de la Mente Universal. Las superficiales y vanas disertaciones de algunos escritores y pensadores, referentes a la conciencia cósmica y el empleo inmoderado de frases tales como "sintonizarse con el Infinito" o "extraer de la Mente Universal", demuestran lo poco que en realidad se

conoce acerca de la respuesta y reacciones de aquellos que tienen una elevada categoría iniciática o de quienes se hallan en los niveles superiores de la Vida jerárquica.

La verdadera capacidad para invocar y evocar (dentro de los grados iniciáticos) se basa en un desarrollo misterioso del sentido esotérico, imposible de obtener antes de la tercera iniciación. El empleo práctico del sentido esotérico durante el entrenamiento esotérico impartido a los aspirantes, discípulos e iniciados de menor grado, produce ciertos cambios en el cerebro, con los correspondientes cambios en el vehículo búdico, los cuales permiten hacer contacto a voluntad (después de la tercera iniciación o Trasfiguración) con el Ser, Vida o PUNTO monádico de contacto con Quien estén asociados, o con algún Miembro de la Jerarquía a Quien desean consultar; esto no involucra el empleo de palabras porque simplemente es un método técnico mediante el cual un iniciado de la Jerarquía, o que esté en relación con Shamballa, puede hacer sentir su presencia y exponer ciertas *ideas.* No daré mayores explicaciones sobre esto.

La mayor parte de la gente cree que el desarrollo de la intuición es esotéricamente la analogía inferior de este tipo de sentido esotérico empleado por los iniciados de alto grado -o como a veces se lo denomina, modo de intercambio perceptivo. En los Ashramas se les enseña a los discípulos avanzados cómo descubrir estos nuevos poderes en ellos mismos, cómo aplicarlos, a fin de perfeccionar el mecanismo necesario para poder conocer simultáneamente tanto la demanda como la respuesta evocada por la aplicación de la invocación. Todos los discípulos que han logrado la tercera iniciación tienen el poder de invocar y de ser evocados, razón por la cual no se les permite a los discípulos de grados inferiores utilizar tal técnica. Para esto se requiere poseer la facultad discriminativa muy desarrollada. En realidad, es una etapa avanzada de la técnica por la cual -en las primeras etapas se permite al discípulo atraer la atención del Maestro, lográndolo por el insistente deseo; más tarde, aplicando el conocimiento adquirido lo hace por medio de "la naturaleza de su demanda controlada". Entonces la demanda se halla menos dominada por el deseo y más controlada por la voluntad.

No me refiero a la invocación y a la evocación, de acuerdo a cómo es llevada entre la Humanidad y la Jerarquía. Ya he hablado sobre ello al dar al público las diversas invocaciones, donde he tratado de remplazar el empleo egoísta de la oración y la forma limitadora del proceso corriente de meditación, por el método de invocación, método de intercambio que debe ser aprendido y dominado por un proceso lento, no siendo de utilidad ningún libro de texto o información sobre este tema. Tampoco hablaré sobre la telepatía común o innata que prevalece entre los hombres, porque fue tratada anteriormente en este libro. Pero quisiera hacer hincapié sobre algo que es aplicable a cada ser humano. Cuando el hombre animal atravesó por la puerta de la individualización y se convirtió en un ser humano, entró en posesión del poder innato de la *vista;* durante eones ha sido capaz de ver en los tres mundos; durante muchas vidas, innumerables seres humanos han ido en pos de la visión que estabiliza al aspirante en el sendero. Todo aspirante, a través del portal de la iniciación y después de alcanzar la visión mística, percibirá, dentro de sí mismo, aquello que le dará una *percepción espiritual* de naturaleza tan amplia, que le permitirá alcanzar la primera vislumbre, verdadera e individual, del Plan divino; desde ese momento cambia toda su vida. Luego (no espero que el estudiante lo comprenda, y si cree que lo comprende interpreta mal las palabras) atravesará el portal de la *identificación.* Ésta es una frase sin sentido, pues su significado se halla cuidadosamente oculto. Hablando en forma simbólica y con el fin de mantener la idea del "portal" en la mente de la humanidad, se penetra en las

verdaderas reuniones esotéricas mediante la palabra de pase. Sólo la PALABRA puede atravesar ese portal, el más elevado y el más amplio de todos los portales. Una vez traspasado, y cuando ha sido aceptado por la Cámara de Concilio del Gran Señor, el Iniciado comprenderá lo que se quiere significar por “impresión monádica". No es la impresión de *una* Mónada -término sin sentido- en el cerebro de un individuo que ha construido el Antakarana y ha pasado la cuarta iniciación, sino la respuesta innata al Propósito de la Mente Universal de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

CAPITULO XI

LOS RESULTADOS DEL CONTACTO Y DE LA RECEPTIVIDAD

No daré indicaciones sobre la forma en que un individuo puede llegar a ser telepático. Todos esos desenvolvimientos, dentro de la zona de contactos progresivos, sólo son útiles cuando se desarrollan normal y naturalmente y no como resultado de un desarrollo prematuro. En este caso existe siempre el peligro de interpretaciones equívocas y autocentradas. Las informaciones telepáticas pueden ser de un valor puramente egoísta o personal y ese tipo de telepatía no tiene cabida en lo que trato de impartir. La mayoría de las personas posee con frecuencia capacidad telepática o cierta tendencia a la telepatía. Se sintonizan con algo o alguien (frase que se considera más eufónica que las palabras sensibilidad telepática), aunque no saben lo que es. Consideran de gran importancia todo lo que registran y que generalmente está relacionado con el yo, lo cual no significa que su grado de desarrollo espiritual sea tan elevado como para justificar que sean custodios de misteriosos mensajes espirituales, y por lo general son de naturaleza trivial e insustancial, provenientes de muchas fuentes y sería conveniente mencionar algunas de ellas; lo que voy a decir quizás sea de valor para todos los esotéricos.

1. Mensajes que emanan del subconsciente entrenado y refinado, del receptor. Surgen del subconsciente pero son considerados por el receptor como procedentes de una fuente externa. Las personas introspectivas penetran frecuentemente en los planos del recuerdo subconsciente, no dándose cuenta de ello. Se interesan excesivamente en sí mismas e ignoran que lo hacen; consideran lo que allí observan como inusitado, hermoso e importante y luego lo formulan en mensajes, esperando que sus amigos y el público en general los consideren espirituales. Dichos mensajes son, por lo general, inocuos y a veces bellos porque su contenido es una mezcla de lo que han leído y recogido de los escritos místicos y de La Biblia, o de lo que han oído de fuentes cristianas. En realidad es el contenido de su recto pensar sobre temas espirituales y no ocasionan daño ni tienen importancia. Sin embargo ellos constituyen el ochenta y cinco por ciento (85%) de los seudo escritos llamados telepáticos e inspirados, tan prevalecientes en esta época.

2. Impresiones del alma, traducidas en conceptos y registradas por la personalidad; el receptor es impresionado profundamente por la alta vibración que la acompaña y olvida que la vibración del alma es la dé un Maestro, puesto que el alma es un Maestro en su propio plano. Éstas son verdaderas impresiones del alma, pero por lo general no contienen en sí nada nuevo ni de gran importancia; son el resultado del desenvolvimiento del alma en épocas pasadas (en lo que se refiere a la personalidad) y

todo lo bueno, verdadero y bello que la personalidad incipiente ha proporcionado al alma, más lo que ha penetrado en la conciencia de la personalidad como resultado del contacto con el alma. Esto constituye hoy el ocho por ciento (8 %) de los escritos y comunicaciones presentados al público por los aspirantes.

3. Enseñanzas dadas por un discípulo más avanzado en los planos internos a un discípulo en entrenamiento o que ha sido admitido recientemente en un Ashrama; llevan las impresiones y conclusiones del discípulo avanzado; son frecuentemente de valor, pudiendo contener, y a menudo contienen, información que el receptor ignora totalmente. El criterio en este caso es que nada (literalmente nada), ni espiritual ni mentalmente, concierne al receptor y en ninguna forma está relacionado con su personalidad ni tampoco contiene trivialidades de su trasfondo religioso. Esto constituye el cinco por ciento (5 %) de las enseñanzas dadas, en lo que respecta a todo el mundo y no se refiere a un determinado grupo ocultista, creencia religiosa o nación. Este reconocimiento es de vital importancia.

4. Comunicaciones de un Maestro a Su discípulo. Esto constituye el dos por ciento (2%) de la receptividad telepática manifestada por la humanidad en todo el mundo. El estudiante occidental debería recordar que el estudiante subjetivo oriental es mucho más propenso a la receptividad telepática qué su hermano occidental, lo cual tiene que ver con las clasificaciones anteriores, siendo algo humillante para el místico occidental y el estudiante esotérico. Las Escrituras del mundo provienen de otro sector de la cualidad de enseñar que posee el segundo rayo. Aquí no incluyo El *Antiguo Testamento,* excepto los versículos, como el Salmo XXXIII y otros más de los Profetas, especialmente del Profeta Isaías. Las Escrituras del mundo fueron escritas por místicos que se ocuparon de la belleza, del bienestar y del estímulo, pero no fueron escritas para los esotéricos. Llamo la atención sobre esto.

En esta parte de la enseñanza me ocuparé de la naturaleza y de los resultados del contacto, la receptividad. No doy reglas para el desarrollo individual, ni tampoco lo haría si pudiera. Actualmente, la humanidad está desarrollando receptores de todo tipo empezando por los de menor categoría, las masas que, por medio de los demagogos, la prensa, la radio, los libros y las conferencias, son condicionadas por innumerables mentes de acuerdo al tipo de rayo a que pertenece su receptividad. A medida que se desarrolla la verdadera inteligencia y el amor comienza a penetrar en el pensamiento humano, estos factores condicionantes serán cada vez menos atractivos. Significa que cuando el alma adquiera mayor importancia vital, las ideas elaboradas por el hombre (si tal frase es permitida) serán de menor importancia. En realidad, no existen ideas elaboradas por el hombre sino ideas captadas por los intelectuales y luego "aminoradas" por la constante reacción de la humanidad al espejismo y por la tendencia de llegar a conclusiones emocionales y astrales, y a interpretaciones egoístas.

Se ha de recordar que la actividad de estos "agentes impresores" es sentida en forma amplia y general en todo el planeta y también en el aura planetaria. Ningún reino de la naturaleza escapa a este impacto, y es así como se lleva a cabo el propósito del Señor del Mundo. Ser, Coherencia y Actividad se fusionan en un todo creado y creador; vida, cualidad y apariencia responden unidos a la intención impuesta por el Logos planetario; no obstante, permanecen independientemente creadores en lo que respecta a su reacción hacia esas impresiones con las cuales han hecho contacto, reacción que depende del tipo y de la cualidad del mecanismo que registra la impresión. Este mecanismo ha sido desarrollado por la vida dentro de la forma durante el período creador y -hasta donde

está implicado el elemento tiempo- por la entidad moradora en cualquier reino de la naturaleza que se haya liberado, en un período breve o extenso, y cuya reacción haya sido rápida o lenta de acuerdo a la voluntad de la vida que controla. En el reino mineral esta reacción es muy lenta porque la inercia o tamas controla la vida espiritual en la forma mineral; en el reino vegetal es más rápida, y por el llamado invocador de las vidas de ese reino es invocado el mundo dévico, lo cual ayuda y acelera grandemente el desarrollo de la conciencia vegetal; esto significa su relativa inocencia y extraordinaria pureza.

La principal impresión registrada por el segundo reino de la naturaleza emana de los mundos angélico y de la jerarquía dévica. Los ángeles y devas son para el reino vegetal lo que la Jerarquía espiritual es para la humanidad. Esto lógicamente es un misterio que no le concierne al lector, pero las reacciones e impresiones se producen en ambos reinos y de tal respuesta depende la evolución de la conciencia que mora en ellos.

El reino animal tiene una relación peculiar con el cuarto reino de la naturaleza, y el desenvolvimiento de la conciencia animal prosigue paralelamente, aunque difiere de la del ser humano que comienza a responder al reino de las almas, el quinto reino. El Karma y destino del cuarto reino constituye el agente impresor del tercero; sin embargo, el problema se complica, porque el reino animal precede al humano y, por lo tanto, ha generado una cantidad de karma -bueno o malo- antes de la aparición del género humano. El "proceso de impresión" desarrollado por la humanidad es modificado y negado frecuentemente, debido a dos factores:

1. La ignorancia y el egoísmo humanos, más la incapacidad de trabajar consciente e inteligentemente con las mentes embrionarias de las formas animales; esto es verdad, excepto en aquellos casos, muy pocos, que involucran a los animales domésticos. Cuando la humanidad esté más avanzada, su impresión inteligente en la conciencia del reino animal traerá resultados planetarios. En la actualidad no sucede así. Sólo se producirá cuando el reino animal (como resultado de la comprensión humana) llegue a ser invocador.

2. El karma generado por el reino animal está desapareciendo en estos días debido a su relación con la humanidad. La entidad kármica -manteniendo una especie de gobierno en el tercer reino- constituye parte del Morador en el Umbral planetario.

Se observará, por lo tanto, la asombrosa secuencia de la impresión planetaria -que emana de las fuentes más elevadas, aunque atenuadas y reguladas de acuerdo a los factores receptores; concierne en grado mayor o menor (según la cualidad del mecanismo receptor) a la voluntad y al propósito de Sanat Kumara, durante milenios, obteniendo potencia grupal y sensibilidad de respuesta.

El factor principal que impide la interrumpida secuencia de la impresión desde Shamballa hasta el reino mineral, a través de los demás reinos, constituye el libre albedrío, trayendo como resultado karma bueno o malo. Resulta interesante observar que tanto el karma bueno como el malo, no sólo produce condiciones que deben ser superadas sino también otras que -desde nuestro limitado punto de vista- demorarían lo que podríamos considerar la liberación del planeta. Para generar buen karma se requiere "vivir plenamente" en esas condiciones donde todo (tanto para el hombre responsable

como para cualquier otra forma dentro de sus limitaciones) es bueno, agradable, benéfico y útil. El mal karma generado en cualquier reino, en relación con "el lugar donde se halla el Morador en el Umbral planetario" está ubicado entre el Portal cósmico de la Iniciación y nuestros Logos planetario. El Morador representa todos los errores cometidos por las reacciones equívocas, contactos no reconocidos, decisiones premeditadas contrarias al bien establecido y movimientos y actitudes masivas que temporariamente no progresan en tiempo y espacio. Comprendo que no entiendan el significado de los hechos cuando atañen a los reinos subhumanos de la naturaleza, pero no alteran la ley o los movimientos que de ninguna manera están relacionados con la evolución humana. Respecto al Logos planetario, quisiera agregar que en esa gran lucha planetaria y Su consiguiente iniciación, estamos todos implicados -desde el átomo de la sustancia hasta incluir todas las vidas que forman la Cámara de Concilio del Señor del Mundo. Este titánico esfuerzo es realizado por la totalidad de procesos y entidades vitales que componen la manifestación de Sanat Kumara, responsable de los procesos creadores evolutivos, siendo también responsable de lo que denominamos tiempo, concepto que implica acontecimientos, oportunidades, el pasado, el presente y el futuro, lo bueno y lo malo.

La impresión dinámica que emana de Shamballa abarca grandes ciclos y oleadas cíclicas, los cuales son impulsados desde fuentes extraplanetarias, de acuerdo a la demanda o invocación del Señor del Mundo y Sus asociados, emanando como respuesta a la "voluntad reconocida" de Sanat Kumara en la Cámara de Concilio.

Esta última expresión, altamente espiritual, surge externamente a través de los siete rayos, considerados como siete corrientes de energía espiritual, cualificados y matizados por la impresión de Shamballa, proceso que se repite cuando, eficaz y exitosamente, es implantada la invocación jerárquica. También se repite entre la Jerarquía y la Humanidad, en respuesta a la invocación humana, que está siendo cada vez más inteligente, poderosa y evocadora.

Sin embargo, el problema del reino humano es muy grande. La humanidad recibe muchos impactos, impresiones, corrientes telepáticas y mentales e impresiones vibratorias cualificadas, provenientes de los siete reinos de la naturaleza, que han tardado eones para desarrollar la sensibilidad discriminadora adecuada y establecer con certeza el punto en la evolución del cual ha de surgir la invocación consciente, y donde ha de ser registrada la impresión evocada. La invocación inconsciente se lleva a cabo continuamente; cuando de efectúa conscientemente adquiere enorme poder.

Toda la familia humana constituye hoy un maravilloso receptor de impresiones, debido a los innumerables tipos de mecanismos sensibles. Estos instrumentos impresionables son capaces de registrar impresiones tamásicas que provienen de los reinos subhumanos, especialmente del tercero y del primero; registran impresiones rajásicas provenientes de fuentes mentales de toda índole; también -en menor grado- responden a impresiones sátvicas o rítmicas. Sin embargo, aunque proceden de fuentes superiores, su respuesta a estas elevadas impresiones y su registro de la verdad, de la luz y de la cualidad, aumentan constantemente.

Por esta causa, el reino humano (ese gran reino intermedio, cuya función es mediar entre los reinos superiores e inferiores) es objeto de la impresión divina, impartiendo el Propósito de Sanat Kumara. Esto ya lo saben, pues he dado mucha enseñanza en Tra-

tado sobre los Siete *Rayos* y también en *Tratado sobre Fuego Cósmico*. En estas instrucciones me ocupo de las posibilidades grupales, de los grupos que pueden ser entrenados para recibir, registrar y ser impresionados por la Jerarquía. Dichos grupos podrían, si quisieran, ser capaces de invocar a la Jerarquía poderosamente. Llevo esto a la atención de los aspirantes y discípulos desde un ángulo distinto al de mis escritos anteriores, pues la responsabilidad por la impresionabilidad, el registro telepático y la demanda invocadora, es muy grande; por eso he escrito esto.

CAPITULO XII

RELACION DEL CENTRO HUMANO CON EL CENTRO JERÁRQUICO

La verdadera relación telepática constituye parte de la suprema Ciencia de Contacto y se vincula con la humanidad en forma peculiar y definida. Podrían emplearse distintos términos para poder impartir cierta comprensión de este sutil método de relación subjetiva y, entre otros, he empleado los siguientes:

1. La Ciencia de Contacto.
2. La Ciencia de Impresión.
3. La Ciencia de Invocación y Evocación.
4. La Ciencia de Relación.
5. La Ciencia de Sensibilidad.

Estos términos abarcan los distintos aspectos de la reacción de la forma o formas al contacto, a la impresión, al impacto, al medio ambiente, al contenido mental de distintas mentes, a las energías ascendentes y descendentes, a la invocación de los agentes y a la evocación de su respuesta. Todo el sistema planetario es, en realidad, una vasta complejidad de vehículos entrelazados, interdependientes e interrelacionados que se comunican o responden a la comunicación.

Cuando se estudia este sistema de comunicación e interrelación, desde el ángulo de las relaciones, los procesos de la evolución y la meta del espíritu del hombre (que en verdad es el Espíritu del Logos planetario), llegan a ser de suprema y vital importancia, pero al mismo tiempo difíciles de comprender. Tan extenso es el tema que no es conveniente considerar más que dos factores:

3. La Ciencia de Impresión, en relación con la humanidad.
4. Los Centros impresores, en lo que afectan a la comprensión de las relaciones.

Los numerosos métodos de contacto entre las distintas formas, grupos y reinos subhumanos y superhumanos, son demasiado complicados para ser comprendidos en esta época por los estudiantes y -lo que es más importante- cualquier información sería de poca utilidad. Por lo tanto, nos limitaremos a las Ciencias de Impresión y de Invocación y Evocación, hasta donde afectan a la humanidad. Dichas ciencias -desde el ángulo humano- abarcan la *recepción* de la impresión y de las ideas y la manifestación de las consecuencias producidas por la sensibilidad, en esta época y en este ciclo particular.

Vamos a considerar, por lo tanto, la relación que existe entre el centro humano y el jerárquico, y la acrecentada respuesta de la humanidad al "Centro donde la Voluntad de Dios es conocida". Como dije anteriormente, no tengo la intención de exponer aquí las reglas que rigen el intercambio telepático. Esto existe entre un hombre y otro y entre un grupo y otro, lo cual se está desarrollando normal y lentamente sin necesidad de acelerarlo, en la misma forma en que se han desarrollado los otros sentidos del hombre y sus órganos de percepción. Sin embargo, la humanidad está superando el desarrollo telepático debido a que los grupos y seres humanos, en conjunto, responden rápidamente a las impresiones y a la inculcación grupal de ideas. La respuesta inmediata de grupos y naciones a la ideología de la masa ha sido inesperada y difícil de manejar en forma inteligente y constructiva. No fue anticipado por Shamballa o la Jerarquía que la impresión general se desarrollaría con más rapidez que la sensibilidad individual. Pero ha ocurrido así. El individuo que está en un grupo y trabaja en él, es más sensible que aquél que lucha sólo y desea llegar a ser sensible a la impresión.

Uno de los factores que militan en contra del desarrollo telepático personal, consiste en que la fuerte, potente y moderna ascendencia del espíritu en el hombre, contrarresta, con frecuencia, las reacciones de la personalidad, y la telepatía es algo personal que depende del contacto de una mente con otra. En cuanto el hombre *trata* de ser telepático, es arrastrado inmediatamente a un vórtice de energías abstractas, que más bien lo condicionan para recibir impresiones espirituales que lo capacitan para establecer telepáticamente relaciones personales.

Ese sorprendente desarrollo permitió a los Maestros supervisores dedicarse a algunos de Sus planes y abandonar el entrenamiento individual sobre la sensibilidad telepática, impartido a los discípulos, aprovechando la oportunidad para entrenar y desarrollar grupos invocadores. En vez de trabajar empleando sustancia mental inferior con aspirantes seleccionados, cambiaron ese medio de hacer contacto por el contacto con el alma, e iniciaron una nueva *Ciencia de Invocación y Evocación.* La mente inferior se convirtió entonces en simple intérprete de impresiones con el énfasis puesto sobre la mente, propósito y voluntad grupales. Este sistema de invocadores entrenados hace que la mente se convierta en un factor positivo y activo, anulando toda tendencia a la negatividad.

Tal decisión jerárquica condujo necesariamente a instituir los procesos de iniciación grupal, transfiriendo la zona de entrenamiento y la enseñanza y preparación para la iniciación a niveles más elevados. Se llevó a cabo el experimento de dar La Gran Invocación a la humanidad, lo cual está dando buenos resultados, aunque queda mucho por hacer.

Se podría decir que los requisitos para ayudar al discípulo a enfrentar las exigencias del proceso iniciático son: "la habilidad de ser impresionado, la capacidad de registrar con exactitud dicha impresión, el poder para grabar lo que ha sido dado y luego darle forma en la conciencia de la mente mediante las palabras. Basándose en la información recibida, el discípulo ha de invocar correctamente las energías necesarias y aprender, mediante la experiencia, a evocar respuesta. La afirmación que hice en otra página, sobre este tema, estaba destinada a llevarlos a esta enseñanza, y la repito aquí:

> "Toda la familia humana constituye hoy un maravilloso receptor de impresiones, debido a los innumerables tipos de mecanismo sensible... Por esta causa el reino

humano (ese gran reino intermedio cuya función es mediar entre los reinos superiores e inferiores), es objeto de la impresión divina impartiendo el Propósito de Sanat Kumara... En estas instrucciones me ocupo de las posibilidades grupales, de los grupos que pueden ser entrenados para recibir, registrar y ser impresionados por la Jerarquía. Si quisieran, dichos grupos podrían ser capaces de invocar *poderosamente* a la Jerarquía. Llevo esto a la atención de los aspirantes y discípulos, pero desde un ángulo distinto del de mis escritos anteriores; pues *la responsabilidad de la impresionabilidad, del registro telepático y de la demanda invocadora es muy grande".*

Para el aspirante y particularmente el discípulo consciente, la impresión a considerar procede de cuatro fuentes:

1. Del alma del discípulo.
2. Del Ashrama al cual pertenece.
3. Del Maestro directamente.
4. De la Tríada espiritual, vía el Antakarana.

Las dos primeras etapas abarcan el período de las dos primeras iniciaciones; la tercera etapa precede a la tercera iniciación y persiste hasta que el discípulo se convierte en Maestro; el cuarto tipo de impresión informativa puede ser registrado después de la tercera iniciación y llegar al discípulo *en el Ashrama;* entonces tiene la tarea de impresionar su mente con lo que se le ha dicho y ha conocido en el Ashrama; finalmente, como Maestro de un Ashrama, emprende una de las principales tareas jerárquicas, la de dominar la Ciencia de Impresión. Por lo tanto esta etapa de impresión comprende dos aspectos: uno se refiere a la capacidad de recibir impresiones; el otro a la capacidad de ser agente impresor. No se le permite al discípulo practicar el arte de la impresión hasta que se encuentre entre quienes reciben impresión de la Tríada y, por lo tanto, de Shamballa, dentro de la zona protectora o aura del Ashrama al que pertenece. Debe recordarse que esta Ciencia de Impresión es, en realidad, la ciencia de la construcción, vitalización y dirección de las formas mentales; sólo a un discípulo que haya pasado por los procesos de la Transfiguración y no sea ya víctima de su propia personalidad, se le puede confiar un ciclo tan peligroso de poderes. Mientras exista el deseo de obtener el poder egoísta y controlar e influir materialmente las mentes de otros seres humanos o grupos, no se le puede confiar al discípulo, de acuerdo a las reglas jerárquicas, la creación deliberada de formas mentales, designadas para producir efectos específicos y su divulgación entre individuos y grupos. Sólo pueden hacerlo después de pasar las pruebas de la iniciación de la Transfiguración.

La Ciencia de Impresión constituye la base para la práctica de la telepatía. Si se llevara a cabo una importante encuesta mundial, quienes son aptos para recibir impresiones podrían constituirse en dos grupos:

1. Aquellos que son receptores inconscientes. de la impresión telepática. En la actualidad constituyen una mayoría, que recibe las impresiones mediante el plexo solar; las formas mentales así generadas son enviadas por el agente impresor desde el centro laríngeo.

2. Aquellos que han desarrollado o están desarrollando la receptividad consciente, donde la impresión es, ante todo, recibida por medio de la mente y luego

impartida y registrada por el cerebro. El agente impresor en este caso trabaja mediante el centro ajna, el centro entre las cejas.

El primer grupo de receptores está exclusivamente enfocado o conectado con la personalidad. En algunos casos son sólo físicamente conscientes de los procesos vitales y de algún contacto qué desconocen y no pueden mantener ni controlar de ninguna manera. En este grupo debemos incluir todos los fenómenos médiumnímicos, incluso los de naturaleza astral elevada o espiritual, y los mensajes recibidos del subconsciente del término medio de las personas que se hallan en el Sendero de Probación. Los mensajes que provienen de la propia alma del discípulo pueden ser, tanto impresiones mediumnímicas como definidamente mentales.

Se hallará que este último tipo de comunicación contiene ciertos mensajes o impresiones que provienen del Ashrama y, que posiblemente el discípulo confunda con telepatía grupal, comunicación del alma y relación directa con el Maestro -relación que no existe en esta etapa, lo cual no es de gran importancia, porque cuando el discípulo comience a darse cuenta de ciertas diferencias, surgirá un nuevo tipo de registro que guiará y despertará su conciencia,

Esta etapa que comprende el segundo tipo de impresión en su forma más primitiva, puede ser muy extensa porque abarca un período de transición muy definido que va desde el plano astral al mental. La *ecuación tiempo* varía según el rayo y la edad del alma. Las personas de sexto rayo, por ejemplo, son muy lentas para efectuar esta transición, debido al espejismo predominante; las personas de primero y segundo rayos son relativamente rápidas.

Las de tercer rayo también son lentas, porque se pierden en la maraña de sus propias manipulaciones ilusorias y sus pensamientos confusos, y apenas se dan cuenta dónde empieza la verdad y termina el engaño. La ilusión, problema esencial de los tipos mentales de todos los rayos, es mucho más momentánea que el engaño.

Cuando el discípulo ha dominado, en alguna medida, la significativa diferencia que hay entre los mensajes de su propio subconsciente o el de otras personas, con las cuales puede estar en contacto, y los que provienen de su propia alma, entonces orienta y organiza su vida haciéndola más fructífera en lo que respecta al servicio y por la tanto más útil a la Jerarquía. Aprende a distinguir entre los mensajes que provienen de su propia alma y los de la Jerarquía; su vida está mejor regida, y distingue nítidamente las comunicaciones enviadas desde el Ashrama, para impresionar las mentes de los aspirantes y discípulos de todos los grados y tipos de rayo. Cuando puede distinguir entre las diversas comunicaciones, es posible obtener el tercer tipo de comunicación -mensajes directos que se deben al contacto personal con el Maestro de su Ashrama. A esta altura entrará en posesión de lo que se llama "la libertad que otorga el Ashrama" y de "las llaves del Reino de Dios", pudiéndosele confiar parte de la potencia rectora del Ashrama mismo. Entonces, sus pensamientos afectarán y llegarán a otros. La eficacia aumenta rápidamente cuando el discípulo se familiariza con el cuarto tipo de impresión, la cual procede de la Tríada espiritual y por lo tanto de la Mónada y Shamballa. En consecuencia (en esta última etapa de impresión) existen tres estados menores pero bien definidos; cada uno marca una expansión en el campo de servicio y se relaciona con las últimas tres iniciaciones, de las nueve posibles que enfrenta la humanidad en su desarrollo. La sexta iniciación, de la que sólo los Maestros pueden participar, marca una

transición que comienza en las tres primeras etapas de sensibilidad, necesarias para el discípulo, como preludio para la quinta iniciación -en realidad para la tercera, cuarta y quinta-, teniendo que ver con las tres etapas de comunicación de la Tríada, cada una de las cuales está relacionada con la séptima, octava y novena iniciaciones.

Nunca se quebranta el arquetipo geométrico, la progresión numérica o la Ley de Correspondencia o Analogía en la comprensión del propósito y planes del Logos planetario, establecidos antes de la creación de los mundos y que han encontrado su prototipo en los planos mentales *cósmicos.* Esto difícilmente lo comprenderán quienes tienen actualmente centrada su conciencia en la individualidad.

Sin embargo, el hombre responde acrecentadamente a la expansión del medio ambiente, por ejemplo, cuando reconoce la diferencia que existe entre nacionalismo e internacionalismo. Esta respuesta, está condicionada lógicamente, por el libre albedrío humano, que se hace especialmente *eficaz en el proceso regulador del tiempo.* Puede aprender rápidamente o bien seguir el camino más lento, pero su conciencia reacciona siempre al medio ambiente de acuerdo a su percepción, hasta que -etapa tras etapa- se convierte en un factor integrador. Esta integración en el medio ambiente, la absorción de la atmósfera que lo rodea y su potencia en constante desarrollo, se relacionan con el hecho de que él ha sido creado para recibir impresiones y es poseedor de un mecanismo que responde a todas las facetas de la divina expresión en manifestación. Por esta razón el hombre verdaderamente iluminado y quienes han recibido las tres iniciaciones superiores son denominados "almas diamantinas"; constituyen la “Joya en el loto” -ese loto de doce pétalos que es símbolo y expresión de la potencia del Logos planetario.

Como podrá verse, el tema de la revelación se va desarrollando a través de todo el proceso evolutivo y ha de recordarse que paso a paso, etapa tras etapa, expansión tras expansión, iniciación tras iniciación, el hombre va comprendiendo al divino TODO. El método es impresionado desde un medio ambiente hasta ahora desconocido; esto sólo es posible realizarlo de esta manera particular cuando "los Hijos de la Mente, que son los Hijos de Dios y cuya naturaleza está unificada con la Suya, empezaron a moverse en la Tierra". La Ciencia de Impresión es en realidad la técnica por medio de la cual la Jerarquía espiritual ha instruido a la humanidad, desde el momento en que ésta apareció en la Tierra. Todos los discípulos deben aprender esta técnica (no importa cuál de los Siete Senderos elijan), siendo también el arte sublime que cada Maestro practica, inspirado desde Shamballa; dicha técnica está complementada por la voluntad, y su consumación implica la completa asimilación de las “pequeñas voluntades de los hombres” al propósito divino; constituye la aceptación, por su parte, de la promoción de ese propósito por medio de la correcta impresión sobre todas las formas de vida, en alguna etapa de la evolución. Los discípulos se convierten entonces en agentes de la voluntad divina y se les confía la dirección de las energías, el Plan y los secretos de la inspiración, ocultos en la Mente de Dios.

A ese conocimiento -que germinó y se formó en el sistema solar anterior- los discípulos agregan lo que el actual sistema solar debe producir y madurar, la atracción magnética del segundo rayo de Amor-Sabiduría, en una de sus tres formas mayores o rayos de Aspecto, suplementada por los cuatro rayos de Atributo. Este poder de utilizar las energías de Rayos para atraer e imprimir constantemente la revelación progresiva, es la clave de todo el trabajo que actualmente se desarrolla, denominando a esta actividad Ciencia de Impresión. Involucra la continua apertura de un nuevo ambiente, que abarca

desde el nivel inferior de la vida cotidiana del ser humano menos desarrollado, hasta el punto en que el aspirante llega a ser, en la escala de la evolución, conscientemente susceptible a lo que se llama impresión espiritual. En esta etapa es capaz de ser más sensible a una gama superior de impresión y, al mismo tiempo, comienza a aprender el arte de impresionar las mentes de otros, a comprender plenamente el nivel en el cual trabaja como agente impresor y a saber quiénes son los hijos de los hombres, a los cuales puede impresionar. Debe también dominar lo aprendido y adaptarse al medio ambiente, en tal forma, que pueda impresionar a otros y esta impresión abrirse camino a través de las circunstancias que lo rodean, penetrando en las mentes desprevenidas de quienes él se siente responsable.

Esto lo realiza acrecentando el conocimiento de sí mismo y aprendiendo el *arte de registrar.* Cuanto más clara y honda es su capacidad para registrar la impresión a la que es sensible y está sujeto, tanto más fácilmente llegará hasta quienes deben ayudar a obtener una percepción más amplia y profunda. El registro de su propio medio ambiente en expansión -con todas las implicaciones de una nueva visión, nuevos objetivos y un amplio campo de servicio- hace que las energías afluyentes (que vienen en alas de la inspiración) se conviertan en una reserva de sustancia mental que deberá acostumbrarse a utilizar.

El primer paso consiste en *grabar* y en reducir a conceptos correctos y accesibles, las ideas y formas mentales de aquello que ha registrado. Esto señala la primera etapa del verdadero servicio ocultista y a este nuevo tipo de servicio se dedicará cada vez más. Desde la reserva existente de sustancia mental aprenderá a proyectar esas formas e ideas magnéticas que invocan la atención de aquellos a quienes trata de ayudar; a esta etapa se la denomina *"invocación resultante".* Es un acto invocador, una forma invocadora de vivir, que penetrará en las mentes de los hombres, evocando en ellos una respuesta y una conciencia de expansión; así se establecen los procesos de la impresión espiritual, constituyendo también una invocación por parte del discípulo para una mayor y mejor impresión e inspiración, a fin de acrecentar su capacidad de servir.

CAPlTULO XIII

SENSIBILIDAD TELEPÁTICA UN DESARROLLO NORMAL

Habrán observado que no he dado instrucciones sobre el arte de desarrollar la sensibilidad telepática. La razón de ello, como ya lo he explicado, reside en que dicha sensibilidad debería ser, y siempre es, un desarrollo normal cuando el discípulo se halla correctamente orientado e íntegramente dedicado y está aprendiendo a descentralizarse. Si el proceso es forzado, entonces la sensibilidad desarrollada no es normal, acarreando grandes dificultades y peligros futuros. En lo que respecta al discípulo, el poder liberarse de la constante preocupación de las circunstancias y problemas personales lo conduce, inevitablemente, a la liberación mental, proporcionándole *esas zonas de libre percepción mental que hacen posible la sensibilidad superior.* Gradualmente, a medida que el discípulo adquiere verdadera libertad de pensamiento y el poder de ser receptivo a la impresión de la mente abstracta, acopia para sí una reserva de pensamientos que están a su disposición cuando necesita ayudar a otras personas y para su creciente servicio mundial. Más adelante, se hace sensible a la impresión de la Jerarquía. Al principio es puramente ashrámica, pero luego, cuando el discípulo es un Maestro, se

trasforma en impresión jerárquica; *entonces el Plan es la sustancia dinámica que suministra el contenido de la reserva de pensamiento de la cual él puede abastecerse.* Esta afirmación es de única y excepcional importancia. Posteriormente, se sensibiliza a la impresión de Shamballa, y la cualidad de la Voluntad que complementa el Propósito planetario, se suma al contenido del conocimiento adquirido. Sin embargo, lo que trato de recalcar aquí es la existencia de una creciente reserva de pensamiento que el discípulo ha creado en respuesta a las distintas impresiones, a las cuales se hace cada vez más sensible; las ideas, conceptos y objetivos espirituales, de los cuales es cada vez más consciente, los va formulando constantemente en pensamientos con sus correspondientes formas mentales, aprendiendo así a abastecerse de ellos, a medida que trata de servir a sus semejantes. Así se encuentra en posesión de una reserva de sustancia mental resultante de su propia actividad mental y de su receptividad innata, lo cual le suministra material para la enseñanza y es "fuente de conocimiento", de la que puede extraer lo necesario para ayudar a otros.

El punto esencial que se ha de captar es que la sensibilidad a la impresión constituye un desarrollo normal y natural, paralelo al desenvolvimiento espiritual. Les di una clave de todo el proceso cuando dije que

"Sensibilidad a la impresión significa engendrar un aura magnética sobre la cual pueden actuar las impresiones más elevadas".

Quisiera que reflexionaran profundamente sobre estas palabras. Cuando el discípulo comienza a demostrar la cualidad del alma y el segundo aspecto divino se posesiona de él, controlando y matizando toda su vida, entonces se desarrolla automáticamente la sensibilidad superior convirtiéndose en un imán para las ideas y conceptos espirituales; primero atrae a su campo de conciencia el delineamiento y, más tarde, los detalles del Plan jerárquico; llega así oportunamente a ser consciente del Propósito planetario cuyas impresiones no ha de buscar ni aprender a distinguir laboriosamente, tampoco ha de captar ni aferrarse a ellas. Se introducen en el campo de su conciencia *porque* él ha creado un aura magnética que las invoca en su mente y las atrae. Esta aura magnética comienza a formarse en cuanto se hace contacto con el alma; el aura se ahonda y expande a medida que estos contactos son más frecuentes, convirtiéndose finalmente en un estado habitual de conciencia; entonces se halla siempre y a voluntad en relación con su alma, el segundo aspecto divino.

Esta aura constituye en realidad la reserva de la sustancia mental, de la cual puede depender espiritualmente. El punto de unión se encuentra en el plano mental. Entonces el discípulo no está controlado por la naturaleza astral, sino que trata de construir el Antakarana, por el cual pueden fluir las impresiones superiores; aprende a no disipar esta afluencia sino a acumular, dentro de su aura (aquello con lo que se ha circundado), el conocimiento y la sabiduría que considera necesarios para servir a sus semejantes. Un discípulo es un centro magnético de luz y conocimiento mientras mantiene su aura magnética en un estado de receptividad. Entonces invoca constantemente, en los niveles superiores, las impresiones que pueden ser evocadas y puestas en "actividad distribuidora" mediante lo inferior y aquello que demanda ayuda. Por lo tanto, a su debido tiempo, el discípulo se convierte en una diminuta analogía de la Jerarquía -pues puede invocar a Shamballa y es fácilmente evocada por la demanda humana. Estos puntos merecen una cuidadosa consideración, pues involucran el reconocimiento elemental de puntos de tensión y su consiguiente expansión en auras o zonas magnéticas, capaces de

invocación y evocación.

Estas zonas de sensibilidad abarcan tres etapas, sobre las cuales no tengo intención de extenderme.

1. Sensibilidad a la impresión de otros seres humanos, útil para prestar servicio *cuando,* la necesaria aura magnética esencial ha sido engendrada y puesta bajo control científico.

2. Sensibilidad a la impresión grupal --el paso de las ideas, de un grupo a otro. El discípulo puede convertirse en agente receptor del grupo del cual forma parte, y esta capacidad indica progreso.

3. Sensibilidad a las impresiones jerárquicas, que llegan al discípulo, primeramente, vía el antakarana y, luego, de toda la Jerarquía, cuando él ha alcanzado algunas de las iniciaciones superiores. Esto indica la capacidad de registrar impresiones de Shamballa.

Sería de valor considerar ahora tres puntos que se refieren a la sensibilidad a la impresión, a la construcción de la reserva de pensamiento resultante y la consiguiente respuesta a las demandas invocadoras. Estos tres puntos son:

1. Proceso de Registro.

2. Proceso de Registro de Interpretaciones.

3. Proceso de Respuesta Invocadora Resultante.

Quisiera recordarles que el aura que cada uno ha creado alrededor, del núcleo central del "yo o alma en encarnación", es un fragmento de la super alma una, que trae el ser a la manifestación. Está aura, como bien saben, está compuesta de las emanaciones del cuerpo etérico, y éste, a su vez, encarna tres tipos de energía, de los cuales cada uno es individualmente responsable. Estos tres tipos (cuando se asocian a la energía de prana que compone los vehículos etéricos) son:

1. El aura de la salud, que es esencialmente física.

2. El aura astral, que por lo general es el factor más predominante, amplio y controlador.

3. El aura mental, que en la mayoría de los casos es relativamente pequeña, pero se desarrolla rápidamente cuando el discípulo emprende *conscientemente su* propio desarrollo o cuando la personalidad está polarizada en el plano mental. Finalmente llegará el momento en que el aura mental eliminará (si puedo emplear este término inadecuado) al aura emocional o astral, entonces la cualidad egoica de amor creará un sustituto, a fin de que la necesaria sensibilidad no desaparezca totalmente, sino que sea de naturaleza más elevada y aguda.

En esta triple aura (o mejor dicho, cuádruple, si contamos el vehículo etérico) todo individuo vive, se mueve y tiene su ser; esta aura vital es el agente que registra las

impresiones objetivas y subjetivas. El Yo interno debe controlar y utilizar a este "agente de respuesta sensitiva" a fin de registrar las impresiones y dirigir las impresiones etéricas o mentales hacia el mundo de los hombres. La impresión astral es completamente egoísta y personal, y aunque puede afectar al medio ambiente del hombre, no está dirigida como las energías registradas. Esta aura es responsable de los efectos que una persona produce sobre otra; las palabras no producen reacciones, aún suponiendo que sean el reflejo de sus reacciones y pensamientos, pero, en realidad, son generalmente expresiones de sus deseos emocionales.

Por lo tanto, todos poseemos un mecanismo subjetivo que es el verdadero y perfecto reflejo de nuestro propio grado de evolución. Ésta es el aura que un Maestro observa y también el factor más importante en la vida del discípulo. La luz del alma dentro del aura y la condición de los distintos aspectos del aura indican si el discípulo está acercándose o no al Sendero del Discipulado. Puede comprobarse con exactitud el progreso del aspirante, a medida que su mente se clarifica y su reacción a las emociones es menos frecuente. Debe distinguir muy bien entre lo que es cuerpo astral y mental y lo que ellos emanan. Lo que se denomina cuerpo es de naturaleza sustancial; el aura es esencialmente irradiante y se extiende en todas direcciones desde el vehículo sustancial. Esto hay que tenerlo muy en cuenta.

El problema que tiene el aspirante, a medida que "engendra" su aura magnética, es cómo retraerse él mismo y así disminuir la extensión y el poder de su aura astral y expandir y acrecentar la potencia de su aura mental. Debe recordarse que la mayoría de los aspirantes están polarizados en la naturaleza astral y, por consiguiente, su problema consiste en lograr una polarización distinta y enfocarse en el plano mental. Esto toma mucho tiempo y gran esfuerzo. Como lo mencioné anteriormente, la irradiación del alma, presente hasta ese momento, sustituye a la actividad emocional del aspirante; en realidad, esta emanación es una irradiación de los pétalos de amor del loto egoico.

Cuando el aspirante comienza a trabajar *conscientemente* en su propio desenvolvimiento y a considerar y a manejar su aura, pasa por tres etapas de progreso en el Sendero de Retorno, que son:

1. La etapa donde descubre la potencia y la cualidad de su aura astral. Debido a que ésta es (en el actual segundo sistema solar) la cualidad del amor, distorsionada por la naturaleza astral, el desarrollo de la sensibilidad emocional es muy intenso y de una fuerza casi sobrenatural, siendo mucho más fuerte que su cuerpo y orientación mentales.

2. La etapa en que el vehículo mental aumenta su potencia y produce una radiación mental tan fuerte, que domina y controla al aura astral.

3. La etapa donde el alma expresa su naturaleza esencial de amor y comienza a esparcir su radiación en el aura astral por medio del cuerpo astral. Eventualmente, la sensibilidad del amor subsistirá a la sensibilidad emocional y al deseo.

Los aspirantes pueden hallarse en estas tres etapas de sensibilidad. Durante la segunda iniciación, llega un momento en que el alma del iniciado entra en actividad y la fuerza fundamental -si puedo emplear este término- sumerge la naturaleza astral, vitalizando e inspirando al cuerpo astral, cambiando temporariamente la cualidad del

aura astral y estableciendo un control que conduce finalmente a la sustitución ya mencionada. , Este aspecto de la verdad contiene la doctrina de la "expiación vicaria" doctrina lastimosamente tergiversada por la teología cristiana.

Ahora vamos a considerar los temas ya mencionados: "Proceso de Registro", "Proceso de Registro de Interpretaciones", y "Proceso de Respuesta Invocadora Resultante". Hay que tener presente que expongo reglas generales y no estoy considerando lo ideal ni lo indeseable; *las fuentes de impresión* varían a medida que progresa el discípulo, aunque la fuente mayor y más amplia siempre incluye a las menores.

El hecho de que un hombre sea sensible a la impresión jerárquica en su aura mental, no impedirá que en su naturaleza astral sea sensible a la demanda invocadora y emotiva de los seres humanos. Ambos son de suma utilidad si el discípulo procura relacionar-los. Deben recordar esto. *La capacidad para interpretar* las impresiones registradas, se adquiere a medida que el aura mental se desarrolla bajo la influencia de la "mente mantenida firme en la luz del alma"; el discípulo aprende que toda verdad registrada es susceptible de innumerables interpretaciones y que ellas se revelan, con más claridad, a medida que pasa una iniciación tras otra y desarrolla la respuesta consciente. *La capacidad para invocar* se manifiesta vida tras vida, e involucra la invocación de la respuesta consciente del ánima mundi o del alma subconsciente de todas las cosas, como también de la conciencia humana y del contacto superconsciente del mundo.

Esta capacidad se desarrolla a medida que el estudiante recorre el Sendero del Discipulado, hallando con frecuencia en las primeras etapas mucha confusión, psiquismo astral y falsas interpretaciones. No debe preocuparse demasiado, pues todo lo que se requiere es experiencia, que se adquiere por medio del experimento y su expresión en la vida diaria. En ningún caso, el conocido axioma de que se aprende a través de un sistema de prueba y de error, ha sido tan aplicable como en la vida y experiencia del discípulo en probación. Cuando llega a ser un discípulo aceptado, disminuye el número de errores, aunque las pruebas (o sea, el empleo experimental de las numerosas y distintas energías) sean muchas y por lo tanto abarquen un campo más amplio de actividades.

El Proceso de Registro se fundamenta en lo que podría denominarse: acercamiento invocador desde una extensa zona de posibles contactos. El discípulo tiene que aprender a diferenciar entre los numerosos impactos que llegan a su aura sensible. En las etapas iniciales la mayoría de los impactos son registrados inconscientemente, aunque el registro sea agudo y exacto, sin embargo el objetivo consiste en registrar *conscientemente;* esto se efectúa manteniendo con constancia y firmeza la actitud del Observador, que se desarrolla obteniendo el desapego -el desapego del Observador, de todos los deseos y ansias que conciernen al yo separado. Es evidente que el empleo de la palabra "observador" comprende el concepto de dualidad y la consiguiente separación. En este caso, el móvil que motiva la observación no es el propio interés sino la determinación de depurar el aura, de manera que registre sólo aquello que sea iluminador y esté relacionado con el Plan divino, lo cual sería de beneficio para la humanidad y, por lo tanto, para la creación de un nuevo servidor dentro de los Ashramas de la Jerarquía.

Algunos psicólogos dividen la conciencia del hombre en subconsciente, consciente o.

autoconsciente y superconsciente, lo cual es de valor aquí Sin embargo debe recordarse que el discípulo se convierte, ante todo, en un ente humano verdaderamente consciente, desarrollando así la verdadera conciencia del Yo. Esto lo hace discriminando entre el yo inferior y el yo superior y procurando que su aura magnética sea sensible a un aspecto de sí mismo que hasta ese momento no había sido el factor controlador. Desde ese punto comienza a registrar impresiones con gran claridad y precisión. Por lo general, en las primeras etapas, el único deseo del discípulo es registrar impresiones de la Jerarquía, prefiriéndolas a las impresiones de su propia alma o de los factores humanos que lo rodean, sus semejantes, o el medio ambiente y las circunstancias que éstos crean. Anhela lo que podríamos denominar la “impresión vertical". Este móvil, por ser en gran parte autocentrismo, hace que el discípulo se introduzca introspectivamente en sí mismo, siendo ésta la etapa en que muchos aspirantes se convierten en prisioneros, hablando en sentido astral, porque registran en su aura magnética las múltiples formas mentales motivadas astralmente por lo que ellos creen, esperan y suponen que les impartirá la “impresión vertical". Establecen fácilmente contacto con las contrapartes astrales de los mundos superiores que están reflejados (por lo tanto, distorsionados) en el plano astral; allí se registra un mundo de espejismo formado por los deseos erróneos y egoístas y los pensamientos ansiosos de los devotos bien intencionados. No es necesario que me extienda sobre esto. Todos los discípulos --en alguna etapa de su entrenamiento- tienen que abrirse camino a través de este aspecto del espejismo, y al hacerlo, depuran e intensifican el aura magnética, clarificando simultáneamente el mundo astral que los circunda, con el que están en contacto. También aprenden que el anhelo de registrar impresiones jerárquicas *debe* trocarse en el anhelo de poner a disposición de la humanidad su aura magnética; entonces aprenden a registrar la necesidad humana y a comprender dónde es posible ayudar y servir a sus semejantes. Mediante este registro consciente de las demandas invocadoras que proceden del mundo de los contactos horizontales, el aura magnética del discípulo se libera de las formas mentales que lo obstaculizan y absorben, como también de los deseos, aspiraciones y anhelos que hasta ahora le han impedido registrar correctamente. El discípulo deja de crearlas, y las formas mentales creadas se desvanecen o atrofian por falta de atención.

Posteriormente, cuando el discípulo en probación se convierte en discípulo aceptado y se le permite participar en actividades ashrámicas, entonces agrega a ello la capacidad de registrar la impresión jerárquica; sin embargo, podrá hacerlo *después* que ha aprendido a registrar la impresión que le llega de su propia alma (impresión vertical) y la del mundo circundante de los hombres (impresión horizontal). Cuando ha obtenido ciertas iniciaciones importantes, su aura magnética será capaz de registrar impresiones provenientes de los reinos subhumanos de la naturaleza. Finalmente, cuando se convierte en un Maestro de Sabiduría y, por lo tanto, en un miembro del quinto reino de la naturaleza, su aura magnética recibirá la impresión *horizontal* del mundo de la vida y actividad jerárquicas; la impresión *vertical* la recibirá en los niveles superiores de la Tríada espiritual, y por último de Shamballa. Entonces la humanidad será para él lo que los reinos subhumanos fueron para el cuarto reino, el humano, cuando constituía el campo de su impresión horizontal registrada. Aquí está claramente revelado el verdadero significado de la Cruz de la Humanidad.

Registrar no es un fenómeno fuera de lo común. Las personas sensibles reciben constantes impresiones desde algún nivel de conciencia, y son receptivas a éstas de acuerdo al nivel de conciencia en que normalmente actúan; los médium, por ejemplo, son excesivamente propensos a recibir impresiones de niveles etéricos o astrales; lo

mismo sucede con la vasta mayoría de los síquicos astrales, cuyo número es legión. Las impresiones (concretas, abstractas o de naturaleza más excelsa) que proceden de los planos mentales, impresionan las mentes de los que han logrado un enfoque verdadero en el plano mental. Los científicos, místicos, matemáticos, estudiantes esotéricos, aspirantes y discípulos, educadores y humanistas y todos aquellos que aman a sus semejantes, son sensibles a tales impresiones, y una de las necesidades principales del discípulo consiste en desarrollar una adecuada sensibilidad a la impresión y contacto ashrámico. Entonces deja de pertenecer al grupo de los sensitivos mentales ya enumerados.

El problema que ahora consideraré es más profundo y concierne a la interpretación y al correcto y claro registro de la impresión, siendo esto mucho más difícil. El individuo que recibe la impresión debe conocer el origen de la misma, ha de ser capaz de vincularla a alguna demanda, información, rectificación, instrucción o distribución de energía; ha de poder percibir con claridad en qué aspecto del mecanismo de registro (la mente, el cuerpo astral, el cuerpo de energía o el cerebro) ha hecho impacto la impresión impartida y registrada. Una de las cosas más difíciles para el discípulo aspirante y el estudiante esotérico es llegar a registrar, directamente *en el cerebro,* impresiones desde la Tríada espiritual (y luego desde la Mónada) vía el Antakarana.

Dicha impresión debe descender directamente desde los niveles mentales hasta el cerebro, evitando todo contacto con el cuerpo astral; sólo en la medida en que se consiga este descenso directo, estará libre de error la impresión recibida, y no estará viciada por algún complejo emocional, puesto que el nivel astral de conciencia es el gran desfigurador de la verdad esencial. Las impresiones que llegan del Ashrama o de la Tríada espiritual (único tipo de impresiones de las cuales me ocupo) pasan a través de tres etapas:

1. La etapa de registro mental. La claridad y precisión de este registro dependerá de la condición del canal de recepción, el antakarana; por extraño que parezca, interviene en ello cierto elemento tiempo, no el tiempo que se conoce en el plano físico, lo cual es sólo el registro, por el cerebro, de los "acontecimientos" pasajeros, sino la analogía mental superior del tiempo. De esto no puedo ocuparme porque es un tema demasiado profundo, ya que el tiempo, en este sentido, está relacionado con la distancia, el descenso, el enfoque y el poder de registrar.

2. *La etapa de recepción cerebral*. La precisión de esta recepción depende de la calidad de las células cerebrales, de la polarización del pensador en el centro de la cabeza y de la liberación de las células cerebrales de todas las impresiones emotivas. Aquí reside la dificultad, y el aspirante receptor o el pensador enfocado es emocionalmente consciente del descenso de la impresión superior y del consiguiente esclarecimiento del tema de su reflexión. No obstante, ha de ser registrado por un vehículo astral perfectamente pasivo, y en ello reside uno de los objetivos principales de la verdadera meditación.

3. *La etapa de la interpretación reconocida*. Etapa excesivamente difícil. La interpretación depende de muchos factores: el acervo cultural, el grado logrado en la evolución, el acercamiento místico u ocultista del discípulo al centro de la verdad, su emancipación del psiquismo inferior, su humildad esencial (que

desempeña un papel preponderante en la verdadera comprensión), su descentralización de la personalidad. En realidad, el carácter del individuo se halla totalmente involucrado en el importante proceso de correcta interpretación.

En esta fase de la impresión, el tema de los SIMBOLOS está necesariamente implicado. Todas las impresiones deben ser interpretadas y traducidas en símbolos, por medio de la palabra o por representaciones pictóricas; el aspirante no puede evitar esto, pues es en el empleo de las palabras (es innecesario decir que son símbolos) donde está propenso a cometer errores. Son el medio por el cual la impresión registrada es impartida a la conciencia cerebral, por ejemplo, la percepción en el plano físico que tiene el discípulo, posibilitando así la comprensión práctica de las ideas abstractas o de esos aspectos del Sendero que le corresponde comprender y enseñar.

No es necesario extenderme sobre este tema. El verdadero discípulo siempre es consciente de la posibilidad de cometer errores, de las intromisiones síquicas y de las tergiversaciones; sabe muy bien que la verdadera y efectiva interpretación de la impresión impartida depende, en gran parte, de la pureza del canal de recepción y de la emancipación de todos los aspectos del psiquismo inferior, algo que muy a menudo se olvida. Un espeso velo de formas mentales concretas puede también distorsionar la verdadera interpretación como así también la intervención astral; la enseñanza en el Sendero y la impresión espiritual pueden ser interferidas desde el plano astral por el espejismo o las ideas concretas y separatistas emanantes de los niveles mentales. En este caso se puede decir “que la mente es el matador de lo real". Hay un significado hondamente esotérico en las palabras "una mente abierta” siendo tan esencial para la verdadera interpretación como lo es el liberarse del psiquismo y del espejismo del plano astral.

Se evidencia claramente aquí la necesidad de obtener el verdadero *alineamiento*, de modo que se forme un canal directo por el cual la impresión (dirigida por alguna fuente más elevada que la personalidad) pueda descender al cerebro. Al principio el canal y el alineamiento deben ser establecidos entre el cerebro y el alma; esto involucra los tres aspectos de la personalidad -el cuerpo etérico, el vehículo astral y la naturaleza mental; fundamentalmente, este proceso de alineamiento deberá ser emprendido y desarrollado en el Sendero de Probación, y llevado a una condición de verdadera y superior efectividad en las primeras etapas del Sendero del Discipulado. Después, a medida que el discípulo construye conscientemente el antakarana y es parte activa del Ashrama, aprende (al practicar el alineamiento) a trascender dos aspectos de sí mismo que hasta entonces eran de gran importancia: el vehículo astral y el cuerpo egoico o causal. El cuerpo astral es trascendido antes de la cuarta iniciación, el cuerpo egoico antes de la quinta; todo el proceso de "trascender" lleva mucho tiempo y tiene que realizarlo con intensidad; primero, enfocándose en la naturaleza emotiva mediante la discriminación consciente y, finalmente, en la naturaleza egoica inspirada por la Tríada espiritual, que eventualmente sustituye al alma. Todo esto abarcará numerosas encarnaciones, porque el registro y la interpretación de las impresiones superiores es una ciencia fundamentalmente esotérica y requiere mucho estudio y práctica para perfeccionarlos.

A medida que se desarrollan gradualmente los dos procesos, la tercera etapa, automáticamente, llega a ser más efectiva. La impresión recibida e interpretada produce cambios fundamentales en la vida y en la conciencia del aspirante, *sobre todo en su orientación. Así llega a ser un centro evocador e invocador de energía.* Lo que ha

recibido a través del canal de alineamiento, se convierte en un poderoso factor para invocar una nueva corriente de impresiones superiores, haciéndolo también evocador en el plano físico, de manera que el aura magnética que ha engendrado llega a ser cada vez más sensible a las impresiones espirituales afluyentes y, en forma cada vez más amplia, se hace también sensible a aquello que evoca de su medio ambiente físico y de la humanidad, trasformándose en una usina central que está en contacto con la Jerarquía y distribuyendo la energía recibida (en respuesta a la demanda evocadora y a las necesidades de la humanidad). Así se convierte en un "receptor de luz" de iluminación espiritual y en un distribuidor de luz en todos los ámbitos lúgubres del mundo y en los corazones humanos. Por lo tanto, es un centro invocador y evocador utilizado por la Jerarquía, en los tres mundos de la evolución humana.

CAPITULO XIV

ASPECTOS SUPERIORES DE LA RELACION EN LA MENTE UNIVERSAL

La palabra telepatía se emplea principalmente para abarcar los numerosos aspectos del contacto mental y el intercambio de pensamientos sin necesidad de emplear el signo o la palabra hablada o escrita. Sin embargo, lo que se comprende por esta acepción moderna no involucra los aspectos superiores de las "relaciones de la Mente Universal". El tercer aspecto, la inteligencia, está involucrado cuando es interpretado el contacto; el segundo aspecto, amor-sabíduría, es el factor que hace posible la impresión superior, y esto ocurre cuando dicho factor se está desarrollando o en proceso de entrar en actividad funcionante. Durante este proceso de desarrollo sólo es posible la telepatía directa, la cual es de dos tipos:

1. *Telepatía simpática* o entendimiento inmediato entre dos seres, percepción de acontecimientos, captación de hechos e identificación con las reacciones personales. Todo esto está vinculado con la actividad del plexo solar de la personalidad y -cuando el segundo aspecto, el amor, está desarrollado o en desarrollo- ésta se convierte en la "simiente o germen" de la facultad intuitiva. Todo el proceso es, por lo tanto, búdico-astral, involucrando, como agente, los aspectos inferiores de la Mente Universal.

2. *Telepatía mental* o intercambio de los pensamientos trasmitidos. Aunque es un fenómeno corriente entre personas de cierta capacidad intelectual, hoy apenas es reconocido; sus leyes y modos de expresión son aún desconocidos, y las mejores mentes e intérpretes que se hallan en niveles subjetivos la confunden con las reacciones del plexo solar. Es una ciencia relativamente nueva e inexplorada; la extensión de sus actividades *no* es astral, sin embargo está relacionada con el plexo solar, porque la sustancia con la cual es llevada adelante esta ciencia no es astral sino mental, estando por lo tanto implicado y siendo empleado otro vehículo, el cuerpo mental. Es la "simiente o germen" de los contactos superiores y de las impresiones procedentes de niveles más elevados que el búdico o intuicional. Está relacionado con el aspecto superior de la Mente Universal, la Voluntad inteligente. En ambos casos están involucrados el aspecto inferior del amor (respuesta emotiva y sensitiva) y el amor puro del alma.

La sensibilidad astral simpática es falible y da lugar a falsas interpretaciones. La

telepatía superior --otra forma de sensibilidad, y el punto de partida o concepto- llegará a ser oportunamente infalible; en las primeras etapas (concernientes a los métodos de interpretación y deducción) puede frecuentemente fallar.

La telepatía mental directa es una de las manifestaciones más elevadas de la personalidad; es un eslabón de enlace, uno de los pasos principales hacia la impresión superior; presupone un estado elevado de desarrollo mental; constituyendo una de las razones por la que no es considerada una capacidad honesta, comprobada y probable del ser humano. En este caso la mente es, en realidad, “el matador de lo Real" y los recursos y modalidades del conocimiento subjetivo permanecen aún en las zonas oscuras de la conciencia humana. Los procesos normales de la evolución, prueban incontrovertiblemente la existencia de facultades, las cuales permiten que las impresiones subjetivas de elevada espiritualidad sean posibles y normales.

Esta "Suprema Ciencia de Contacto", puede ser clasificada, según se ha dicho, en los siguientes aspectos que se desarrollan por separado y progresivamente. Téngase en cuenta la inevitable continuidad, característica principal del proceso evolutivo.

1. *Percepción astral sensible.* Se basa en las reacciones del plexo solar y todo el proceso se lleva a cabo en el plano astral y con sustancia astral. En su aspecto más elevado es un factor que hará posible la percepción y la sensibilidad intuitiva, entonces el proceso se realiza con sustancia búdica. Los aspirantes son, en cierta etapa de su desarrollo, de naturaleza fuertemente astral-búdica. Esto debe ser recordado.

2. *Telepatía mental.* Involucra dos o más mentes, y el proceso se desarrolla con sustancia del plano mental. Este factor hace posible que se produzca la actividad llamada "impresión", la cual proviene en su mayor parte de ciertos aspectos del plano mental:

   a. El alma del individuo telepático, emplea los pétalos del conocimiento del loto egoico -un estado elevado de inteligencia mental.

   b. La denominada mente abstracta. Este aspecto de la sustancia mental es utilizado con frecuencia por la Jerarquía para llegar a la mente de los discípulos. Sólo en los últimos siglos la Jerarquía ha trasladado el foco de su atención vital al plano búdico y la ha apartado del plano mental. Esto ha sido posible *porque* los aspirantes del mundo, actualmente, son sensibles a los contactos basados en la conciencia astral-búdica, que son estrictamente llevados a cabo dentro de la sustancia mental. Esto implica necesariamente la mente concreta, el Hijo de la Mente y la sensibilidad o reacción abstracta; involucra, en el plano físico, la actividad del cuerpo pituitario (como puede verse fácilmente) y también el empleo del centro ajna.

2. *La Ciencia Esotérica de Impresión.* Se logra cuando las otras dos formas de relación telepática se hallan presentes y se están desarrollando para obtener cierta medida de exactitud. Depende también de la construcción del antakarana y de la firme orientación del aspirante o discípulo hacia la Tríada espiritual; se alcanza cuando la mente abstracta está, desarrollada y es sensible, convirtiéndose en la simiente o germen de la Voluntad espiritual, incluyendo la

capacidad de responder al propósito divino. El aspecto superior de esta mente abstracta es el plano átmico. Sería útil comprender la naturaleza sustancial de ambos niveles de conciencia. Dentro de la sustancia del plano átmico se inicia esa actividad que puede impresionar a la mente abstracta, la cual se convierte en asiento de la conciencia del hombre espiritual; al mismo tiempo posee y emplea activamente su personalidad y continúa empleando la mente concreta; sin embargo la sensibilidad astral desciende por *debajo del umbral de la conciencia*, llegando así a formar parte de ese gran conjunto de instintos y reacciones instintivas que posee el ser humano, que lo admiten en la vida y lo hacen consciente de todo lo que existe en los tres mundos, incluyendo los tres reinos subhumanos de la naturaleza. Con estos instintos sublimados y controlados trabajan los Maestros y discípulos, cuya tarea consiste en vigilar la evolución de las formas de vida en los reinos subhumanos.

Las formas superiores de la telepatía mental comprenden el alma y la mente abstracta y se ocupan únicamente del Plan divino -a medida que la Jerarquía lo desarrolla en los tres mundos. La Ciencia de Impresión se ocupa principalmente del Propósito divino de acuerdo a cómo Shamballa lo desarrolla y también de esos aspectos más elevados del trabajo jerárquico que nada tienen que ver con el trabajo en los tres mundos. Quisiera que reflexionen sobre este punto.

Debido a la curiosa etapa de la evolución, actualmente alcanzada en el reino humano, ha sido instituido un aspecto intermedio en las tres formas de impresión mencionadas; algo parecido al período intermedio existente entre la plena expresión humana y la plena expresión del reino de las almas. A esto lo denominamos:

4. *La Ciencia de Invocación y Evocación.* Esta ciencia puede emplear y emplea los impulsos de los ignorantes y los anhelos superiores (aún incipientes) de las multitudes, expresados en forma invocadora; haciéndolo con el fin de eliminar la brecha existente en la conciencia entre la vida del hombre común, la vida de la personalidad integrada y la vida del alma. Mediante el empleo de la demanda invocadora (a menudo inaudible e inconsciente) los discípulos del mundo pueden enfocar, empleando y generando una energía suficientemente fuerte, como para efectuar un verdadero impacto y una impresión definida en los Seres y Vidas que se hallan en niveles más elevados que aquellos de los tres mundos. Este impacto evoca la reacción de estos Seres superiores y establece un intercambio espiritual e inteligente de gran valor, propiciando el estímulo y produciendo una acrecentada vítalización del normal, aunque generalmente lento, proceso evolutivo. Esto se ha agudizado en la actualidad y es una explicación de lo que está sucediendo en el mundo de los asuntos humanos. El estímulo esparcido es de naturaleza muy intensa. El clamor invocado desde la humanidad, no es sólo la demanda inaudible provocada por los trabajadores jerárquicos de todas partes, sino que también encuentra su expresión en todos los planes y proyectos, en las declaraciones de principios y en los numerosos grupos y organizaciones dedicados al mejoramiento del vivir humano.

Ciertos conceptos fundamentales están contenidos en todos los aspectos de la Ciencia de Contacto, sin lo cual no tendría fundamento alguno realizar el esfuerzo para

dominar esta ciencia. Procuren captar esto. Existen tres conceptos que siempre deben tenerse presentes:

1. *El cuerpo etérico planetario es el medio a través del cual las corrientes o impresiones mentales* (no importa de qué fuentes proceden) *deben pasar* a fin de producir un impacto en el cerebro humano. Esto es fundamental. Este vehículo etérico hace posibles todas las relaciones, puesto que el cuerpo etérico individual es parte integrante del cuerpo vital del planeta, el cual es también el medio de toda reacción instintiva, tal como lo demuestra el animal cuando presiente el peligro. Cuanto más entretejido esté (si puedo emplear esta palabra) con el vehículo físico denso, más evidente será la reacción instintiva -el ejemplo dado se basa en millares de reacciones parecidas- y mayor será la sensibilidad, la aptitud para el contacto telepático y el reconocimiento de las impresiones superiores. También podría decirse que el cuerpo etérico de un discípulo o de una persona de edad avanzada puede ser manejado y tratado en tal forma que rechace gran parte de lo que pudiera hacer impacto, atravesarlo o utilizarlo como canal. Este entrenamiento es automático; se evidencia en la capacidad que tiene el mecanismo humano para eliminar todos los contactos e impresiones innecesarios, a los cuales se halla tan acostumbrado que ni siquiera registra aquello que considera indeseable o inútil. La razón de que el verdadero contacto telepático entre mentes no es muy común, se debe a que muy pocas personas piensan con claridad o con la energía requerida; no crean formas mentales verdaderas, precisas y poderosas, o si lo hacen no están correctamente dirigidas hacia el objetivo deseado. Cuando un hombre es discípulo y trata premeditadamente de dejarse impresionar por su alma, por el Maestro o por la Tríada espiritual, la tarea del agente impresor es relativamente sencilla; lo único que debe hacer es desarrollar la adecuada receptividad, más una inteligencia intuitiva que le permitirá interpretar correctamente y reconocer la fuente de comunicación o impresión.

Esto nos lleva al segundo concepto básico:

2. *Sensibilidad a la impresión involucra la gestación de un aura magnético sobre la cual pueden actuar las impresiones más elevadas.* Ya me ocupé de esto en la parte anterior. Se ha de recordar que la potencia del aura magnética, que envuelve a todos los seres humanos, se encuentra actualmente en cuatro zonas de sustancia, las cuales están cerca de los cuatro centros mayores. Cuando el individuo es manifiestamente inferior y predominantemente animal, la mayoría de las impresiones le llegarán automáticamente a través del centro sacro; tales impresiones (como bien pueden imaginarse) serán densas, pero no obstante dinámicas, y se relacionarán con todo lo que concierne a su ser físico, sus apetitos y bienestar o malestar físicos. Sin embargo, muy pocas personas, en proporción a los habitantes del planeta, emplean hoy el centro sacro como órgano principal de registro. El aura magnética (en este caso) es relativamente pequeña, todas sus tendencias son de naturaleza descendente y las impresiones (que no proceden de fuentes más elevadas que el hombre mismo) *descienden* a través del aura del centro sacro. La mayoría de estas impresiones son por lo tanto Instintivas y de escasa mentalidad; es evidente, sin embargo, que lo que es comprendido comúnmente como aspiración, no es lo que un verdadero aspirante considera como algo espiritual.

El ser humano común, que todavía no piensa, actúa por medio de su cuerpo

astral y, puesto que está polarizado en él, lo hace etérica y principalmente, por medio del plexo solar. Todas las impresiones entran en el aura vía la zona que circunda esa parte del vehículo etérico. El médium corriente actúa a través de este centro mayor, recibiendo impresiones y comunicaciones de entidades o formas astrales animadas que se encuentran en los espejismos creados por la humanidad.

Recuerden que la verdadera aspiración es esencialmente un producto o reacción astral; todos los aspirantes, en las primeras etapas de su reorientación, actúan por medio del plexo solar, y concentran en forma gradual las energías inferiores antes de trasmutarlas y elevarlas al centro superior, el cardíaco. Hay discípulos que trabajan deliberadamente en el plano astral, obedeciendo las instrucciones del Maestro de su Ashrama, a fin de poder llegar a los neófitos y de esta manera impresionarlos con el conocimiento y la información sutil, necesarios para su progreso. Ningún Maestro trabaja de este modo, y debido a ello se ven obligados a servirse de Sus discípulos. Tales discípulos dirigen la impresión deseada a la zona del plexo solar del aura magnética. Esta aura tiene además otro punto de entrada en la región del centro laríngeo, utilizándolo como receptor de impresiones superiores. Dicho centro o zona de energía es, por lo general, utilizado y vitalmente activado por los hombres creadores del mundo, que necesariamente han debido establecer un contacto directo con el alma y, por lo tanto, se hallan abiertos a las ideas intuitivas, fuente de su trabajo creador. De acuerdo al éxito alcanzado en la producción creadora y a la belleza de su trabajo, así será la impresión que harán en otros. Es sorprendente que las nuevas y singulares formas del arte, que agradan a algunas personas y desagradan a otras, en su mayoría son creaciones del plexo solar, por lo tanto *no* son de orden verdaderamente elevado. En algunas de estas creaciones, mejor dicho, en muy pocas, está implicado el centro laríngeo.

El aura magnética que circunda la cabeza es sensible a las impresiones superiores y el punto de entrada al centro coronario. No es necesario explayarme sobre esto, todo lo que he enseñado está relacionado con el despertar de este centro superior, antes de que el aspirante llegue a ser un miembro del reino de Dios. El centro ajna no está involucrado y permanecerá por muchos siglos siendo el agente de la impresión dirigida y no el objetivo de tales impresiones.

Existe un pensamiento clave muy importante en las siguientes palabras:

3. El Plan es la *sustancia* dinámica que provee el contenido de la fuente de abastecimiento, de donde el agente impresor puede extraer, y al cual ha de ser sensible el receptor de la impresión.

Probablemente esta frase implica un serio reajuste en el modo de pensar de la mayoría de los estudiantes. El concepto del *Plan como Sustancia,* es probablemente nuevo para ellos y quizás para muchos. Sin embargo, deben esforzarse para captar este concepto. Permítaseme expresarlo de otra manera: El *Plan constituye o está compuesto de la sustancia con la que los miembros de la jerarquía trabajan constantemente.* Para una mayor claridad analizaré este concepto. Hago hincapié sobre ello porque es muy importante, pues está más allá de la comprensión humana y puede enmendar y revitalizar el total acercamiento al Plan y capacitarlos para trabajar en forma fresca y renovada:

2. El Plan ES sustancia. Es esencialmente energía sustancial. Y energía es sustancia y nada más.

3. La sustancia, el Plan, es dinámica por naturaleza, y está impregnada de la energía de la VOLUNTAD.

4. El Plan constituye una reserva de sustancia energetizada, mantenida en solución por la VOLUNTAD de Sanat Kumara, que *encarna* Su propósito intangible (intangible para nosotros pero *no* para Él).

5. Ésta es la Sustancia planetaria que deben extraer los "agentes impresores" –los Nirmanakayas, los Miembros de la Jerarquía y los discípulos activos del mundo, así como también los sensitivos espirituales de cierto grado.

6. Los receptores de la impresión deseada deben llegar a ser sensibles a esta energía sustancial.

Todo esto puede remontarse al Pensador originante, que trajo a la existencia nuestro mundo manifestado que, correlativamente a la Ley de Evolución y de acuerdo a ella está llevando a la fructificación el objetivo de Sus pensamientos. En sentido más amplio, constituye el mar de energías en el que "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", siendo el séptuple cuerpo del Logos planetario.

Sin embargo, no estamos considerando aquí el Todo mayor, *sino* una zona específica Y enfocada en la conciencia planetaria, la cual se encuentra a mitad de camino entre el plano superior, donde se halla la Cámara de Concilio del Gran Señor y los tres planos que forman el campo activo del trabajo jerárquico -los tres niveles de conciencia de la Tríada espiritual. Esta "zona enfocada" ha sido precipitada por los Agentes de la Voluntad divina; Ellos conocen el último propósito de Sanat Kumara, lo tienen siempre presente y lo ponen al alcance de los Maestros de Sabiduría, los cuales actúan como "Agentes impresores de la Voluntad de Sanat Kumara". Éstos son el Manu, el Cristo y el Mahachohan, el Señor de la Civilización.

Se podría decir que los tres Budas de, Actividad son los Agentes impresores más importantes, y que los tres Grandes Señores son los "Receptores de la impresión" en un nivel sumamente elevado, el nivel átmico de percepción, zona energetizada por la Voluntad divina.

Al tratar el quinto Punto de Revelación *, dije que concernían al aspecto superior de la Voluntad -aquello que produce la síntesis superior, la síntesis *final*. El propósito planetario constituye la síntesis eventual del pensamiento inicial del Logos planetario, y a este pensamiento se le da el nombre, aparentemente sin sentido, de "GLORIA"; esto representa todo lo que se puede concebir acerca del propósito divino; para nosotros es el "resplandor de gloria". La mente humana en esta etapa, en tiempo y espacio, es incapaz de registrar un aspecto del Propósito; lo único que puede hacer es colaborar con los esfuerzos de la Jerarquía a fin de activar los acontecimientos que permitirán la manifestación del Propósito, el cual constituirá la revelación final para la última raza raíz humana, estando por lo tanto muy lejos de nuestra actual etapa de evolución.

Haré una declaración que probablemente no aporte nada a la inteligencia del

discípulo medio, pero puede constituir un pensamiento simiente fructífero para el iniciado que lea estas palabras:

El Propósito de Sanat Kumara está siendo creado en la actualidad por la síntesis que la naturaleza de los últimos siete Senderos revela. Es adaptado en tiempo y espacio a la inteligencia humana, mediante el plan presentado, y -en la gloria de la culminación- el Plan realizado revelará el Propósito en los siete planos de evolución. Entonces la evolución, tal como ha sido formulada e impuesta por la Jerarquía, terminará y tendrá lugar una expansión dinámica mayor.

Observarán que en todos los campos de la enseñanza se llega a una eventual combinación y fusión y, en cierta etapa de desarrollo de la conciencia, los innumerables aspectos de acercamiento espiritual quedan reducidos a unas pocas formas de percepción espiritual consciente. Lo mismo ocurre con los detalles del proceso evolutivo, con la formulación del Plan jerárquico y con el reconocimiento del Propósito. Prácticamente hablando (y esto es muy importante) se podría decir que la evolución controla la *forma* del Propósito; el Plan concierne al *reconocimiento* jerárquico del Propósito, mientras que éste es el *Pensamiento sintético* que afluye a la suprema conciencia del Señor del Mundo, a través de los siete Senderos que los Maestros perciben en una iniciación muy elevada.

Las siete grandes energías fluyen a nuestro mundo manifestado a través de los siete Senderos; no son energías que provienen directamente de los Siete Rayos, porque conciernen a la conciencia en forma muy específica; son energías sustanciales de la expresión material y su origen encierra un gran misterio. Cuando ambas energías -energía material y energía de la conciencia- están unidas por el Propósito divino, constituyen el dualismo esencial de nuestra vida manifestada.

Todo lo que podemos conocer de ese Propósito es el Plan jerárquico, y sólo los discípulos y los aspirantes avanzados pueden juzgar y reconocer. Este Plan se basa en el reconocimiento de la guía divina en el pasado, en el reconocimiento del progreso que va de ese pasado al presente, además del esfuerzo por llegar a ser sensible a la correcta emergencia de ese Plan -que encarna un aspecto del Propósito- en el futuro inmediato. El propósito está relacionado con el pasado, el presente y el futuro. Los Agentes del Plan son impresionados desde Shamballa, vía los Nirmanakayas; el proceso entonces se repite, y la humanidad avanzada se convierte en receptora, receptora sensible del Plan, tal como le ha sido trasmitido por los Agentes Impresores, los Maestros, que actúan a través del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Este grupo constituye la analogía inferior de los Nirmanakayas, receptores de la impresión proveniente de Shamballa. Por lo tanto, verán la belleza y la síntesis, la interdependencia y la interacción colaboradora que se manifiesta por intermedio de la cadena jerárquica, desde el Agente más elevado, hasta el más humilde receptor de la impresión divina.

La energía es la clave de todo esto. Energía es sustancia, y la sustancia está cualificada por la VOLUNTAD dinámica divina. Hay mucho que aprender respecto a la Voluntad. Como energía dinámica, no es comprendida aún en su verdadero sentido, por el ser humano. La humanidad, por lo general, reconoce la Voluntad como una determinación fija; constituye, en realidad, el esfuerzo individual para impresionar la sustancia (personal o circundante) con su propia voluntad o con su bien intencionado esfuerzo, para acatar lo que ellos creen que es la Voluntad de Dios, hablando

simbólicamente. Pero los hombres nada saben del proceso de *trabajar con* sustancia dinámica energetizada, pues ésta los impresiona y utiliza a medida que perciben el Plan y se ponen bajo la influencia de la Tríada espiritual. Los hombres son utilizados en vez de utilizar lo que está disponible para el desenvolvimiento del Plan -la energía dinámica de la Voluntad divina. Esta Voluntad dinámica no puede aprovecharse ni estar a disposición de los discípulos, que trabajan con el Plan *hasta* que el antakarana, en cierta medida, esté adecuadamente construido, aunque todavía no sea perfecto.

Sin embargo, es de valor para el aspirante o discípulo, conocer la naturaleza de los Agentes que pueden localizar su aura magnética e impresionar en ella Su comprensión del Plan; dichos Agentes pueden ser discípulos aceptados o iniciados y Maestros; entonces el aspirante o discípulo hallará a aquellos con quienes podrá actuar personalmente como agente impresor. En consecuencia, debe estudiarse a sí mismo como *-receptor y también como agente*, como factor receptor sensible, originador e impresor. Esto se podría considerar como un acercamiento científico a la vida espiritual, siendo de gran valor porque en la necesidad de servir está implícita la de recibir y, por lo tanto, se relaciona con la Invocación y Evocación.

En nuestro siguiente tema fundamental, la naturaleza del cuerpo etérico, hallaremos nuevamente las relaciones superiores y la interdependencia de muchos factores afines. Esta interdependencia surge con mayor agudeza a medida que se progresa en el esquema de las analogías, lográndose oportunamente un punto de fusión.

* El Discipulado en la Nueva Era, T. II, Tercera Parte

CAPITULO XV

RELACIONES INTERPLANETARIAS Y EXTRAPLANETARIAS

Al considerar la *Suprema Ciencia de Contacto* vemos que el tema referente al cuerpo etérico de todas las formas y del Logos planetario, es el de mayor importancia. Lo que quiero destacar, a medida que estudiamos los tres puntos o conceptos básicos explicados en el capítulo anterior, es el concepto contacto sensible. Los términos tales como planos, grupos, Jerarquías creadoras y centros, son simplemente modismos para designar relación, interacción o impresión mutua entre los seres o las vidas que componen la totalidad de nuestro universo manifestado; sin embargo, significa que estamos llegando a una síntesis o integridad planetaria, de naturaleza hasta ahora no imaginada por el hombre.

Inevitablemente el tema es muy difícil, porque todos los seres humanos piensan en términos de sus propios contactos y relaciones, que son muy limitados y no se expresan en términos de la Vida Una que fluye a través de todas las formas y reinos y de las

distintas evoluciones planetarias (sobre las cuales ustedes nada saben) y crean, en tiempo y espacio, una Entidad planetaria viviente e inteligente de madurez universal, cualificada por numerosas energías atractivas e integradoras, puestas en acción por el Propósito supremo, el cual es parte del vasto propósito del Logos solar, actuando por medio de los Logos planetarios y, por consiguiente, responsable de la evolución progresiva y del bienestar de todas las vidas dentro de la estructura esencial de nuestro planeta.

La relación evocada es, como bien se imaginan, interplanetaria y extraplanetaria; estos términos significan poco para el discípulo común y hasta que el proceso iniciático no lo lleve a una posición determinada, no podrá valorar cabalmente la situación. De estas últimas etapas nada se puede saber; sólo en la Cámara de Concilio de Shamballa se conocen estos contactos y relaciones extraplanetarios. Pero ha de ser captado el hecho fundamental de que el medio para establecer la relación y el contacto es la SUSTANCIA; el efecto de tales relaciones, llevado a cabo por este medio, es el gradual desarrollo y progresivo desenvolvimiento de los tres aspectos divinos conocidos por todos los esotéricos, además de otros, que el milenio venidero revelará El factor contribuyente, dentro y fuera de nuestro planeta, podría ser considerado como los tres centros mayores de nuestro Logos planetario:

1. *El Centro Coronario.* Agente dinámico del Propósito extraplanetario, expresión de la divina Voluntad planetaria enfocada en Shamballa. Es la Energía de Síntesis, origen de toda vida planetaria; significa el Ser esencial.

2. *El Centro Cardíaco.* Agente del Plan de evolución. Expresión del Amor divino o Razón pura, la Jerarquía. Es esencialmente la energía de Atracción, el reino de las almas.

3. *El Centro Laríngeo.* Agente de los tres aspectos en relación con los tres reinos subhumanos de la naturaleza, expresión de la inteligencia divina, la Humanidad. Esta energía, que es Mente activa, hace que la humanidad sea el macrocosmos del microcosmos, los tres reinos subhumanos. La humanidad es para ellos lo que la Jerarquía es para el cuarto reino de la naturaleza, el reino humano.

Éstos son los elementos de la ciencia esotérica y, para los estudiantes, no encierra nada nuevo. Sin embargo, deben ser considerados en su triple relación y modalidad, si se quiere captar con mayor claridad que hasta ahora, la manera en que actúa la Vida Una. El objetivo de todo el esquema evolutivo consiste en llevar estos tres centros a una relación tan estrecha, que la síntesis del Propósito divino pueda actuar armónicamente en todo posible nivel de conciencia (observen esta frase). Si ello se lleva a cabo, podrá finalmente ser revelado al hombre el Pensamiento básico, la Proposición fundamental del Logos planetario.

Deseo recordarles la afirmación oculta de que todo ser viviente o vida manifestada -desde el Logos planetario hasta el más ínfimo átomo- ha sido, es o será un hombre. Esto se refiere al pasado, al presente y al futuro de todo vida manifestada. Por lo tanto, la realidad de la existencia de la humanidad y la que ésta representa, constituye, probablemente, el aspecto primordial y principal del Propósito divino. Deténgase y reflexionen sobre esta afirmación. Por lo tanto, es el primer hecho que indica claramente el alcance y la magnitud de un ser humano, y hasta que no sean revelados

consecutivamente otros dos hechos, no será posible medir con exactitud los aspectos más amplios del propósito de Sanat Kumara. Todo lo subhumano avanza paulatinamente hacia una definida experiencia humana; también está atravesando la etapa del esfuerzo humano y la consiguiente experiencia, o bien ha salido de este aspecto limitador y -a través de la Iniciación- está llevando a la naturaleza humana a un estado de divinidad (empleando una frase inadecuada).

En consecuencia, la nota clave del Señor del Mundo es HUMANIDAD, por ser la base, la meta y la estructura interna esencial de todos los seres. La humanidad misma es la clave de todos los procesos evolutivos y de la correcta comprensión del Plan divino que expresa en tiempo y espacio, el Propósito divino. No sabemos por qué Él quiso que esto fuera así; pero es un punto que debe ser aceptado y recordado al estudiar la Ciencia de Impresión, pues es el factor que hace posibles la relación y el contacto, siendo también la fuente de toda comprensión. Estas cosas son muy difíciles de ser expresadas y dilucidadas, porque únicamente la aguda intuición puede esclarecer estas cuestiones a las mentes ávidas y activas.

Por lo tanto se observará que, aunque llamamos a uno de los Centros principales la HUMANIDAD, sin embargo, en último análisis, todos los centros están constituidos por vidas que progresan hacia la etapa humana, por esas unidades de vida que se hallan en dicha etapa y por los que ya la han pasado, pero que están dotados de todas las facultades y todos los conocimientos plasmados en la expresión humana en esquemas planetarios o sistemas solares anteriores, o a través de nuestra propia, definida y característica vida planetaria.

La uniformidad de experiencias permite que el arte de establecer contacto y la ciencia de impresión sean totalmente factibles y normalmente eficaces. Las grandes y omnipotentes Vidas, en Shamballa, pueden impresionar las Vidas omniscientes y las vidas menores de la Jerarquía, *porque* comparten una humanidad común; los Trabajadores o Maestros y los iniciados jerárquicos pueden, por lo tanto impresionar a la humanidad debido a la comprensión y experiencia compartidas; entonces las vidas que componen la familia humana presentan la meta a los reinos subhumanos y pueden impresionar y los impresionan, debido a las tendencias instintivas fundamentales que se manifiestan en el grupo humano, pero son tendencias instintivas latentes y acervo potencial de los tres grupos subhumanos.

Esta enseñanza siempre ha estado implicada en las doctrinas esotéricas, pero no había sido suficientemente acentuada debido al grado de evolución de la Humanidad. Actualmente la humanidad ha progresado tanto, que estas etapas pueden ser alcanzadas en forma efectiva. Quisiera que observaran que esto fue la nota clave de los Evangelios: la naturaleza divina-humana de Cristo lo relaciona con el Padre por medio de Su divinidad esencial y también con el hombre por medio de Su humanidad esencial. La iglesia cristiana dio a la enseñanza una interpretación errónea al presentar al Cristo como único, aunque la crítica constructiva (considerada como una ofensa hace cincuenta años) ha hecho mucho para corregir esta falsa impresión.

Sensibilidad inteligente a la impresión es la característica sobresaliente de la humanidad. Reflexionen sobre esta manifestación definida y enfática. Después de todo, el trabajo de la ciencia consiste simplemente en desarrollar el conocimiento acerca de la sustancia y de la forma; este conocimiento permitirá a la humanidad actuar

oportunamente como principal agente impresor respecto a los tres reinos subhumanos de la naturaleza; tal es la responsabilidad principal de la humanidad. Esta tarea de establecer relación consiste prácticamente en desarrollar o desenvolver la sensibilidad humana. Me refiero aquí a la sensibilidad a la impresión *por la Jerarquía o de Ella.*

El trabajo realizado mediante el procedimiento iniciático tiene por objeto capacitar a los discípulos e iniciados para recibir impresión desde Shamballa; el iniciado es esencialmente un producto de la combinación del entrenamiento científico y religioso; ha sido reorientado hacia ciertas etapas de existencia divina aún desconocidas por el ser humano común. Estoy tratando de aclarar la síntesis fundamental que subyace en toda vida manifestada sobre nuestro planeta, como así también la estrecha interacción o relación que eternamente existe, y se expresa mediante la suprema ciencia de contacto o de impresión. Los tres grandes Centros están en estrecha relación en todo momento, aunque, esto no es reconocido aún por el discípulo inteligente; siempre existe una serie ininterrumpida de impresiones que relacionan un centro con otro, presentando un unido y evolucionante objetivo y desarrollando (con gran rapidez en esta época) una ciencia secundaria, la de Invocación y Evocación. En realidad, esta ciencia de impresión es práctica y no simplemente teórica.

La primera gran Invocación fue pronunciada por el Logos planetario cuando expresó el deseo de manifestarse e invocó y atrajo hacia Sí mismo la sustancia necesaria para Su expresión designada. Esto inició la cadena de ser o de jerarquía; luego se estableció la interrelación entre todas las unidades "sustanciales"; los más poderosos, dinámicos y mayores pudieron impresionar a los menores y más débiles, hasta que gradualmente y a medida que pasaban los ciclos fueron creados los siete Centros y entraron en una estrecha relación de mutua impresión. Sólo consideraremos tres de estos siete Centros, de los demás muy poco se conoce porque en su mayoría están formados por entes que pertenecen a evoluciones dévicas (observen la pluralidad) y por vidas subhumanas, que actúan bajo la impresión proveniente de los centros coronario, cardíaco y laríngeo del Logos planetario.

Los estudiantes tienden a complicar indebidamente sus pensamientos cuando tratan de detallar, definir y separar en grupos académicos y, en series, la multiplicidad de energías que enfrentan al considerar los centros planetarios y humanos. Les aconsejaría pensar con sencillez y (sobre todo al principio) en términos de las tres energías mayores, a medida que emanan de algún centro y se convierten en agentes impresores y son nuevamente trasmitidas o reducidas:

1. La energía eléctrica y dinámica de la Vida misma, o la potencia divina del Propósito personificado, expresándose por medio de la manifestación evolutiva, la divina Voluntad. Sería conveniente comprender que el *propósito* emana del plano mental cósmico, siendo el principio omnincluyente, sintético y motivador que se expresa como voluntad divina en el plano físico cósmico -los siete planos de nuestra Vida planetaria. Esta energía dinámica se enfoca a través de las Vidas o Seres que controlan y dominan a Shamballa. Hasta que el Propósito divino haya sido alcanzado, el Logos planetario mantiene todo en manifestación mediante el poder de Su voluntad, animando todas las formas con fuego eléctrico. El conocimiento de esta Voluntad y Propósito le llega al estudiante que está construyendo el antakarana y que está por lo tanto siendo controlado por la Tríada espiritual, la triple expresión de la Mónada.

2. La energía solar magnética atractiva a la que damos el nombre inapropiado de

Amor. Esta energía constituye la fuerza coherente y unificadora que mantiene unido al universo manifestado o forma planetaria, siendo responsable de todas las relaciones; es el alma de todas las cosas o formas, comenzando por el ánima mundi, hasta llegar a su punto máximo de expresión en el alma humana, factor constituyente del quinto reino de la naturaleza, el Reino de Dios o de las Almas. La comprensión de este poder humano vendrá a medida que el individuo haga contacto con su propia alma y establezca una relación estable con esa alma; entonces se convertirá en una personalidad fusionada con el alma. Como bien saben, la triple personalidad es para el alma lo que la Tríada espiritual es para la Mónada: un medio claro de expresión. La mayoría de los estudiantes están o deberían estar actualmente ocupados con esta energía atractiva, porque hasta que no hayan logrado dominar la naturaleza de deseos, trasmutándolos en aspiración y control egoico, no podrán comprender la energía dinámica del fuego eléctrico. El magnetismo atractivo es la energía que domina y controla a la Jerarquía.

3. La inteligente actividad del fuego por fricción. Los estudiantes deberían releer "Tratado sobre Fuego Cósmico", donde expongo extensamente estas tres energías condicionantes. Esta tercera y fundamental energía se expresa en los tres mundos y en los cuatro reinos de la naturaleza, culminando su expresión en la energía creadora del reino humano. Emanó originalmente (en lo que0concierne a nuestro sistema solar y a nuestro esquema planetario) del primer sistema solar, siendo la energía mejor comprobada y conocida en la manifestación. Es el medio de actividad en todas las formas, a través de las cuales se expresa el Logos planetario; es el resultado de la actividad de la Mente divina, a medida que ese tipo peculiar de energía divina actúa sobre todos los átomos y todas las formas atómicas y a través de ellos. La fisión de los núcleos del átomo, en los últimos años, es el signo externo o demostración de que la humanidad ha "abarcado" la Mente divina y puede ahora "abarcar" el amor o la naturaleza atractiva de la divinidad. Reflexionen sobre esto. No sé qué palabra emplear en lugar de *abarcar*, pues es inadecuada: se hace imprescindible una terminología más netamente esotérica.

Si reflexionan sobre estas tres energías fundamentales, trabajan con ellas y buscan su expresión dentro de sí mismos, simplificarán grandemente su manera de pensar en forma esotérica. Permítanme hacer algunas afirmaciones que forzosamente tendrían que aceptar como hipótesis, pero que pueden ser corroboradas si se llega a comprender la Ley de Analogía o de Correspondencia y si se acepta también la verdad de que el microcosmos refleja al macrocosmos y, por lo tanto, que cada ser humano está relacionado con la Deidad en razón de *su similitud esencial.*

1ª Afirmación.

La energía eléctrica dinámica entró en nuestra esfera planetaria desde fuentes extraplanetarias y desde un punto de enfoque definido, en el plano mental cósmico; esta energía iba a la par de una energía secundaria proveniente del sol Sirio. Esto explica el dualismo en la manifestación.

2ª Afirmación.

Esta energía se expandió externamente desde su foco central (el centro denominado Shamballa) y durante esta expansión se convirtió en el agente que *impresionó* a la Jerarquía servidora del Plan. El Plan es esa posibilidad, de importancia inmediata, que puede presentar el Propósito divino en cualquier momento en tiempo y espacio.

3ª Afirmación.

Este proceso de expansión estableció otro punto focal de energía, entonces vino a la existencia el centro cardíaco del planeta, la Jerarquía; así dos centros fueron creados y relacionados, lo cual constituye el principal acontecimiento en el arco involutivo, hecho al cual se ha prestado poca atención hasta ahora. Coincidió con el advenimiento o la llegada de los Señores de la Llama desde el "alter ego" de nuestra Tierra, el planeta Venus. Ellos crearon el núcleo de la Jerarquía, que en esa remota época consistía sólo en cuarenta y nueve miembros; eran seres humanos avanzados y no almas que esperaban encarnar en forma humana en la Tierra, como sucedió con la vasta mayoría de estos ángeles solares visitantes.

4ª Afirmación.

El alineamiento entre los centros coronario y cardíaco fue así establecido en el arco involutivo; tuvo lugar otra expansión, cuyo resultado fue, como bien lo saben, la creación de un nuevo reino en la naturaleza, el cuarto o humano. Este reino estuvo destinado a ser, y lo es actualmente, el tercer centro principal en la vida planetaria. Entonces se produjo otro alineamiento, que permanece aún dentro del arco involutivo.

5ª Afirmación.

En la actualidad se está produciendo un alineamiento evolutivo. El centro planetario que denominamos Humanidad está activo y vibrante, y ahora es posible "progresar por el Camino ascendente y crear el vínculo que une lo inferior con lo superior, permitiendo así un intercambio". Los hombres salen rápidamente del centro humano para entrar en el jerárquico; las masas responden a la impresión espiritual.

6ª Afirmación.

Al mismo tiempo el centro cardíaco del Logos planetario, la Jerarquía, mientras responde a la invocación del centro laríngeo, la Humanidad, se hace acrecentadamente evocativo, logrando un contacto y un alineamiento muy elevado con el centro coronario del Logos planetario, siendo por lo tanto, capaz de recibir de Shamballa una *impresión* dinámica en constante desarrollo.

7ª Afirmación.

De esta manera se está logrando un gran alineamiento mediante la relación y la interacción entre estos tres principales centros planetarios, lo cual produce una constante afluencia de energía proveniente de diferentes fuentes que energetizan a los tres centros, para que inicien una nueva y acrecentada actividad. De estos tres centros se eleva continuamente una invocación, produciendo la consiguiente evocación de energías impresoras.

En estas siete afirmaciones está descrito el CANON del actual trabajo planetario, o la presente tesis logoica. El alineamiento involutivo (garantía de futuros alineamientos) constituye la más antigua historia; el alineamiento evolutivo en el cual los tres centros están involucrados, produce constantemente una interacción de energías como también una constante y efectiva impresión de un centro sobre otro. La humanidad, como centro laríngeo del Logos planetario y principal agente creador planetario (como lo demuestra la ciencia moderna), invoca al centro cardíaco, la Jerarquía, y luego recibe la impresión necesaria que dará como resultado las distintas civilizaciones y culturas en desarrollo, como así también la oportuna aparición en la Tierra del quinto reino, el espiritual. La

Jerarquía o el centro cardíaco planetario invoca a Shamballa, el centro coronario planetario, y el Plan -como expresión del Propósito- es impresionado en la conciencia jerárquica. Si hay redundancia en estos comentarios, es completamente intencional; la repetición sirve para una presentación exacta de todo lo que concierne al esoterismo.

A medida que se propague el sistema invocador y se alcance un mayor alineamiento, Shamballa --centro coronario planetario- invocará energías más allá de la vida planetaria, y la afluencia de energías solares y cósmicas será cada vez mayor; los esotéricos del mundo tendrán que prepararse para este acontecimiento. También producirá el advenimiento o aparición de muchos AVATARES; llevará numerosos y distintos tipos de energía a Aquellos que hasta ahora han controlado los problemas humanos y sus acontecimientos y la evolución de los reinos subhumanos de la naturaleza. Con la reaparición de Cristo, como punto focal o agente supremo del centro cardíaco planetario, se instituirá una nueva era o "época divina". El Avatar de Síntesis se aproximará mucho a la humanidad e inaugurará el "reino de los Avatares", los cuales personifican el Propósito y la Voluntad espiritual; iniciarán tanto a la Jerarquía como a la Humanidad, en los aspectos de carácter divino -que actualmente se ignoran y no tienen una terminología que defina su real y exacta naturaleza. Lo que estoy tratando de hacer aquí es dar un delineamiento general de acontecimientos que pueden ocurrir dentro de siglos, pero que inevitablemente ocurrirán, una vez que Cristo venga nuevamente en Presencia física y sea reconocido en la Tierra.

En *La Doctrina Secreta H. P.* B. habla de los "tres vehículos periódicos", refiriéndose a la Mónada, al Alma y a la Personalidad; trata por lo tanto con los nueve aspectos de la divinidad que constituyen las nueve iniciaciones mayores y esas características divinas mediante las cuales se reflejan los tres aspectos mayores de la divinidad. Respecto a esto los estudiantes saben muy bien que la Mónada se expresa mediante la Tríada espiritual, el Alma mediante los tres aspectos del Loto egoico y la personalidad a través de los tres vehículos mecánicos. Evidentemente estos tres vehículos periódicos están bajo la impresión de los tres centros planetarios principales, condicionados por las tres energías principales, a las cuales me he referido anteriormente. Creo innecesario extenderme sobre esta relación fundamental, pues es lo que integra el alma humana en una vasta totalidad y hace que el individuo forme parte intrínseca de la suma total.

Existe un aspecto de la *Ciencia de Impresión* que aún no he tocado, y es el lugar que ocupan los centros como puntos focales, trasmisores y agentes para las siete energías de rayo. Los esotéricos saben que cada uno de los siete centros está influido por alguna energía de rayo o es el receptor de ella; generalmente se acepta el hecho de que el centro coronario es el agente del primer Rayo de Voluntad o Poder, el centro cardíaco es el custodio de la energía del segundo Rayo de Amor-Sabiduría, mientras que el tercer Rayo de Inteligencia Activa creadora pasa a través del centro laríngeo y lo energetiza. Estos Rayos de Aspecto tienen su expresión a través de los tres centros ubicados arriba del diafragma y, en mayor escala, por medio de Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. También Shamballa expresa en especial el segundo rayo, porque es el rayo del actual sistema solar y del cual forma parte Shamballa; el primer rayo o aspecto de vida dinámica, está enfocado en el corazón, porque es el centro de vida. El gran centro que llamamos Humanidad está predominantemente regido por el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Esta energía de rayo llega al centro laríngeo mediante los centros coronario y cardíaco. Señalo esto por dos razones que deben formar parte del estudio de

esta ciencia:

1. Los centros están influidos por todos los rayos, y esto es evidente con respecto a la mayoría de los seres humanos no desarrollados. Si no fuera así, tales seres no podrían responder a las energías de los rayos primero, segundo y tercero, porque en dichos casos los centros que están arriba del diafragma se hallan inactivos.

2. En tiempo y espacio y durante el proceso evolutivo, no es posible decir qué centro está expresando la energía de determinado rayo, porque hay un constante movimiento y actividad. El centro en la base de la columna vertebral es, con frecuencia, la expresión de la energía de primer rayo. Esto puede dar lugar a confusión. La mente humana trata de precisar, estabilizar y mantener relaciones o asignar a ciertos centros, energías de rayo, y esto no puede ser.

Al finalizar el ciclo mundial, cuando el propósito divino haya sido alcanzado y el proceso evolutivo haya producido los cambios y ajustes necesarios para la expresión plena de la Voluntad de Sanat Kumara, entonces será distinta la situación, y los hombres sabrán (como saben los miembros de la Jerarquía) cuáles son los centros que expresan la energía de los siete rayos. También debe recordarse que los Rayos de Atributo se trasladan y cambian constantemente; por ejemplo, la humanidad como centro laríngeo planetario está bajo la constante influencia del séptimo rayo, como lo está el centro del plexo solar del planeta. A ese centro subdiafragmático no le doy nombre alguno. Aunque el centro laríngeo humano es principalmente la expresión del tercer rayo, existe una interesante situación que debe observarse respecto a ello: dos energías de rayo controlan este centro en la *actualidad.*

El centro laríngeo de la personalidad común integrada está regido por el tercer rayo o fuertemente vitalizado por las energías del tercer rayo (siete en total), mientras que el centro laríngeo del aspirante espiritual, de los discípulos e iniciados -que aún no han pasado la tercera iniciación- responde esencialmente a la influencia del séptimo rayo, y esto sucede en la actualidad porque el séptimo rayo está en manifestación. Los rayos que se manifiestan en un momento dado afectan poderosamente a los demás centros, como también a aquel a través del cual se expresan normalmente. Algo que se olvida con frecuencia.

Es innecesario señalar que el hombre -a medida que progresa en el Sendero de Retorno- está constantemente bajo la impresión del centro del cual es parte integrante: primeramente, del centro laríngeo planetario, la familia humana; luego, como alma, recibe la impresión de la Jerarquía, el centro cardíaco planetario, y en ese momento empieza a expresar las energías combinadas de la inteligencia y del amor; finalmente, en el Sendero de Iniciación, está bajo la impresión de Shamballa, el centro coronario planetario, convirtiéndose en colaborador del Propósito divino y en Agente del Plan divino.

En consecuencia, es textual y eternamente cierto que la misma Vida energética afluye por los centros planetarios en los tres vehículos periódicos de la Mónada encarnada y a través de éstos, y por último en los tres centros del cuerpo etérico humano, que corresponden a los tres centros principales del Logos planetario y a través de ellos. Por consiguiente no existe una base ni punto de separación ni división esencial. Cualquier sensación de separatividad se debe simplemente a la ignorancia y al hecho de

que ciertas energías aún no pueden hacer ninguna impresión adecuada en la conciencia humana, la cual actúa en tiempo y espacio. La síntesis esencial existe, y el fin es seguro e inevitable; la unidad es alcanzable porque existe, y el sentido de separatividad constituye sencillamente la Gran Ilusión.

Con el fin de eliminar en la mente de los hombres esa gran ilusión de separatividad y de lograr que surja la existente unidad fundamental, se dio a los hombres la nueva plegaria mundial. En otra parte * me referí al origen y al impulso dado a la Gran Invocación. La expongo aquí como un final apropiado para esta parte de mi trabajo amoroso al presentar la verdad, y como un posible punto de partida para mis lectores.

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el Centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra

- La Reaparición de Cristo

* La Reaparición de Cristo

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

LA NATURALEZA DEL CUERPO ETERICO

Gran parte de lo que expondré aquí posiblemente sea conocido, porque hay en mis libros una vasta información respecto al cuerpo etérico. Sin embargo, sería de valor que los estudiantes pudieran recibir, en pocas páginas, una idea general y los conceptos fundamentales que subyacen en esta enseñanza o ¿debería decir en esta realidad? Si disponen de tiempo sería conveniente que relean lo que ya he dicho, y hojeen mis libros y artículos en busca de la palabra "etérico". No se arrepentirán. La vida, el futuro entrenamiento, las conclusiones a que arribará la ciencia y un nuevo sistema de civilización, se enfocarán cada vez más en esta excepcional sustancia que es la verdadera forma que conforma todos los cuerpos físicos en cada reino de la naturaleza. Observen esta fraseología.

Actualmente el ocultismo es negativo respecto a la realidad y a la naturaleza del cuerpo etérico. La gente está dispuesta a aceptar su existencia, pero lo que predomina en su conciencia es la realidad del cuerpo físico (para cuyo bienestar, seguridad y cuidado dedican toda su vida) y la realidad de la naturaleza astral o emocional. Ni las personas ni los estudiantes esotéricos ponen atención sobre el cuerpo etérico, existiendo hoy una gran brecha en la conciencia (siendo actualmente normal y correcta) entre la personalidad y la Tríada espiritual, la cual será eliminada mediante la construcción del antakarana, que sólo podrá ser construido por los estudiantes más avanzados. Aún no se ha planeado construir este puente en la conciencia, entre el cuerpo físico y su contraparte etérica. El cuerpo etérico existe en materia etérica sutil, y en realidad no existe tal brecha, sino que la humanidad ignora un aspecto del cuerpo físico de mucha más importancia que el vehículo físico denso. Actualmente la conciencia humana es de carácter físico astral, ignorándose el factor que condiciona las energías, pues desde el ángulo de la conciencia no existe.

Una de las principales obligaciones de los estudiantes esotéricos consiste en verificar la existencia del cuerpo etérico; la ciencia moderna lo está comprobando, porque sus investigaciones la han llevado al campo de la energía. La electroterapia, el progresivo reconocimiento de que el hombre es de naturaleza eléctrica y la comprensión de que, incluso el átomo de los objetos aparentemente inanimados, es una entidad viviente y vibrante, comprueban este punto de vista esotérico. Generalizando, la ciencia ha precedido al esoterismo en el reconocimiento de la energía como factor dominante en toda expresión de la forma. Los teósofos y otros esoteristas se enorgullecen de ser los pensadores más avanzados, pero no es verdad. H. P. B., iniciado de alto grado, presentó puntos de vista científicos muy avanzados, pero ello no significa que pertenezcan a los exponentes de la enseñanza teosófica. El conocimiento de que todas las formas manifestadas son formas de energía de las cuales la forma humana no es una excepción, la humanidad se lo debe a la ciencia y no al ocultismo. La demostración de que la luz y la materia son términos sinónimos es también una conclusión científica. Los esotéricos siempre lo han sabido, pero sus presentaciones agresivas y tontas de la verdad han

obstaculizado enormemente a la Jerarquía. Con frecuencia, los Maestros han deplorado la técnica de los teósofos y de otros grupos ocultistas. Cuando la nueva presentación y la enseñanza esotérica aparecieron por medio de la actividad inspirada de H. P. B., un grupo de teósofos (que ha ido acrecentándose en el trascurso de los años) presentó las enseñanzas esotéricas en tal forma, que fue tergiversada la verdadera enseñanza y ultrajada la percepción intelectual de los investigadores y personas inteligentes. La enseñanza sobre el cuerpo etérico es un ejemplo de ello. H. P. B. fue en gran parte responsable cuando, al utilizar la palabra "astral" dio amplia información sobre el cuerpo etérico y sobre el astral. Esto se debió a la comprensión de que el cuerpo astral estaba destinado a desaparecer en unas cuantas generaciones (hablando en forma relativa); particularmente para H. P. B. ya no existía, debido al elevado grado de evolución que había alcanzado este discípulo.

Sabiendo que el cuerpo etérico ha sido siempre una expresión de la energía dominante que controla a la humanidad en cualquier ciclo, H. P. B. empleó el término "cuerpo astral" como sinónimo de cuerpo etérico. El cuerpo etérico, en la mayoría de los casos, es el vehículo o instrumento de la energía astral. La mayoría de los hombres son todavía de naturaleza atlante o astral, lo cual significa que existe un porcentaje mucho mayor de lo que admite el ocultista común. H. P. B. no obstante fue sincera; y sabía que en esa época y durante los siglos venideros (probablemente unos 300 años), el cuerpo astral seguirá rigiendo las múltiples reacciones humanas y su expresión en la vida diaria. De allí la aparente confusión de los escritos respecto a ambos "cuerpos".

La siguiente afirmación es fundamental, y rige y controla todo el pensamiento respecto al cuerpo etérico:

> *El cuerpo etérico está compuesto principalmente de energía o energías predominantes, a las cuales el hombre, el grupo, la nación o el mundo, reaccionan durante un ciclo determinado o período mundial.*

Si se quiere comprender esto con claridad, es esencial que deje sentadas ciertas proposiciones referentes al cuerpo etérico, que han de regir el modo de pensar del estudiante; si no rigen, el estudiante se acercará a la verdad desde un ángulo erróneo, y esto no lo hace la ciencia moderna. La limitación de la ciencia moderna estriba en su falta de visión, pero sus posibilidades residen en que reconoce la verdad cuando la comprueba. Es esencial que la verdad resplandezca en todas las circunstancias, de lo cual la ciencia da un verdadero ejemplo, aunque ignora y desprecia al ocultismo. Los científicos esotéricos se obstaculizan a sí mismos debido a su forma de presentar la verdad y a su falsa humildad. Ambas son malas.

Existen seis proposiciones que rigen cualquier consideración sobre el cuerpo etérico, y quisiera presentarlas a los estudiantes como primer paso:

9. No existe nada en el universo manifestado –solar, planetario y en los distintos reinos de la naturaleza– que no posea una forma sutil e intangible, aunque sustancial, de energía que controle, rija y condicione al cuerpo físico externo. Este es el cuerpo etérico.
10. Esta forma de energía –que subyace en el sistema solar, en los planetas y en todas las formas existentes dentro de su "círculo no se pasa" específico– está condicionada y regida por la energía solar o planetaria predominante, que incesante e ininterrumpidamente la crea, cambia y cualifica. El cuerpo etérico

está sujeto a incesantes cambios. Esto es verdad respecto al Macrocosmos, e igualmente verdad respecto al hombre, el microcosmos, y –por intermedio de la humanidad– eventual y misteriosamente probará la verdad, en lo que atañe a todos los reinos subhumanos de la naturaleza. Los reinos animal y vegetal lo evidencian.

11. El vehículo etérico está compuesto de líneas de fuerza entrelazadas y circulantes, emanando de uno u otro o, de uno o varios de los siete planos o zonas de conciencia de nuestra Vida planetaria.

12. Dichas líneas de energía y –este sistema estrechamente entretejido de corrientes de fuerza, se relacionan con siete centros focales que se encuentran dentro del cuerpo etérico, estando cada uno relacionado con cierto tipo de energía entrante. Cuando la energía que llega al cuerpo etérico no está relacionada con un determinado centro, éste permanece inactivo y dormido, pero cuando lo está y es sensible a su impacto, entonces ese centro llega a ser vibrante y receptivo y se desarrolla como un factor que controla la vida del hombre en el plano físico.

13. El cuerpo físico denso, compuesto de átomos, cada uno con su vida, luz y actividad individuales, se mantiene unido por las energías que componen el cuerpo etérico y es la expresión de ellas, siendo de dos tipos:

    b. Las energías que forman (mediante "líneas de potente energía entrelazadas") el vehículo etérico, considerado como una totalidad y en relación con todas las formas físicas. Esta forma está cualificada por la vida *general* y la vitalidad del plano en el cual actúa el Morador del cuerpo, siendo allí donde normalmente se halla enfocada su conciencia.

    c. Las energías particularizadas o especializadas, a las cuales el individuo (en este punto específico de su evolución, mediante las circunstancias de su vida diaria y su atavismo) *elige* para regir sus actividades cotidianas.

14. El cuerpo etérico tiene muchos centros de fuerza, que responden a las múltiples energías de nuestra vida planetaria; consideraré sólo los siete mayores que responden a las energías afluyentes de los siete rayos. Los centros menores están condicionados por los siete mayores, algo que los estudiantes olvidan con frecuencia. Aquí es de utilidad el conocimiento de los rayos egoico y de la Personalidad.

Es evidente, por lo tanto, cuán importante resulta el tema de la energía, pues controla y hace al hombre ser lo que es en todo momento, indicándole, análogamente, el plano en el que debe actuar y el método por el cual ha de gobernar su medio ambiente, circunstancias y relaciones. La captación de esto le permitirá comprender que tiene que transferir su atención de los planos físico o astral a los niveles etéricos de percepción; entonces su objetivo consistirá en determinar qué energía –o energías, si es un discípulo avanzado– deberá controlar su expresión en la vida diaria. Entonces sabrá que a medida que eleva su actitud, realización y comparación a niveles superiores, su cuerpo etérico cambiará y responderá constantemente a las nuevas energías, que atraerá *voluntariamente*; este es el verdadero significado de la palabra "voluntariamente".

No resulta fácil para el clarividente común distinguir el cuerpo etérico de su medio ambiente o aislar su tipo particular de energía o vivencia, porque su autómata, el cuerpo físico –compuesto de átomos energéticos vibrantes– está en constante movimiento, lo cual produce corno consecuencia la necesaria irradiación, siendo el magnetismo animal un ejemplo de dicha irradiación. Esta emanación del cuerpo físico denso se mezcla

normal y naturalmente con las energías del cuerpo etérico, y es por ello que sólo el vidente entrenado puede diferenciar entre ambas, especialmente dentro del cuerpo físico mismo.

Desde cierto punto de vista el cuerpo etérico debe ser considerado de dos maneras: primero, como que interpenetra, sostiene y ocupa todo el organismo físico y, segundo, corno que se extiende más allá de la forma física, a la cual circunda y rodea como un aura. De acuerdo con el grado de evolución así será la extensión de la zona que abarca el cuerpo etérico más allá de la parte externa del cuerpo físico. Puede extenderse a pocas o muchas pulgadas. El cuerpo vital o etérico puede ser estudiado con cierta facilidad sólo en esta zona, una vez que la actividad emanante de los átomos físicos es contrarrestada o considerada.

La red del cuerpo etérico compenetra todas las partes del cuerpo físico. En la actualidad se halla principalmente asociada al sistema nervioso, nutrido, energetizado y controlado por su contraparte etérica, la cual existe en millones de pequeñas corrientes o líneas de energía, que el ocultista oriental denomina “nadis”. Los nadis son los conductores de la cualidad de la energía, siendo en realidad la energía misma, y llevan la cualidad de la energía proveniente de alguna zona de conciencia donde el “morador del cuerpo” podría estar enfocado, quizás en el plano astral o en los planos de la Tríada espiritual, siendo la única manera que las energías pueden controlar el cuerpo físico desde cualquier plano, no importa cuán elevado sea. Según el enfoque de la conciencia, el estado síquico de percepción, la potencia de la aspiración o deseo y el grado de evolución o estado espiritual, así será el tipo de energía trasportado por los nadis, los cuales la pasan al sistema nervioso externo, Esta proposición general debe ser aceptada, pues el tema es aún demasiado complicado y el mecanismo de observación del estudiante está muy poco desarrollado como para que yo pueda entrar en mayores detalles. Esto bastará como hipótesis inicial del trabajo.

La cantidad y el tipo de energía que controla cualquier aspecto del sistema nervioso están condicionados por el centro situado en su zona inmediata. En último análisis un centro es un agente distribuidor. Aunque esa energía afectará a todo el cuerpo, el centro que más responda a la cualidad y al tipo afectará poderosamente a los nadis y, por consiguiente, a los nervios, en su medio ambiente inmediato.

Debe recordarse que los siete centros no se hallan dentro del cuerpo físico denso; existen *únicamente* en materia etérica y en la denominada aura etérica, hallándose fuera del cuerpo físico, y estrechamente relacionados con el cuerpo físico denso por medio de la red de nadis. Cinco de los centros están ubicados en la contraparte etérica de la columna vertebral, y la energía pasa (desde los grandes nadis que responden) a través de las vértebras y de la columna vertebral, circulando luego por todo el cuerpo etérico, pues está internamente activo en el vehículo físico. Los tres centros de la cabeza están ubicados, uno sobre la parte superior de la cabeza, otro delante de los ojos y la frente y el tercero en la parte posterior de la cabeza, justamente donde termina la columna vertebral. Forman ocho centros, que en realidad son siete, pues al centro en la parte posterior de la cabeza no se lo tiene en cuenta en el proceso iniciático, como tampoco al centro esplénico.

El poderoso efecto de la entrada de energía, vía el cuerpo energético, ha creado automáticamente estos centros o reservas de fuerza; puntos focales de energía que el

hombre espiritual tiene que aprender a utilizar y con los cuales podrá dirigir la energía adonde es necesaria. Cada uno de estos siete centros ha ido apareciendo en el curso de la evolución humana, en respuesta a energías de uno o de varios de los siete rayos. El impacto de estos rayos sobre el cuerpo etérico, al emanar de los siete rayos, como lo hacen periódica e incesantemente, es tan poderoso que las siete zonas del cuerpo etérico se sensibilizan en forma más aguda que el resto del vehículo, convirtiéndose a su debido tiempo en centros de respuesta y de distribución. El efecto de estos siete centros sobre el cuerpo físico produce oportunamente una condensación o un estado de lo que se denomina "respuesta atraída" desde la materia densa, y así los siete centros mayores de las glándulas endocrinas entran lentamente en activo funcionamiento. Se debe tener presente que el desarrollo del cuerpo etérico consta de dos etapas históricas:

1. Aquella en que la energía etérica, fluyendo por los centros de respuesta y creando en consecuencia las glándulas endocrinas, tuvo un efecto gradual y bien definido sobre la corriente sanguínea; la energía actuó exclusivamente a través de ese medio durante mucho tiempo, y aún lo hace, porque el aspecto vida de la energía anima a la sangre mediante los centros y sus agentes, las glándulas. De allí las palabras bíblicas "la sangre es la vida".

2. A medida que la raza humana se desarrolló, adquirió mayor conciencia y tuvieron lugar grandes expansiones; los centros comenzaron a aumentar su actividad y a emplear los nadis, actuando sobre el sistema nervioso, y a través de él, lo cual trajo una actividad consciente y planeada en el plano físico, de acuerdo al lugar que ocupaba el hombre en la escala evolutiva.

Así la energía entrante, que formaba el cuerpo etérico, creó el mecanismo etérico necesario con las correspondientes contrapartes físico densas. Se observará en consecuencia que por su relación con la sangre, vía las glándulas, y con el sistema nervioso, vía los nadis (y ambos, por medio de los siete centros), se convirtió en trasmisor de dos aspectos de energía: uno era kama-manásico (deseo y mente inferior), el otro, átmicobúdico (voluntad y amor espirituales), en el caso de la humanidad avanzada. Aquí hay una gran oportunidad para todos, a medida que la Ley de Evolución rige a toda la manifestación. Lo que es verdad respecto del Macrocosmos lo es también del microcosmos.

CAPITULO II

EL FUNDAMENTO DE LA NO SEPARATIVIDAD

El empleo de la imaginación creadora podría ser de valor aquí. Quizá no nos proporcione una verdadera imagen de los puntos a tratar, pero nos hará ver una gran realidad. La realidad a que me refiero es que no existe una posible separatividad en nuestra vida planetaria manifestada, ni en ninguna otra parte, ni siquiera más allá de nuestro "círculo no se pasa" planetario. El concepto de separatividad y de aislamiento individual es una ilusión de la mente humana, que aún no está iluminada. Todo lo que existe (cada forma, todo organismo existente en cada forma, todos los aspectos de la

vida manifestada en cada reino de la naturaleza) está íntimamente relacionado entre sí a través del cuerpo etérico planetario (del cual todos los cuerpos etéricos son partes integrantes) que subyace en todo lo existente. Por poco que pueda significar e inútil que pueda parecer, la mesa en que se escribe, la flor que se tiene en la mano, el caballo que uno monta, el hombre con quien se conversa, comparten la vasta vida circulatoria del planeta a medida que fluye en todo aspecto de la naturaleza forma a través y fuera de él. Las únicas diferencias existentes residen en la conciencia, particularmente en la conciencia del hombre y en la de la Logia Negra. Existe sólo UNA VIDA que fluye por todas las formas, las cuales constituyen, en conjunto, nuestro planeta –tal como lo conocemos.

Todas las formas están relacionadas, interrelacionadas y son interdependientes; el cuerpo etérico planetario las mantiene unidas de manera que aparecen, ante los ojos del hombre, como un Todo coherente, cohesivo y expresivo o, ante la percepción de la Jerarquía, como una gran conciencia en desarrollo. Las líneas de luz pasan de una forma a otra. Unas son brillantes, otras débiles, algunas se mueven o circulan con rapidez, otras están aletargadas o son lentas en su interacción, unas circulan con facilidad en algún reino particular de la naturaleza y otras en otro; algunas vienen desde distintas direcciones, pero todas están en continuo movimiento, es decir, en constante circulación. Todas pasan, penetran y atraviesan cada forma y no hay un solo átomo en el cuerpo que no sea receptor de esta energía viviente y móvil; no existe ni una sola forma que no "mantenga su forma y vivencia" debido a este determinado flujo y reflujo; en consecuencia, no hay ninguna parte del cuerpo de manifestación (parte integrante del vehículo planetario del Señor del Mundo) que no esté en complejo y a la vez en completo contacto con Su divina intención, mediante Sus tres centros mayores: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. No es necesario que Él esté en contacto consciente con la multiplicidad de formas que componen Su gran vehículo. Sin embargo, esto es posible, si así Lo desea; pero no Le sería de valor, como tampoco lo es para el aspirante, ponerse en contacto consciente con algún átomo de determinado órgano del cuerpo físico. Sin embargo, trabaja por medio de Sus tres centros mayores: Shamballa, el centro coronario, la Jerarquía, el centro cardíaco planetario, y la Humanidad, el centro laríngeo planetario. Las energías actúan automáticamente en otras partes –controladas desde tres centros. El objetivo de las energías circulatorias –tal como nos parece cuando tratamos de penetrar en el propósito divino– consiste en vivificar todas las partes de Su cuerpo, a fin de promover el desenvolvimiento de la conciencia.

Esto es fundamentalmente verdad desde el ángulo de Shamballa "donde la voluntad de Dios es conocida", pero es parcialmente verdad con respecto a los Miembros de la Jerarquía que perciben el Propósito, formulan el Plan y luego lo presentan en forma comprensible a los iniciados menores, discípulos y aspirantes. Ambos grupos trabajan totalmente con el aspecto conciencia, que motiva y dirige (según sea necesario) las energías móviles y circulantes. Esto no es verdad respecto a la mayor parte de la Humanidad, pues sólo es consciente dentro de su "círculo no se pasa", estando por lo tanto fundamentalmente separada debido a que pone el énfasis sobre la forma como existe en los tres mundos –los niveles físico densos del plano físico cósmico. En el más inferior de estos niveles la forma física externa reacciona y responde a las energías circulatorias mediante la energía etérica que procede de los cuatro niveles inferiores del plano etérico.

Gradualmente la conciencia, dentro de estas formas, reacciona a la naturaleza del

vehículo externo, cuando es impulsada desde los niveles etéricos, dando lugar a un desarrollo de profundo significado. Este desarrollo –hablando en general– cabe dentro de tres categorías:

2. La forma externa cambia por el impacto de las energías etéricas que entran, pasan a través de ella y desaparecen (incesantemente unas tras otras). La energía existente aparece y desaparece instantáneamente.
3. Esta incesante acción de energía varía en tiempo y espacio, se mueve muy lentamente, rápida o rítmicamente, de acuerdo al tipo o a la naturaleza de la forma, a través de la cual pasa en determinado momento.
4. La energía del plano etérico cambia considerablemente a medida que trascurren los eones, según la dirección o fuente de donde procede. La energía rectora cambia en forma significativa a medida que progresa la evolución.

Los estudiantes, por lo general hablan del cuerpo etérico como si fuera una entidad integral, constituida únicamente de sustancia etérica, olvidando que este cuerpo es el medio empleado para transferir muchos tipos de energía y también los siguientes hechos:

0. Que el cuerpo etérico está compuesto de cuatro tipos de sustancia, cada uno de los cuales tiene una definida especialidad, hallándose en uno u otro de los niveles etéricos.
0. Que estas sustancias, actuando en forma activa en un determinado cuerpo etérico, crean una red de canales y producen tubos delgados (si puedo emplear palabra tan inapropiada) los cuales toman la forma general de la materia densa o forma tangible con la que están asociados. Estas formas subyacen en todas las partes del cuerpo físico y pueden verse como se extienden fuera de la forma. Dicho cuerpo etérico no es en realidad un ovoide (como enseñan los libros teosóficos), sino que generalmente toma la forma o contorno del vehículo físico con el que está asociado. Sin embargo, cuando el centro coronario está despierto y activo, entonces es más frecuente su apariencia ovoide.
0. Estos canales o tubos –de acuerdo al tipo de energía que conducen– pasan a ciertas zonas del cuerpo, por medio de tres estaciones principales:
   . Los siete centros mayores, que ya conocen.
   . Los veintiún centros menores, mencionados en otro libro.*
   . Los cuarenta y nueve puntos locales, dispersados por todo el cuerpo.
0. Todos estos centros y puntos focales, para la trasmisión de energía, están conectados entre sí por canales más grandes que el conjunto de canales que constituyen el cuerpo etérico, debido a que muchos canales menores y líneas de fuerza o energía, se mezclan y fusionan a medida que se acercan a un centro o punto focal.
0. El conjunto de canales menores o tubos canalizadores de energía crean, oportunamente, en todas las formas, esa correspondiente capa de nervios, aún no reconocida por la ciencia médica, similar a una malla o red intermediaria, que relaciona al cuerpo etérico con el doble sistema nervioso (cerebro-espinal y simpático) reconocido hoy por la ciencia, sistema subyacente en los nervios, siendo el verdadero mecanismo de respuesta que vía el cerebro imparte

información a la mente o, vía el cerebro y la mente, mantiene informada al alma. Este sistema de nadis es el que utiliza, con plena conciencia, el iniciado que ha relacionado la Tríada espiritual con la personalidad fusionada con el alma; por lo tanto ha visto desaparecer totalmente el cuerpo del alma, cuerpo causal o loto egoico, por no tener ya importancia alguna. Existe una relación especial y por ahora inexplicable entre este sistema de nadis y el antakarana, cuando está en proceso de creación o ha sido creado.

0. El cuerpo físico, como otras tantas cosas de la naturaleza, es triple en su formación. Tenemos:

   . El cuerpo etérico.

   . Los nadis sustanciales.

   . El cuerpo físico denso.

   Éstos forman una unidad y cuando están encarnados son inseparables.

1. Todos los centros y los muchos puntos de contacto focales existentes en el vehículo etérico son responsables de la creación y conservación del sistema glandular endocrino, ya sea en forma limitada e inadecuada o totalmente adecuada y representativa del hombre espiritual. Los nadis a su vez son responsables de la creación y precipitación del doble sistema nervioso. Esto es algo que debe tenerse muy en cuenta y la clave de todo el problema de la creatividad.

2. El tipo de la "sustancial" sustancia etérica de cualquier forma, depende de dos factores:

   a. El reino de la naturaleza implicado. Fundamentalmente los cuatro reinos extraen cada uno su vida pránica de cualquiera de los cuatro niveles de sustancia etérica, contando desde el inferior hacia arriba:

      1. El reino mineral está sustentado desde el plano 1.

      2. El reino vegetal está sustentado desde el plano 2.

      3. El reino animal está sustentado desde el plano 3.

      4. El reino humano está sustentado desde el plano 4.

      Ése fue el estado original pero, a medida que prosiguió la evolución y se estableció una emanación interactiva entre todos los reinos, cambio automáticamente. Este "cambio esotérico emanante", fue el que produjo al hombre animal, hace milenios. Cito esto como ejemplo y clave de un gran misterio.

   . En forma curiosa en el reino humano (y sólo en éste) el cuerpo etérico está compuesto ahora de los cuatro tipos de sustancia etérica. La razón estriba en que (cuando la humanidad esté espiritualmente desarrollada) cada uno de estos cuatro planos o tipos de sustancia etérica responderán a los cuatro niveles del plano físico cósmico –los niveles etéricos denominados logoico, monádico, átmico y búdico. Esto acontecería como resultado del desenvolvimiento de la *conciencia* y de la iniciación.

0. También debe recordarse que la sustancia de la que se componen estos canales etéricos o tubos de canalización, está compuesta de prana planetario, energía dadora de vida y de salud del planeta. A través de estos tubos pueden fluir todas o cualquiera de las energías –emocional, mental, egoica, manásica, búdica o

> átmica, según el grado de evolución a que haya llegado el hombre. Esto significa que diversas energías fluyen a través de estos tubos, a no ser que el grado de evolución sea extremadamente superior o de que exista una brecha; estas distintas energías están fusionadas y combinadas, pero encuentran sus propios puntos de enfoque en el cuerpo etérico cuando entran directamente en el cuerpo físico denso. Lo que puede decirse del alma o de la Deidad, también puede decirse del cuerpo o entidad etérica energética o vital: "Habiendo compenetrado el entero universo con un fragmento de Mí mismo, Yo permanezco".

La palabra "prana" es casi tan mal interpretada como lo son los términos "etérico" y "astral". Esta vaga designación es responsable de la gran ignorancia que prevalece en los círculos esotéricos.

Prana puede definirse como la esencia de vida de cada plano en la zona séptuple a la que denominamos plano físico cósmico. Es la VIDA del Logos planetario, reducida dentro de los límites, animando, vivificando y correlacionando a los siete planos (en realidad los siete subplanos del plano físico cósmico) y a todo lo que se encuentra dentro de ellos y sobre los mismos. El sustratma cósmico o hilo de vida del Logos planetario se manifiesta en el más elevado de nuestros planos (el logoico) y, mediante la instrumentalidad de las Vidas que dan forma, que se hallan en Shamballa (debo recordarles que *no* es el nombre de una localidad), entran en contacto o están relacionadas con la materia de la cual están formados los mundos manifestados – amorfos, como los planos etérico cósmicos (nuestros cuatro planos superiores), o tangibles y objetivos, como los tres planos inferiores. El hecho de que se llame tangible sólo a lo que se puede ver, palpar y tocar mediante los cinco sentidos, es completamente erróneo. *Todo* lo que existe en el plano físico, en el astral y en los niveles de la mente inferior, se considera como perteneciendo al mundo de la forma. Este plano mental inferior, al que me referí anteriormente, incluye el nivel en que se encuentra el cuerpo causal, el plano en que "flota el loto del amor", como lo expresa *El Antiguo Comentario.* Todo lo que se halla por encima de esto, en los niveles mentales, y asciende hasta al más elevado de los planos físico cósmicos, es amorfo. Estas diferencias deben tenerse en cuenta.

En el cuerpo humano existe un maravilloso símbolo que establece la diferencia entre los niveles etéricos superiores y los llamados físicos. El diafragma separa la parte del cuerpo que contiene el corazón, la garganta, la cabeza y los pulmones, del resto de los órganos del cuerpo, los cuales son de gran importancia desde el ángulo de la VIDA. Aquello que la cabeza decide, el corazón impulsa, el aliento sostiene y se expresa por medio del aparato laríngeo, determina lo que el hombre ES.

Abajo del diafragma se encuentran los órganos cuyo uso es mucha más objetivo, aunque de gran importancia; para que cada uno de estos órganos inferiores tenga vida y propósitos propios, su existencia y funcionamiento deben estar impulsados, decididos y condicionados por la vida y el ritmo que emanan desde la parte superior del vehículo. Esto no lo comprende fácilmente el hombre común, pero cualquier grave limitación o enfermedad física que exista arriba del diafragma, tiene un grave efecto compulsivo sobre todo lo que se produce abajo del mismo. No sucede lo mismo a la inversa.

Esto simboliza la potencia y esencialidad del cuerpo etérico, tanto micro como macrocósmico, y la expresión macrocósmica de la cuádruple Vida, condiciona todas las

formas vivientes.

Cada uno de los cuatro éteres, como se los denomina a veces, está destinado, en lo que concierne al hombre, a ser canal o expresión de los cuatro éteres cósmicos. En la actualidad, está muy lejos ello. Sólo podrá ser cuando esté construido el antakarana y actúe, por lo tanto, como canal directo para los éteres cósmicos, a los que hemos denominado vida universal, intensidad monádica, propósito divino y razón pura. Reflexionen sobre estos tipos de energía e imaginen en forma creadora el efecto que producen cuando, en el trascurso del tiempo y del desarrollo espiritual, pueden fluir sin restricciones en el cuerpo etérico de un ser humano y a través de éste. Hoy, el cuerpo etérico responde a energías que provienen de:

1. El mundo físico. No son principios sino energías alimentadoras y controladoras de los apetitos animales.
2. El mundo astral. Determinan los deseos, emociones y aspiraciones que el hombre expresará y buscará en el plano físico.
3. El plano mental inferior o mente inferior, desarrollando la propia voluntad, el egoísmo, la separatividad y la dirección o tendencia de la vida en el plano físico. Este instinto directivo que, cuando se dirige a cosas superiores, abre oportunamente la puerta a las energías superiores.
4. El alma, el principio del individualismo, el reflejo en el microcosmos de la intención divina, hablando simbólicamente, es, para la expresión monádica, aquello que "está en el punto medio", el instrumento de la verdadera sensibilidad, de la capacidad de respuesta, de la contraparte espiritual del plexo solar, que se encuentra en el punto medio entre lo que se halla arriba del diafragma y lo que está abajo de éste.

Cuando el antakarana ha sido creado y los tres superiores se hallan directamente relacionados con los tres inferiores, entonces el alma ya no es necesaria. Luego, reflejando este acontecimiento, los cuatro niveles etéricos se convierten simplemente en trasmisores de la energía que emana desde los cuatro niveles etérico cósmicos. El canal entonces es directo, completo e ininterrumpido; la trama etérica de luz resplandece, y todos los centros en el cuerpo se despiertan y actúan al unísono y rítmicamente. Entonces el centro coronario –la vinculación con la Mónada y la Personalidad directamente relacionada– el loto de mil pétalos, el brahamarandra, estará directamente relacionado con el centro en la base de la columna vertebral. Así se establece el dualismo en lugar de la triple naturaleza de la manifestación divina:

1. Mónada ..... Personalidad
   Con la triple alma que ya no es necesaria.

1. Centro coronario ..... Centro en la base de la columna vertebral.

   Con los cinco centros intermediarios que ya no son necesarios.

El Antiguo Comentario referente a esto dice:

"Los tres que eran considerados como todo lo que era, actuando como Uno y controlando los siete, ya no existen. Los siete que respondieron a los tres, respondiendo

al Uno, ya no oyen la triple llamada que determinó todo lo que fue. Sólo quedan los dos, para demostrar al mundo la belleza del Dios viviente, la maravilla de la Voluntad al Bien, el Amor que anima al Todo. Los dos son Uno, y así el trabajo queda terminado. Y entonces los "Ángeles cantan".

Notas:

* Tratado sobre Siete Rayos. T. IV Curación esotérica, Págs. 72-73 (ed. en inglés).

CAPITULO III

LOS CENTROS PLANETARIOS Y HUMANOS

Existe un factor relacionado con el cuerpo etérico, que se menciona muy pocas veces, debido a que toda información sobre el mismo sería inútil. Lo expondré en forma ordenada, comenzando por los puntos ya mencionados pero que repetiré aquí para mayor claridad y los clasificaré en su debida correlación:

0. El Logos planetario actúa mediante tres centros mayores:
   - El Centro donde la voluntad de Dios es conocida: Shamballa.
   - El Centro donde el amor de Dios es manifestado: la Jerarquía.
   - El Centro donde la inteligencia de Dios origina el proceso evolutivo: la Humanidad.

0. Los tres centros mayores humanos y planetarios existen en sustancia etérica y pueden producir o no, analogías físicas. Los Maestros, por ejemplo, no trabajan por medio de un vehículo físico, no obstante, poseen vehículo etérico, compuesto de sustancia de los niveles etérico cósmicos –búdico, átmico, monádico y logoico– constituyendo estos niveles los cuatro éteres cósmicos, analogía superior de nuestros planos etéricos; estos planos superiores constituyen los cuatro niveles del plano físico cósmico. Hasta que los Maestros no eligen uno de los Siete Senderos del Destino Final en la Sexta Iniciación, la de la Decisión, actúan en Sus cuerpos etéricos cósmicos.

   Estos tres centros mayores de energía están íntimamente relacionados entre sí, y el discípulo, mediante sus centros mayores individuales (coronario, cardíaco y laríngeo) están en relación con los tres centros planetarios. Quisiera que reflexionen sobre esto, pues tiene valor práctico.

0. La Mónada, como ya se sabe, se encuentra en el segundo nivel etérico cósmico, llamado plano monádico. Cuando se ha construido el antakarana, entonces la sustancia etérica cósmica puede ser gradualmente sustituida por la sustancia etérica común y familiar que "sustenta" el cuerpo físico del hombre.

0. El Rayo en que se encuentra la Mónada –uno de los tres mayores y por lo tanto conectado con uno de los tres centros mayores– condiciona:

. La absorción del discípulo en uno de los tres sectores del trabajo jerárquico; por ejemplo, un alma de primer rayo entrará normalmente en un Ashrama como el del Maestro M., en el departamento del Manu; un discípulo de segundo rayo pasará a un Ashrama de segundo rayo, por ejemplo, el mío (D.K.) o el del Maestro K.H. que pertenece al sector del Cristo; un alma de tercer rayo será absorbida en uno de los Ashramas (existen muchos) dirigido por el Señor de la Civilización, el Maestro R.

. Todos aquellos que encarnan en uno de los *Rayos de Atributo* –cuarto, quinto, sexto y séptimo– llegan finalmente a pertenecer a uno de los tres *Rayos de Aspecto* mayores. El cambio de enfoque se produce cuando el cuerpo etérico contiene suficiente sustancia adecuada de éteres cósmicos superiores, sustancia búdica; esto es fundamental para todos y en todos los Rayos, porque al final de la era, cuando los vehículos etéricos del iniciado se compongan de sustancia etérica cósmica, estos tres rayos se trasformarán en dos, y más tarde se producirá otra absorción en el segundo Rayo de Amor-Sabiduría, el de nuestro actual sistema solar.

Por lo tanto se observará que cuándo las distintas energías llegan a apropiarse y utilizarse, se convierten en factores condicionadores y su sustancia, o mejor dicho la presencia de ciertas energías en el cuerpo etérico de la personalidad, son esenciales antes de poder recibir ciertas iniciaciones. El tema es demasiado complejo para desarrollarlo aquí, pero quisiera que consideren con cuidado las diferentes afirmaciones que he hecho, y busquen luego la luz dentro de ustedes.

Los rayos son las siete emanaciones de los “siete Espíritus ante el trono de Dios”; Sus emanaciones proceden del nivel monádico de percepción o del segundo plano etérico cósmico. En cierto sentido se podría afirmar que estas siete grandes y vivientes Energías constituyen en su totalidad el vehículo etérico del Logos planetario. Podría decirse también que los procesos evolutivos constituyen procesos de eliminación de la sustancia física que se encuentra entre el cuerpo físico denso y el cuerpo astral sensorio, sustituyéndola con sustancia de los cuatro planos superiores, los cuatro éteres cósmicos. Hablando en sentido físico, esta sustitución etérica permite al hombre pasar sucesivamente las cinco iniciaciones, que lo trasforman en un Maestro de Sabiduría.

La primera iniciación concierne exclusivamente al alma del hombre; una vez lograda, penetra una cantidad de energía búdica, llevándose a cabo la trasferencia de los éteres superiores, que son sustituidos por los inferiores. Como es de imaginar, esto produce conflicto; el cuerpo etérico de la persona rechaza el éter superior, produciéndose así las crisis en la vida del iniciado.

El progreso y la iniciación nos han sido presentados como elementos para formar el carácter y servir a la humanidad. Este acercamiento produce también conflicto, entonces la personalidad lucha contra el alma. Pero paralelamente a este bien conocido conflicto se libra otra batalla entre los éteres que componen el cuerpo etérico del discípulo y los éteres superiores descendentes. El hombre no es muy consciente de esto, pero la lucha es muy real, *afecta principalmente la salud del cuerpo* físico, y tiene lugar en cinco etapas naturales denominadas iniciaciones. El simbolismo del Cetro de Iniciación enseña (durante el proceso iniciático) que dicho Cetro, dirigido por el Cristo o el Señor del Mundo, según el caso, es utilizado para estabilizar los éteres superiores dentro de la personalidad mediante un acceso de energía aplicada, que permite al

iniciado retener aquello que desciende, pues “así como es arriba es abajo”.

Se ha de considerar al cuerpo etérico desde tres ángulos:

1. Como el mecanismo que se exterioriza por medio de los nadis, o ese sutil sistema de líneas de fuerza relacionadas, que a su vez se exteriorizan a través del sistema nervioso físico.
2. Como trasmisor de los distintos tipos de energía, procedentes de muy diversas fuentes; dichas energías afluyen a través (ambos términos son inadecuados) de las líneas de fuerza que subyacen en los nadis o a lo largo de ellos. Anteriormente empleé la palabra “tubos”, dando así la idea de una red de tubos a través de los cuales pueden pasar las energías trasmitidas; éste es un ejemplo en que la palabra es completamente inapropiada y desorientadora.
3. Estas energías –de acuerdo a su fuente de origen, cualidad, y propósito– crean siete centros mayores que condicionan los múltiples centros subsidiarios menores, exteriorizándose finalmente por medio de las siete glándulas mayores del sistema endocrino.

He dicho anteriormente que las energías que se cruzan en el cuerpo etérico del planeta forman en la actualidad una *red de cuadrados*. Cuando el proceso creador se complete y la evolución haya terminado su trabajo, estos cuadrados se convertirán en una *red de triángulos*. Lógicamente hablo en forma simbólica. En el *Libro de las Revelaciones*, dictado hace 1900 años por el discípulo conocido hoy como el Maestro Hilarión, se hace referencia a la “ciudad cuadrada”. El vehículo etérico del planeta fue heredado de un sistema solar anterior, con el propósito e intención de trasformarlo en una red de triángulos en el actual sistema solar. En la próxima triplicidad de sistemas solares (el tercero y último), donde la voluntad de Dios se lleva a cabo, el cuerpo etérico comenzará siendo una red de triángulos que se trasformará en una red de círculos entrelazados, indicando que ha culminado el entrelazamiento de las relaciones. En el sistema actual, en lo que se refiere al cuerpo etérico, el resultado de la evolución será el contacto establecido entre los tres puntos de cada triángulo, formando así un nónuple contacto y una nónuple afluencia de energía. Esto concuerda con el hecho de que el nueve es el número de la Iniciación, y cuando el número indicado de discípulos haya pasado las nueve iniciaciones posibles, se completará la formación triangular del cuerpo etérico planetario.

La idea puede ser representada simbólicamente por el diagrama incluido, que ilustra la formación triangular y el sistema de acrecentamiento o progresión y expansión duales de la red, porque comenzado desde el triángulo inicial quedan sólo dos puntos para los procesos de extensión.

El triángulo inicial fue formado por Sanat Kumara, y a las tres energías que circulan por el mismo las denominamos los tres Rayos de Aspecto mayores. Los cuatro Rayos de Atributo forman sus propios triángulos y, en forma paradójica, son responsables de los “cuadrados”, a través de los cuales pasan todas sus energías en esta época. Así se inició el trabajo de transformación del cuerpo etérico heredado, y esto ha continuado desde entonces. En el cuerpo etérico del ser humano se repite el mismo proceso en el triángulo de energías creado por la relación que existe entre la mónada, el alma y la personalidad.

Al hombre le resulta casi imposible dibujar o representar gráficamente la red de triángulos y ver simultáneamente cómo se convierten en círculos, en el cuerpo etérico de la esfera planetaria, debido a que el cuerpo etérico está en constante movimiento y en incesante trasformación y las energías que lo componen circulan y cambian constantemente.

Sería conveniente recordar que el cambio se produce en el mecanismo, y la trasformación del cuadrado en triángulo no se refiere a las energías transmitidas o a los diferentes centros, sino que para las energías es mucho más fácil fluir por la formación triangular del cuerpo etérico, que –como sucede ahora– a través de un cuadrado o una red de ellos.

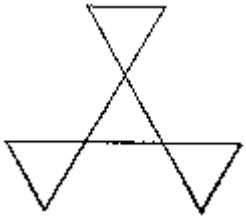
Comprendo que lo que estoy comunicándoles, puede parecerles muy inverosímil y sin sentido, y lógicamente no hay forma viable de probarles la naturaleza real de este sistema de intercomunicación, donde puedan verificar lo que digo; pero tampoco existe un modo de comprobar la existencia real de Sanat Kumara y, sin embargo, desde la noche misma de los tiempos, ha sido proclamada su existencia por la Jerarquía y aceptada por millones de seres. Todo ser humano cree mucho más de lo que puede comprobar o demostrar.

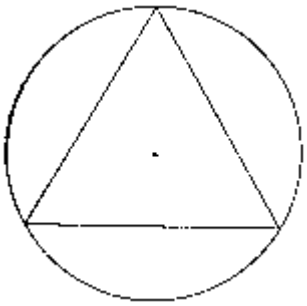
Los centros son, en realidad, “puntos de intersección” de energías, donde el cuerpo etérico posee siete triángulos y puntos que han sido trasformados. Desde el punto de vista de Shamballa los centros del hombre se asemejan a un triángulo con un punto en el centro. Desde el ángulo de la Jerarquía, las condiciones son algo diferentes: los siete centros se representan como lotos, con un número variado de pétalos; sin embargo, siempre contiene, está presente y se entrevé un triángulo, en el corazón del loto; siempre hay un triángulo con un punto de comunicación, y a éste se lo denomina la “joya en el loto”. El grabado es una representación simbólica del loto, y debería estudiarse cuidadosamente.

El círculo condiciona la personalidad del hombre; esta influencia emana del loto y establece una interacción. El alma condiciona el loto que, a su vez, condiciona la “esfera de influencia en el aura del loto”, llegando así hasta la vida de la personalidad y condicionándola. El triángulo se halla condicionado por la Tríada espiritual, siempre que el antakarana esté construido o en proceso de construcción, que a su vez, primeramente inspira o enciende al alma y finalmente la destruye. El punto del centro indica la vida monádica, en primer lugar como expresión inferior de vida y vitalidad física y por último, como “punto de sensibilidad”. Por lo tanto tenemos:

1. El Punto en el centro, índice de la vida monádica.
2. Las energías que se relacionan con el loto egoico, condicionadas por el alma.
3. La esfera de radiación, la influencia emanante del loto, condicionando a la personalidad.
4. El triángulo de energía, condicionado por la Tríada espiritual.

La antedicha enseñanza sobre el cuerpo etérico no es extensa, pero contiene muchas cosas que son relativamente nuevas y proporcionan un gran material de estudio.





CAPITULO IV

LOS CENTROS Y LA PERSONALIDAD

Consideraré ahora los centros, como factores que controlan la vida de la personalidad en los tres mundos y su mutua relación, estudiando el tema desde el punto de vista de su relación con uno de los tres centros mayores planetarios –Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad– en conexión con:

1. El Punto en el Centro.
2. Las Energías Relacionadas.
3. La Esfera de Radiación.
4. El Triángulo de Energía.

El tema es sumamente abstracto; la siguiente afirmación fundamental servirá para esclarecerlo parcialmente; esta afirmación ha sido expresada pocas veces. La expondré con la máxima sencillez:

> Los centros que están debajo del diafragma, por ejemplo el plexo solar, el sacro y el centro de la base de la columna vertebral, son controlados por los cuatro éteres del plano físico planetario; los centros que están arriba del diafragma, el cardíaco, el laríngeo, el ajna y el coronario, son controlados por los cuatro éteres cósmicos a los que damos los nombres de energías de los planos búdico, átmico, monádico y logoico, respectivamente.

Esta afirmación encierra un sentido nuevo; crea una relación fundamental, haciendo factible el hecho de que así “como es arriba así es abajo”. Reflexionen sobre esto. Tiene serias implicaciones.

Los centros que se encuentran debajo del diafragma –durante el proceso evolutivo– están controlados por los éteres primero, segundo y tercero, contando de abajo arriba; cuando la evolución ha llevado al aspirante al punto de integración personal, entonces las energías del plano más elevado, el atómico-etérico, pueden controlar y controlan.

Cuando ello ocurre, existe la posibilidad de que las energías de los planos etérico cósmicos activen, a su máxima expresión, los centros que se hallan arriba del diafragma. Esto sucede en el Sendero del Discipulado y en el de la Iniciación. Este interesante proceso de trasferencia de energías tiene varios nombres, tales como "sustitución de radiación", "aunamiento energetizante" y "luz inspiradora de energía reflejada". Estos términos son ensayos que tienden a expresar en palabras, si bien bastante inadecuadas, lo que sucede cuando las energías superiores son sustituidas por las inferiores; cuando la "atracción" magnética de las energías espirituales eleva y absorbe a las inferiores, relacionadas principalmente con la vida de la personalidad, y cuando la luz reflejada de la Tríada espiritual y de la Gloria monádica son trasferidas a los centros superiores de energía del último vehículo empleado por el ser humano desarrollado.

Poco se ha dado hasta ahora sobre la relación existente entre los cuatro éteres físicos y los cuatro cósmicos; sin embargo, y el proceso iniciático lo revela, existe una relación directa entre ellos, y produce también significativos cambios en los vehículos de la humanidad. Además, existe una relación directa entre los cuatro aspectos del Karma (Ley de Causa y Efecto) y los cuatro éteres físicos, lo mismo que en los cuatro éteres cósmicos; más adelante, esta relación constituirá la base de una nueva ciencia esotérica. En consecuencia, el estudiante debe tratar de captar todo lo referente a la energía, sus fuentes emanantes, su método de transferencia o sus procesos de transición y su anclaje en el cuerpo planetario o en el cuerpo físico del individuo. Trataremos algunas de estas ideas, sentando la base para una futura investigación, pero poco puede decirse que sea de utilidad inmediata para el estudiante individual.

Resulta relativamente fácil enumerar los cuatro éteres cósmicos y clasificar los cuatro éteres del plano físico, tal como los conocemos, y luego afirmar que la persona común está controlada por los centros que se hallan abajo del diafragma, los cuales responden a los éteres del plano físico cuando trasmiten energías desde los tres mundos de la evolución humana, y que los iniciados responden a los éteres cósmicos cuando actúan y despiertan los centros que se hallan arriba del diafragma. Debe recordarse al mismo tiempo que los siete centros en el vehículo etérico del hombre están compuestos de éteres físicos, pero en el Sendero del Discipulado se convierten en vehículos de los éteres cósmicos. Para retener esta imagen mental con claridad, sería bueno estudiar brevemente los cuatro aspectos de los centros enumerados anteriormente, o esa totalidad que ellos presentan al ojo del vidente, a saber:

2. *El Punto en el Centro.* La "joya en el loto", para usar el término oriental antiguo, es el punto de vida por medio del cual la Mónada se ancla en el plano físico y por lo tanto el principio vida de todos los vehículos transitorios –desarrollados, no desarrollados o en proceso de desarrollo. Este punto de vida contiene en sí todas las posibilidades, potencialidades, experiencias y actividades vibratorias. Personifica la voluntad de ser, la cualidad de atracción magnética (comúnmente denominada amor) y la inteligencia activa que lleva la vivencia y el amor a su máxima expresión. La afirmación o definición antedicha es de gran importancia. Este punto en el centro constituye, en realidad, todo lo que Es y los otros tres aspectos de la vida –tal como han sido enumerados– son simples indicios de su existencia. Es aquello que puede retraerse a su Fuente de origen o recubrirse de una capa tras otra de sustancia; es la causa del retorno del así denominado Eterno Peregrino al Hogar del Padre, después de muchos eones de experiencia, y

también aquello que permite experimentar y conduce a la eventual experiencia y a la expresión final. Además, es aquello que los otros tres aspectos defienden y los siete principios (manifestándose como vehículos) protegen. Existen siete de estos "puntos" o "joyas" que expresan la naturaleza séptuple de la conciencia, y son llevados cada uno a una expresión vital; los siete subrayos del rayo monádico dominante se manifiestan también en la misma forma, de manera que cada discípulo iniciado, a su debido tiempo, es un Hijo de Dios en plena y externa gloria.

Llega el momento en que el cuerpo etérico individual está sumergido o se pierde de vista en la luz que emana de estos siete puntos; está matizado por la luz de la "joya en el loto" situada en la cabeza, el loto de mil pétalos. Entonces los centros se relacionan entre sí mediante una línea de fuego viviente, y cada uno se expresa plenamente en forma divina.

En el pasado, los instructores han tratado de "aniquilar" los centros que se hallan abajo del diafragma, o trasferir sus energías a los centros superiores correspondientes. Esto ya lo he insinuado en otros artículos e instrucciones, pues es el modo más exacto para impartir la verdad esencial. Estos métodos de expresión son sólo frases simbólicas y exactas, dentro de ese simbolismo; sin embargo, al finalizar el proceso evolutivo cada uno de los centros del cuerpo etérico, sin excepción, son una vívida, vibrante y hermosa expresión de la energía básica que siempre ha tratado de utilizarlos, siendo no obstante energías consagradas a vivir la vida divina y no la vida material; son límpidas, puras y radiantes, y su punto céntrico de luz es de tal fulgor que el ojo físico del hombre apenas puede registrarlo. A esta altura debe recordarse que aunque hay siete puntos, uno en el centro de cada loto, sólo existen tres tipos de "joyas en el loto", porque la Mónada expresa únicamente los tres aspectos mayores de la divinidad, los tres rayos mayores.

3. *Las Energías Relacionadas.* Esta expresión se refiere a lo que se denomina los "pétalos" del loto; no consideraré las diferenciaciones de las distintas energías; los escritores orientales y occidentales han puesto demasiado énfasis sobre ello; hay excesiva curiosidad por saber el número de pétalos de cualquier centro, su distribución, color y cualidad. Si esto les interesa, pueden indagar en los libros clásicos, pero recuerden que la exactitud de la información no puede ser probada, siendo su utilidad, por lo tanto, muy problemática. Escribo esto para los verdaderos estudiantes y para quienes tratan de vivir la vida del espíritu; la información que buscan los teóricos ha sido dada por mí y por muchos otros exponentes de los *tecnicismos* de la Sabiduría Eterna.

Quiero señalar que así como el punto en el centro es el punto de vida y el inmutable, perenne y ETERNO UNO, así las energías o pétalos relacionados indican el estado de conciencia que ese ETERNO UNO, en un punto determinado en tiempo y espacio, puede expresar. Éste puede ser el estado de conciencia relativamente subdesarrollado del salvaje, la conciencia del hombre común, la conciencia altamente desarrollada del iniciado hasta el tercer grado o la percepción de mayor vibración del iniciado de grados más elevados. Ello siempre tiene que ver con la CONCIENCIA; sólo el punto en el centro tiene que ver con el aspecto vida o primer aspecto; los pétalos se refieren al aspecto conciencia o segundo aspecto, debiendo tenerse esto muy en cuenta.

El estado de conciencia se revela por el volumen, el color y la actividad de las energías que componen los pétalos del loto; su desarrollo y desenvolvimiento está condicionado por los rayos regentes, lo mismo que por la edad y la extensión de la expresión del alma. El alcance y la naturaleza del relativo "fulgor" está condicionado por el punto de enfoque en cualquier vida particular y por la tendencia de los pensamientos del alma encarnada; aquí debe recordarse que "la energía sigue al pensamiento". El foco natural o punto de polarización puede ser definidamente contrarrestado por la línea de pensamiento del hombre, sea cual fuere, o porque vive consciente o inconscientemente la vida cotidiana. Un ejemplo de ello lo tenemos en el hecho de que el enfoque natural del discípulo puede ser el plexo solar, pero, debido a su pensamiento firme e invariable, la energía que maneja puede ser dirigida a uno de los centros que está arriba del diafragma, produciendo así un atrofiamiento temporario de ese centro que se halla debajo, con el consiguiente estímulo de aquello que está sobre esa línea divisoria. De esta manera se producen los cambios necesarios.

Cuando el cielo de evolución llega a su término y el discípulo iniciado se aproxima a su meta, las energías son vibrantes, están activas y en completo desarrollo; entonces son utilizadas conscientemente como aspectos esenciales del *mecanismo de contacto* del iniciado. Esto se olvida con frecuencia, pues el estudiante piensa exclusivamente en los centros como expresiones de su natural desarrollo, siendo ello de importancia secundaria. Los centros son, en realidad, puntos focales, mediante los cuales la energía puede ser distribuida y dirigida hábilmente, a fin de producir el impacto necesario sobre aquellos centros o individuos que el discípulo trata de ayudar. Dichos impactos pueden ser estimulados o vitalizados, según la necesidad, o premeditadamente destructivos, ayudando a liberar la sustancia o. materia de quien se desea beneficiar.

Ha llegado el momento de que los estudiantes presten atención *al servicio dado* por los centros y de enfocar y emplear la energía para servir. Aquí se halla involucrado el conocimiento del número de pétalos que forman un centro, porque ello indica el número de energías disponibles para el servicio, es decir, dos, doce, dieciséis energías, etc. Poca atención se ha prestado a este punto tan importante que representa el empleo práctico del nuevo ocultismo en la Nueva Era venidera. Los símbolos orientales, frecuentemente sobrepuestos en las ilustraciones que representan los centros, deberían ser suprimidos, pues no son de verdadera utilidad para la mente occidental.

3. *La Esfera de Radiación.* Evidentemente concierne al radio de influencia o al efecto vibratorio externo de los centros, a medida que gradual y lentamente entran en actividad. Dichos centros o sus vibraciones son en realidad lo que crea o constituye el aura del ser humano, aunque esa aura se confunde frecuentemente con la de la salud. En vez de la palabra "frecuentemente" casi diría "generalmente", pues sería más correcto. El cuerpo etérico manifiesta y condiciona el aura; se supone que demuestra lo que la personalidad es, emocional y mentalmente, indicando a su vez el control que ejerce el alma. Ésta *no* es una premisa falsa, y quisiera que la recuerden; sin embargo tiene poca importancia, pues el aura indica, en realidad, los centros del sujeto. Por el estudio del aura pueden comprobarse ciertas cosas:

b. Si el desarrollo se efectúa arriba o abajo del diafragma.

c. Si los centros están o no desarrollados.

d. Si la naturaleza de los rayos controladores es suficientemente clara.

e. Si el punto en el centro y los pétalos del loto están controlados, o si se está

logrando el equilibrio.

f. Si la personalidad se exterioriza y se halla por esto en estado de vivencia, o si se produce un retraimiento debido a la introspección y autocentralización, o si la muerte viene lentamente.

g. Si la personalidad o el alma ejercen control, o si existe una lucha entre ambas.

Podemos ver, por lo tanto, todo lo que el aura puede revelar al individuo que posee la capacidad de interpretarla con exactitud, y el reconocimiento que ustedes deben tener por el hecho de que tal capacidad es muy rara y sólo la posee un Iniciado o un Maestro, cuya naturaleza es AMOR.

La "esfera de radiación" es un poderoso instrumento para el servicio, y el alcance y pureza de su contacto deberían ser cultivados por el discípulo dedicado. Existe una verdadera enseñanza esotérica expuesta en El *Nuevo Testamento* que "la sombra de Pedro *curaba al pasar"*. *Su* aura era de tal naturaleza que ejercía un efecto benéfico en cualquier lugar y a cualquiera que tocara o se pusiera en contacto con él. El control que ejercía el Cristo sobre Su aura era tal que "sabía cuando la virtud salía de Él"; también sabía cuándo las energías curativas afluían a través de uno de Sus centros hacia una persona o grupo de personas necesitadas. Esta aura, su poder de atracción y su estabilidad mantiene unido a un grupo y hace que un auditorio siga escuchando y también que un individuo sea un factor importante en un determinado aspecto de acercamiento a sus semejantes. La "esfera de radiación" es establecida fácilmente por quienes investigan y observan el efecto de la radiación en las personas, en la comunidad o en el medio ambiente. Una persona muy emotiva, que actúa a través de un plexo solar superdesarrollado e incontrolado, puede destruir un hogar o una institución. Doy esto como ilustración. Una vida creadora y radiante, que utiliza conscientemente los centros cardíaco y laríngeo, puede inspirar a centenares de personas. Estos puntos son dignos de cuidadosa consideración. No obstante debe recordarse que estos centros se activan por el cultivo de ciertas virtudes principales, y *no* por la meditación o concentración sobre los centros; son llevados automáticamente a la necesaria condición irradiante por medio del correcto vivir, los pensamientos elevados y la actividad amorosa. Estas virtudes podrán parecer tontas y desprovistas de interés, pero son sumamente poderosas y científicamente eficaces para llevar los centros a la deseada actividad irradiante. Cuando la tarea está terminada y todos los centros son esferas vivientes de actividad irradiante externa, cada centro penetra en la órbita del otro, de tal manera que el iniciado se convierte en un centro de luz viviente y *no* en un conglomerado de siete centros irradiantes. Reflexionen sobre esto.

4. *El Triángulo Central de Energías.* Representa en forma inequívoca los tres rayos que condicionan los "vehículos periódicos" del hombre, como lo expresa H. P. B. Son: el rayo monádico, el del alma y el de la personalidad. El observador y atento Maestro sabe cuál es el rayo que controla, siendo esto imposible para aquel cuyo grado es inferior al de Maestro. Los discípulos y observadores deben hacer sus propias conclusiones respecto a la "naturaleza de la esfera de irradiación". A esta altura puede cometerse un error, lo cual no le ocurriría a un Maestro; debe recordarse, sin embargo, que hasta la sexta Iniciación, la de la Decisión, "la Mónada guarda dos secretos pero pierde tres, cuando ejerce control y el alma desaparece". No puedo explicar esto más detalladamente.

He aquí una presentación nueva de los centros. Como pueden ver, es de gran valor

para los estudiantes, pues no está verdaderamente de acuerdo con la información dada en ciertos libros esotéricos. La comprensión de lo que he dicho conducirá al estudiante sincero a adoptar una actitud más práctica respecto a los centros, y también a realizar un esfuerzo persistente para procurar que su esfera de actividad irradiante sea de mayor utilidad para sus semejantes. La razón de esto consiste en que su actitud expresará la cualidad del espíritu subjetivo y no la cualidad hasta ahora prevaleciente de la materia objetiva. Recuerden que el cuerpo etérico es material y sustancial y, por lo tanto, parte integrante del plano físico; no olviden que ante todo está destinado a contener en sí las energías de los planos emocional y mental durante la etapa experimental inconsciente de la encarnación; también está destinado a contener las triples energías del alma durante la etapa en que se adquiere experiencia *conscientemente;* además, a medida que se va construyendo el antakarana, debe contener las energías de la Mónada durante la etapa en que se expresa conscientemente la divinidad. ¿Pueden por lo tanto ver aquí la belleza del proceso espiritual y la ayuda planeada, proporcionada a los hijos de los hombres en todas las etapas de su retorno al centro del cual originaron?

CAPITULO V

LA NATURALEZA DEL ESPACIO

Ciertas amplias generalizaciones respecto al cuerpo etérico pueden ser traídas a colación en este punto. Su existencia, en relación a todas las formas tangibles y exotéricas, es aceptada hoy por muchas escuelas científicas; sin embargo, la enseñanza original ha sido modificada a fin de que esté de acuerdo a las teorías usuales de la energía y sus formas de expresión. Hoy, los pensadores reconocen de hecho la naturaleza de la energía (empleo los términos “de hecho” premeditadamente); la energía es ya considerada como todo lo que ES; la manifestación es manifestación de un mar de energías, con algunas de las cuales se construyen las formas, otras constituyen el medio en que viven, se mueven y tienen su ser dichas formas, y aun otras animan tanto a las formas como a su medio ambiente sustancial. Debe recordarse también que las formas existen dentro de las formas, tal es la base del simbolismo representado en las esferas de marfil talladas por los artífices chinos, donde una bola está dentro de otra, primorosamente talladas, aunque libres y sin embargo confinadas. Un ejemplo lo tenemos en nosotros mismos, cuando nos hallamos en una habitación, somos una forma dentro de otra forma; esa habitación es una forma dentro de otra que es la casa, y ésta a su vez es similar a otras casas, colocadas unas sobre otras o al lado de otras, y juntas constituyen una forma mayor. Sin embargo, estas diversas formas están compuestas de sustancia tangible que –al ser coordinadas y reunidas por algún canon o idea reconocida en la mente de algún pensador– crea una forma material. Esta sustancia intangible está compuesta de energías vivientes que vibran en estrecha relación; no obstante, tiene su propia cualidad y vida

cualificada. Gran parte de esto fue considerado en *Tratado sobre Fuego Cósmico* y sería de utilidad volver a releerlo. No lo repetiré aquí porque trato de encararlo de otra manera.

Sería útil señalar que todo el universo es etérico y vital por naturaleza, y de una extensión que excede las cifras astronómicas, y está fuera de la comprensión de la mente más aguda de la época, si esta afirmación tiene sentido. Esta extensión no es calculable ni siquiera en términos de años luz; dicha zona etérico cósmica es campo de incontables energías y base de todas las computaciones astrológicas; es el escenario de todos los ciclos históricos –cósmicos, del sistema y planetarios– y está relacionada con las constelaciones, los mundos de los soles, las estrellas más distantes y los numerosos universos conocidos, como también con nuestro propio sistema solar, los innumerables planetas y con este planeta sobre el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, así como también con la forma más ínfima de vida, conocida por la ciencia y comprendida por ese término sin sentido: "átomo". Todo existe en el Espacio, el cual es etérico por naturaleza, y según dice la ciencia esotérica, el Espacio es una Entidad. La gloria del hombre reside en el hecho de que es consciente del Espacio y puede imaginar dicho espacio como el campo de la actividad viviente divina, plena de formas inteligentes y activas, cada una ubicada en el cuerpo etérico de esta Entidad desconocida, y todas relacionadas mutuamente por medio del poder, que no sólo mantiene su existencia sino que conserva su posición en relación con las demás; cada una de estas formas diferenciadas posee, no obstante, su propia vida diferenciada, su propia y excepcional cualidad o colorido integral y su propia específica y peculiar forma de conciencia.

El cuerpo etérico –vasto y desconocido, en cuanto a su extensión– es de naturaleza ilimitada, y de capacidad estática, hablando comparativamente; conserva una forma fija de la que nada sabemos, la forma etérica de la Entidad desconocida. A esta forma la ciencia esotérica da el nombre de ESPACIO; es la zona fija donde toda forma, desde un universo hasta un átomo, encuentra su ubicación.

Hablamos a veces de un universo en expansión, queriendo significar, en realidad, que es una conciencia que se expande, porque este cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, es el receptor de muchos tipos de energía penetrante que produce formas, siendo también el campo de la actividad inteligente de las Vidas que moran internamente en el universo, en las numerosas constelaciones, en las distantes estrellas, en nuestro sistema solar, en los planetas que se hallan dentro del sistema y en todo lo que constituye la suma total de estas formas separadas y vivientes. El factor que las relaciona no es más que la conciencia, y el campo de percepción consciente es creado mediante la interacción de todas las formas vivientes inteligentes, dentro de la zona del cuerpo etérico de esa gran Vida que llamamos ESPACIO.

Cada forma dentro del cuerpo etérico es como un centro en un planeta o en un cuerpo humano, y esta semejanza –basada sobre lo que he dado aquí respecto a los centros humanos– es correcta y puede ser comprobada.

Cada forma –puesto que constituye una zona compuesta de vidas sustanciales o átomos– es un centro dentro del cuerpo etérico de la forma, de la cual es parte integrante. Como base de existencia tiene un punto dinámico viviente que integra la forma y mantiene su ser esencial. Esta forma o centro –grande o pequeño, un hombre o

un átomo de sustancia– está relacionada con todas las otras formas y energías que se expresan en el espacio circundante, siendo automáticamente receptiva para unas y rechazando a otras, por el proceso de no reconocimiento. Trasmite o retrasmite las energías que irradian de otras formas y a su vez se convierte en un agente de impresión; por lo tanto podrá verse dónde se unen y fusionan las verdades diferenciadas, obligándonos a usar los mismos términos para expresar las mismas verdades o ideas.

Además, cada punto de vida dentro de un centro tiene su propia esfera de radiación o su propio y creciente campo de influencia, campo que depende necesariamente del tipo y de la naturaleza de la Conciencia que mora en él. Esta interacción magnética, entre los numerosos y extensos centros de energía del espacio, es la base de todas las relaciones astronómicas entre universos, sistemas solares y planetas. Sin embargo, recuérdese que el aspecto CONCIENCIA hace que la forma sea magnética, receptiva, repulsiva y trasmutadora; esta conciencia difiere de acuerdo a la naturaleza de la entidad que da forma o actúa a través de un centro, grande o pequeño. Recuerden también que aquello que fluye por todos los centros y anima la totalidad del espacio es *la vida de una Entidad;* es la misma vida que existe en todas la formas, limitada en tiempo y espacio por la intención, el deseo, la forma y la cualidad de la conciencia moradora; los tipos de conciencia son numerosos y diversos, pero la vida es siempre la misma e indivisible, pues es la VIDA UNA.

La esfera de radiación está condicionada siempre por el punto de evolución de la vida dentro de la forma; la vida misma es el factor que correlaciona, integra y relaciona un centro con otro y establece contacto; la vivencia es la base de toda relación aunque esto no sea inmediatamente evidente para el lector; la conciencia cualifica el contacto y colora la radiación. Aquí veremos nuevamente la misma triplicidad fundamental, a la que di los nombres de Vida, Cualidad y Apariencia en un libro anterior. (1) En consecuencia una forma es un centro de vida dentro de algún aspecto del cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, en lo que respecta a una existencia animada y viviente, como la de un planeta. Lo mismo ocurre con todas las formas menores, como las que existen sobre y dentro de un plano.

Este centro contiene en sí un punto de vida relacionado con todas las energías que lo rodean; posee su propia esfera de radiación o influencia, que depende de la naturaleza o fuerza de su conciencia y del factor dinámico condicionador de la entidad que anima su *vida mental. Estos* puntos merecen una cuidadosa consideración. Finalmente, cada centro posee su *triángulo central* de energías; una de ellas expresa la vida animadora de la forma; otra, la cualidad de su conciencia; mientras la tercera –vida integrante y dinámica que mantiene unida la forma y la conciencia en una vivencia expresiva– condiciona la radiación de la forma, su sensibilidad o insensibilidad, a la energía circundante, a la naturaleza general de la vida que le da forma, más su capacidad creadora.

Gran parte de lo que he dado aquí sirve para dilucidar lo que he escrito sobre astrología esotérica; (2) les dará la clave de esa ciencia de relaciones, clave esencial de la astrología, y también de la ciencia de Laya Yoga. Esta última ciencia (afortunadamente para la raza aria) ha caído en desuso desde los últimos días de la Atlántida; sin embargo, será restaurada y utilizada en una vuelta más alta de la espiral, durante los próximos quinientos años, cuando sea correctamente interpretada y debidamente restaurada; no se pondrá el énfasis sobre la naturaleza del centro involucrado sino sobre la cualidad de la

conciencia, que caracteriza a cualquier centro, que necesariamente condicionará su esfera de radiación. De acuerdo a la gran Ley de Correspondencia o Analogía, el estudiante puede aplicar, todo lo que he dado aquí, a cada forma de vida: a un universo, a un sistema solar, a un planeta, a un ser humano o cualquier forma subhumana, y al átomo más insignificante de sustancia (¡y todo lo que para ustedes signifique este último término!)

Notas:

(1) Tratado sobre los Siete Rayos. T. I.
(2) Tratado sobre los Siete Rayos. T. III - El Destino de las Naciones.

CAPITULO VI

LA VIDA PLANETARIA, UN CENTRO EN EL SISTEMA SOLAR

AHORA trataremos de aplicar cualquier conocimiento referente a la vida planetaria, que se manifiesta como un centro del sistema solar. También se estudiará su expresión secundaria a través de los tres centros mayores: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad.

El concepto fundamental del hilozoísmo constituye la base de toda la enseñanza esotérica sobre el tema de la vida manifestada. Cada forma está compuesta de muchas formas, y todas –compuestas o simples– son la expresión de una vida que anima o mora internamente. La fusión de la vida con la sustancia viviente produce otro aspecto de expresión: la conciencia. Esta conciencia varía según la receptividad natural de la forma, su grado de evolución y su posición en la gran cadena de la Jerarquía.

Sin embargo, por encima de todo concepto, está el concepto de la vida misma. Existe –hasta donde nos es permitido conocer– sólo una Vida, expresándose como Ser, conciencia sensible y apariencia material. Esa Vida Una se conoce a sí misma (si puedo emplear tal término) como la voluntad de ser, la voluntad al bien y la voluntad de saber. Evidentemente constituyen términos y métodos que han sido organizados para impartir una mejor información.

Es también un breve preámbulo de otra afirmación que puede expresarse de la manera siguiente: El Logos planetario, Aquél en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, es la Vida que da forma y anima a este planeta, la Tierra; su vida integra al planeta en una totalidad y fluye por todas las formas –grandes o pequeñas– que, en conjunto, constituyen la forma planetaria. Mantengan en la imaginación, mediante esa facultad innata de construir símbolos que posee el hombre, el concepto de nuestro planeta como un gran loto compuesto de muchas energías entretejidas, localizadas dentro de la forma mayor del sistema solar, que como sabemos está

representado por un loto de doce pétalos.

Este loto, la Tierra, responde a las numerosas energías entrantes, de las cuales me ocupé extensamente en mi libro Astrología Esotérica *.

En el corazón de este vasto mar de energías se encuentra esa Conciencia cósmica a la que damos el nombre de Sanat Kumara, el Señor del Mundo, el Anciano de los Días. Su Voluntad de Ser trajo Su forma manifestada a *la palestra tangible de la vida; Su* Voluntad al Bien activa la Ley de Evolución y lleva Su Forma, con las innumerables formas menores de que está compuesta, a la gloria final que sólo Él ve y conoce. Su conciencia y respuesta sensible a todas las formas, a todos los estados del ser y a todos los posibles impactos y contactos, garantizan el desarrollo de la conciencia de las innumerables vidas que existen dentro o sobre nuestra Tierra.

Este gran Centro de Existencia actúa por medio de un triángulo de energías o a través de centros menores, siendo cada uno llevado a la expresión activa por uno de los tres Rayos o Energías mayores. El Centro creado por el Rayo de la Voluntad o Poder se denomina Shamballa, y Su mayor actividad consiste en conferir, distribuir y hacer circular el principio fundamental de la vida misma en cada forma retenida dentro del "círculo no se pasa" planetario de la Vida o Logos planetario. Esta energía es el incentivo dinámico en el corazón de toda forma y la expresión sostenida de la intención de Sanat Kumara, intención que se manifiesta como el propósito planetario, conocido únicamente por Él.

El segundo Centro está creado por el Rayo de Amor-Sabiduría; es la energía fundamental que trajo, al ser a todo el universo manifestado, porque es la energía del aspecto constructor. A ella damos –en lo que atañe a la humanidad– el nombre de Jerarquía, porque es el factor que controla la gran cadena de la Jerarquía. La actividad principal de este Centro se relaciona con el desenvolvimiento de la conciencia del planeta y, por lo tanto, con todas las formas de vida dentro o sobre el planeta; en ningún sentido está relacionado con el aspecto vida.

La tarea de las "unidades de Energía" que constituyen el personal de este Centro reside en despertar y estimular el sentido de la percepción y de la conciencia, que responde en forma sensible a la vida de todas las formas. Así como la actividad fundamental en Shamballa y a través de ella podría denominarse la Ciencia de la Vida o vivencia dinámica, también la ciencia fundamental mediante la cual la Jerarquía trabaja, podría denominarse la Ciencia de las Relaciones. Conciencia no sólo es el sentido de identificación o de autopercepción, sino que se refiere también al sentido de relación de este autoreconocimiento, el "Yo", con todos los demás yoes. La conciencia se desarrolla progresivamente, y los Miembros de este segundo Centro, la Jerarquía, tienen una tarea grande e importante que realizar en este ciclo particular del sistema solar específico, la de hacer comprender a los entes de cada reino de la naturaleza, el lugar, la posición, la responsabilidad y las relaciones. Quizás esto no tenga relación con esas condiciones en que se hallan las unidades de vida, por ejemplo en el reino vegetal o animal; pero un destello de comprensión llegará si recuerdan que la simiente o germen de todos los estados de conciencia está latente en cada forma y los instintos de perpetuación y de maridaje son los campos de mayor fecundidad.

El tercer Centro es el Reino Humano, que fue traído a la existencia por la energía del

tercer Rayo de Inteligencia Activa. Su función principal es la creación inteligente; sin embargo posee la actividad secundaria de relacionar los Centros segundo y tercero y asumir progresivamente el control de los reinos subhumanos y relacionarlos entre sí. Esta función secundaria recién ahora adquiere tal proporción que puede ser reconocida y comprobada.

Cada uno de estos tres Centros tiene un Triángulo de Energías o Triángulo Central que los rige y controla. Con relación a Shamballa este triángulo está compuesto por los tres Budas de Actividad, Que representan la *Vida* consciente e inteligente y la *sabiduría y la creación* activas, conscientes e inteligentes.

En conexión con la Jerarquía, el Triángulo central está compuesto por el Manu, que representa la amorosa e inteligente *vida;* por el Cristo que representa la inteligencia y amorosa *conciencia,* y por el Mahachoan que representan la amorosa e inteligente *actividad;* representando en conjunto todos los aspectos de la vivencia, expresión y acción grupales; estas cualidades se enfocan principalmente a través del Mahachoan, porque Él es el Señor de la Civilización, y la civilización de la humanidad representa el crecimiento y el desarrollo progresivos.

Sólo en la última raza raíz humana aparecerá y actuará, abiertamente sobre nuestro planeta, el esencial Triángulo central en el tercer Centro planetario, la Humanidad. Los hombres no están todavía preparados para ello, pero las zonas de actividad creadora consciente, de donde surgirá este triángulo de energías personificadas y actuantes, ya están en proceso de preparación. Un aspecto de este futuro triángulo emergerá del campo de los gobiernos mundiales, de la política y de los estadistas, otro de las religiones mundiales y el tercero del campo de la economía y de las finanzas mundiales. En la actualidad no existen en la Tierra hombres de voluntad, amor e inteligencia espirituales; si surgieran en, estos tres campos de expresión, poco podrían hacer, pues el sentido de reconocimiento y responsabilidad no está aún desarrollado; vendrán más tarde; entonces relacionarán el departamento del Manu con el del gobierno mundial, el del Cristo con el de las religiones mundiales y el del Señor de la Civilización con el orden social y financiero. Esa época llegará con toda seguridad, pero sólo *después* de la exteriorización de la Jerarquía y de su abierta actuación en el plano físico. Entonces, algunos de los discípulos avanzados de cada uno de los tres departamentos jerárquicos, aparecerán y ensayarán el experimento de esta centralización y personificación de las tres cualidades del Triángulo central. Así, por acción directa se descubrirá cuándo la humanidad está preparada para realizar el experimento de ser controlada directamente y si ha desarrollado el necesario sentido de responsabilidad –responsabilidad que producirá cooperación.

Estos tres Centros, por lo tanto, pueden ser representados de la manera siguiente: por un circulo, que representa toda forma de energía, por el triángulo central de energías que contiene las cualidades de los tres rayos menores, y por el punto en el centro que representa la Vida dinámica personificada. En lo que respecta a Shamballa, ese punto es Sanat Kumara Mismo; cuando llegue el momento propicio (todavía no ha llegado) tendrá Sus Representantes como puntos centrales en la Jerarquía y en la Humanidad. Para este acontecimiento relativamente lejano, la doctrina o teoría de los Avatares, de los Mediadores o de los Intermediarios, prepara o preparará el camino que permitirá a los hombres pensar en tales términos representativos e incluyentes. No ha llegado aún el momento para la Jerarquía, en que el Divino Representante establezca su “residencia

estatal". Buda aparece todos los años y trae fuerza de Sanat Kumara para la Jerarquía, *pero* no puede permanecer. Las "unidades de energía", los Miembros de la Jerarquía, no pueden soportar durante mucho tiempo la poderosa cualidad de la vibración entrante, sino después de una debida preparación grupal y sólo durante breves minutos, sin embargo, el "período de potencia dinámico" se prolonga, durante este siglo, de uno a cinco días; en el próximo siglo se instituirá un período de registro más extenso.

Al finalizar la era, los tres Centros mayores estarán en completa, unificada y sintonizada actividad, con Sanat Kumara en Shamballa influyendo e informando a Sus Representantes, en los Centros jerárquicos y humanos; entonces el Triángulo central, en cada Centro, no sólo funcionará activamente, sino que trabajará *conjuntamente* en estrecha relación, formando simbólicamente la "Estrella de nueve puntas, en continua rotación"; luego, el conjunto de energías de los tres Centros mayores dominará a los otros cuatro, lo cual controlará la manifestación de la Expresión de Vida en todos los reinos de la naturaleza.

Si consideramos la esfera de radiación de estos tres Centros mayores es interesante observar que, en esta época y en el actual ciclo mundial, la radiación más potente y la influencia de mayor alcance es la de la Jerarquía. Además de "dar vida" a todas las formas sobre y dentro del planeta, la influencia o irradiación de Shamballa es restringida en forma consciente y definida hasta el momento en que la Jerarquía y la Humanidad pueden responder en forma constructiva. Es innecesario decir que se halla presente y evoca respuesta de quienes son capaces de penetrar en su esfera de radiación, pero se considera que aún existen demasiadas formas de expresión que no podrían reaccionar correctamente al trabajo del "Destructor de formas" siendo el aspecto más poderoso de este centro de primer rayo y el que primero se manifiesta, porque su tarea debe ser cumplida antes que puedan funcionar correctamente los otros dos aspectos de su potencia. El centro llamado humanidad irradia todavía en forma inadecuada debido a que en la actualidad está desarrollado en forma impropia; su esfera de influencia es limitada; aunque los hombres ya comienzan a trabajar externamente en dirección a los reinos subhumanos y a atraer con mayor fuerza el reino de las almas. Sin embargo, la Jerarquía no tiene restricciones internas, tales como las que consciente y deliberadamente se ha impuesto a sí misma Shamballa o que inconscientemente, se ha impuesto la humanidad; todo lo que impida la radiación jerárquica (si se me permite emplear tal término) provendrá de las formas sobre las cuales haga su impacto aquella irradiación, pero la influencia que sale del Triángulo central de la Jerarquía es única y de gran alcance.

Todo lo que hemos considerado se efectúa dentro del cuerpo etérico del planeta, porque todos estos centros existen sólo etéricamente y no son afectados por el hecho de que las "unidades de energía" de Shamballa o de la Jerarquía puedan estar actuando como vehículos físicos. Algunas lo están, otras no. Las Vidas condicionadoras, en ambos Centros, actúan solamente por medios etéricos, manejando y controlando energías; el Centro Humano, con sus "unidades de energía" actúa hoy, en gran parte, en niveles puramente físicos o por medio de ese tipo de sustancia que denominamos "materia"; los hombre trabajan con formas externas, con elementos tangibles y con factores materiales. Las "unidades", en los demás Centros, trabajan con sustancia y no con materia. Esta distinción es muy importante y vital. La Jerarquía existe en el plano búdico, el primero de los éteres cósmicos, y opera desde allí impresionando a la materia mental. Shamballa actúa en los niveles de los tres éteres superiores, mientras que la

humanidad opera principalmente en los tres mundos del plano físico denso cósmico. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo tiene, en dicho plano, "unidades de energía" que pueden trabajar con materia y con sustancia.

Existe aquí una diferencia muy interesante y muy pocas veces captada. Hablando esotéricamente, se aplica la palabra "materia" o material, a todas las formas de los tres mundos; al ser humano común le es difícil comprender que la *materia*, considerada desde el ángulo espiritual, es el medio por el cual se efectúan los procesos mentales y con el cual se construyen todas las formas mentales; sin embargo, es así; *sustancia* -hablando técnicamente y comprendida esotéricamente– es en realidad materia etérica cósmica, o aquello que compone los cuatro planos superiores de nuestros siete planos. Desde el punto de vista humano, la capacidad de trabajar con sustancia etérica cósmica y en ella, se demuestra ante todo cuando se despierta la mente abstracta y comienza a impresionar a la mente concreta; la intuición es una idea revestida de sustancia etérica, y desde el momento que el hombre responde a esas ideas, comienza a dominar las técnicas del control etérico. Todo eso constituye, en realidad, un aspecto del gran proceso creador: las ideas que emanan de los niveles búdicos del ser (el primer éter o éter cósmico inferior) deben ser revestidas con materia de los niveles abstractos del plano mental; luego con materia del plano mental concreto; más adelante, con materia de deseos y, finalmente (si aún subsisten), toman forma física. Una idea es verdadera cuando viene de los niveles intuitivos de la conciencia divina. Es observada o captada por el hombre cuyo cuerpo tiene sustancia de la misma cualidad, porque la relación magnética entre el hombre y la idea ha hecho posible su captación. En el gran proceso creador él dará forma a la idea, si puede hacerlo, apareciendo el artista o el humanista creador, ayudando de esta manera a la intención creadora divina. No obstante, las ideas pueden nacer sin vida y ser abortadas, no llegando a manifestarse.

El estudiante se da cuenta de que los tres Centros principales tienen sus analogías en el cuerpo etérico humano y cada ' uno de ellos se relaciona con su analogía superior; así pueden ser "impresionados", afectados y despertados por su correspondiente agente superior. Podría decirse que:

2. La energía proveniente del centro planetario, Shamballa, utiliza el centro coronario, el loto de mil pétalos, cuando el hombre está suficientemente desarrollado. Dicho centro es el agente de la voluntad divina en la vida del hombre espiritual, actuando a través de la Tríada espiritual. Sólo es activamente útil cuando el antakarana ha sido construido o está en proceso de construcción.

3. La energía proveniente del centro planetario, la Jerarquía, utiliza el centro cardíaco. Este centro es el agente del amor divino (que manifiesta básicamente la voluntad al bien), actuando a través del alma del aspirante o discípulo individual; esto es posible cuando se logra, en cierta medida, contacto con el alma y el aspirante está en camino de convertirse en una personalidad fusionada con el alma.

4. La energía proveniente del tercer centro planetario, la Humanidad, utiliza el centro laríngeo y actúa a través de la personalidad integrada; únicamente lo utiliza cuando alcanza un grado relativamente elevado de desarrollo evolutivo. El centro laríngeo sólo se despierta en forma creadora y espiritual cuando la naturaleza inferior ha sido hasta cierto punto subordinada a la aspiración idealista,

aspiración que no ha de ser espiritual ni religiosa y por lo tanto restringida, como la considera el pensador ortodoxo, sino que debe ser de naturaleza tan amplia que el hombre integrado constituye su instrumento, lo cual le exigirá que ponga en actividad toda su facultad creadora.

En este sistema solar, el centro cardíaco es el que comúnmente se despierta primero y entra en actividad; apenas hay vida y cierta actividad en ese centro, los otros dos centros mayores comienzan a despertarse. Su analogía se observa en el hecho de que la Jerarquía es el factor mediador entre los centros coronario y laríngeo planetarios y entre Shamballa y la Humanidad. Por esto se hace hincapié en el aspecto corazón, en todas las enseñanzas.

Existen dos centros que se consideran “agentes receptores y distribuidores”:

2. El centro ajna, en el entrecejo, especialmente en esta etapa del desarrollo humano, actúa en conexión con los tres centros mayores, como distribuidor de la fuerza del alma y de la energía espiritual, provenientes de los centros cardíaco y laríngeo.

3. El centro plexo solar actúa en conexión con el sacro y con el centro ubicado en la base de la columna vertebral, el centro de la vida, actuando también con todos los centros subsidiarios que están abajo del diafragma, reuniendo y trasmutando sus energías y trasmitiendo al principal centro superior “aquello que ha sido purificado”.

Se podría agregar que la voluntad de ser es, desde cierto punto de vista, la energía de la inmortalidad; penetra y actúa a través del centro coronario, mientras que la voluntad de vivir se manifiesta como el instinto, fundamental de autoconservación y está positivamente enfocada en el centro que se encuentra en la base de la columna vertebral, que está relacionado con la personalidad e íntimamente aliado al deseo y por lo tanto al plexo solar; hay una línea directa de energía entre el centro inferior en la columna vertebral y el plexo solar, que aún no ha sido reconocida; la otra está vinculada con el hombre espiritual-divino y estrechamente aliada al alma y, por lo tanto, al centro cardíaco.

Le resulta difícil al neófito comprender la complejidad de todas estas relaciones, dificultad que se acrecienta debido a las numerosas y variadas etapas de desarrollo, a las diferenciaciones de rayo y también a los innumerables principios o énfasis puestos sobre los vehículos y sobre los distintos planos y niveles planetarios de conciencia y de existencia. Al estudiante no se le pide que se ocupe de esto. Los factores de importancia que debe comprender y sobre los cuales ha de construir el templo de su vida y su actual modo de vivir, son los mismos para cada uno y para todos, no importa el rayo a que pertenezca ni su grado de evolución:

2. El cuerpo etérico del hombre es parte integrante del cuerpo etérico planetario, y responde a la libre distribución de las innumerables energías circulantes.
3. Los tres vehículos periódicos que componen la expresión del ser humano y hace que sea lo que es (la Mónada, el Alma y la Personalidad) están relacionados con los tres centros planetarios: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad y, por lo tanto, con cada uno de los tres centros principales individuales del hombre.

4. Los tres centros del ser humano que se hallan arriba del diafragma (el coronario, el cardíaco y el laríngeo) son órganos receptivos de las energías que proceden de los tres centros planetarios.
5. El centro ajna, entre las cejas, es el agente que distribuye las energías recibidas de los centros coronarios, cardíaco y laríngeo.
6. El agente purificador, trasmutador y trasmisor de las energías de todos los centros que se hallan abajo del diafragma es el centro plexo solar. Por medio de este centro actúan hoy la mayoría de los seres humanos. Es el centro que ejerce mayor control, ya sea para la recepción o para la distribución de energía; esto sucederá hasta que el centro cardíaco se despierte y comience a ejercer control sobre la personalidad.

Lógicamente mucho más podría decir sobre el tema de los centros mayores planetarios y humanos, pero ya he dado al lector suficientes elementos para reflexionar (casi diría, para devanarse los sesos). Es importante tener presente la relación que existe entre:

2. Los centros que se hallan abajo y arriba del diafragma.
3. Los centros mayores.
4. Los centros mayores y los tres planetarios.

Debemos considerar todo esto en términos de energías que circulan y se mueven libremente, distribuyéndose por todo el cuerpo etérico del planeta (y en consecuencia, por todo el cuerpo etérico humano) de acuerdo al propósito esencial de Shamballa y bajo la dirección de la Jerarquía.

El *tema de las relaci*ones es el canon fundamental del proceso evolutivo de desarrollo en el actual segundo sistema solar (formado por tres sistemas), el del Hijo, donde la cualidad del segundo aspecto divino, el Amor, se está perfeccionando. El hombre participa al principio, inconscientemente, en este proceso de perfeccionamiento durante el extenso cielo de desarrollo evolutivo, de acuerdo a la Ley de Necesidad; pero cuando se convierte en aspirante y da los primeros pasos en el camino hacia la madurez espiritual, empieza a desempeñar un papel crucial que mantendrá hasta lograr la liberación espiritual y convertirse en un miembro de la Jerarquía, el quinto reino o espiritual, por medio del perfecto servicio en el cuarto reino o humano.

La relación entre los reinos cuarto y quinto aumenta continuamente, proporcionando nuevos poderes y una mayor vivencia vital en la familia humana, lo cual es registrado conscientemente por los miembros más avanzados. La distribución de energía desde la Jerarquía ofrece una secuencia muy interesante sobre la cual daré breves indicaciones. Como sabemos, la Jerarquía es el Ashrama del Señor de Amor, el Cristo; también sabemos que este principal Ashrama está formado por los siete Ashramas de Rayo; cada uno tiene en su centro a un Chohan o Maestro de sabiduría y cada uno de los siete Ashramas está vinculado a uno o más Ashramas subsidiarios.

Un Ashrama es una fuente de donde emana la impresión jerárquica hacia el mundo. Sus "energías impulsoras" y sus incitantes fuerzas están dirigidas a *expandir la conciencia humana*, mediante las vidas magnéticas de los miembros del grupo, a medida que desempeñan sus deberes, obligaciones y responsabilidades en el mundo

externo, siendo ayudado también por la constante actividad vibratoria de los miembros del Ashrama que no están en encarnación física, así como también por el pensar unido y claro y la convicción de todo el Ashrama. Los principiantes, la mayoría de los aspirantes son (aunque no todos), por lo general absorbidos por la idea del Ashrama. Los discípulos entrenados son absorbidos por el trabajo a realizar, y el Ashrama –como Ashrama– tiene poca cabida en sus pensamientos; se hallan tan preocupados con la tarea que tienen por delante, con la necesidad de la humanidad y con aquellos a quienes deben servir, que rara vez piensan en el Ashrama o en el Maestro "que está en su centro". Son parte integrante de la conciencia ashrámica y su ocupación *consciente* se denomina, en los escritos antiguos, "la emanación de lo que fluye a través de ellos, la enseñanza de la doctrina del corazón, de la verdad misma, radiación de la luz de la vida, llevada por la corriente a la que el no-iniciado da el nombre de "la luz de amor".

Los miembros del Ashrama constituyen *un canal unido para las nuevas energías* que actualmente entran en el mundo; dichas energías afluyen dinámicamente a través del Ashrama, al mundo de los hombres, y pasan poderosamente a través del Maestro que está en el corazón del Ashrama; se mueven a "velocidad luminosa" por todo el círculo interno; son aminoradas por aquellos que constituyen el círculo externo, siendo esto bueno y correcto; su penetración en el mundo de los hombres se ve retardada por el neófito y el nuevo discípulo, y esto no debe suceder. Se retardan porque el nuevo discípulo ha vuelto la espalda al mundo de los hombres y tiene fijos sus ojos en la meta interna y no en el servicio externo; se afirman en el Maestro, en Sus discípulos y colaboradores consagrados y no en la gran necesidad humana.

Es esencial que los servidores de todas partes –los hombres y mujeres inteligentes de buena voluntad– tengan una comprensión fresca y clara del trabajo a realizar, y se conviertan en canales de trasmisión para la corriente divina y no en puntos egoístas de interferencia. Esto requiere visión y valentía. Hay que tener valor para adaptar las vidas –diariamente y en todas las relaciones– a la necesidad de la hora y al servicio de la humanidad; se necesita valor para atacar los problemas de la vida en bien de los demás, abandonar nuestros propios deseos personales en la presente emergencia y necesidad, haciéndolo continua y constantemente. Sin embargo hay mucho para estímulo del servidor. La Humanidad ha alcanzado ya un grado de desarrollo en que ha obtenido una definida comprensión del Plan de la Jerarquía, denomíneselo fraternidad, participación, internacionalismo, unidad o lo que se quiera. Esto es una creciente y real comprensión, reconocida generalmente por los pensadores y esotéricos del mundo, por las iluminadas personas religiosas, por los estadistas de amplia visión, por los industriales y hombres de negocio de visión incluyente y percepción humanitaria, y actualmente hasta por el hombre de la calle. Existe ya un reconocimiento más definido de los valores espirituales emergentes, y una mayor prontitud para renunciar a todo lo que obstaculiza el servicio. Los planes de Cristo, para liberar a la humanidad están algo más madurados, pues ha debido esperar hasta que la tendencia de la aspiración humana estuviera más definida; la Nueva Era ya se divisa en el horizonte con sus latentes posibilidades, libre de los velos del espejismo y anhelos que la oscurecían hace diez años. Esto es un desafío para el discípulo. ¿Qué es lo que él debe hacer?

El discípulo tiene que aceptarse él mismo tal como es, en cualquier momento dado, con cualquier equipo que disponga y bajo cualquier circunstancia; entonces él, sus asuntos y su tiempo de subordinan a la necesidad del momento –especialmente durante el período de crisis grupales, nacionales o mundiales. Cuando lo haga a conciencia y

piense en términos de verdaderos valores, descubrirá que sus problemas particulares se resuelven, su capacidad aumenta y olvida sus limitaciones. Ocupa el lugar que le corresponde entre aquellos que perciben las necesidades del ciclo entrante –ciclo donde las nuevas ideas e ideales deben ser recalcados y por los cuales hay que luchar; donde planes más amplios para el bien de todos han de ser comprendidos, apoyados y divulgados y la nueva y clara visión del vivir humano ha de ser captada y finalmente llevada a la manifestación; y en que el esfuerzo de todos los Miembros del Nuevo, Grupo de Servidores del Mundo deberá dedicarse a aliviar la carga de la humanidad.

Existe un Mántram esotérico que personifica esta actitud –la actitud del discípulo que lucha, en el esfuerzo mancomunado, para vincular la intención jerárquica con la aspiración humana y así acercar a la humanidad a su meta. La intención de la Jerarquía consiste en aumentar *la capacidad del hombre para alcanzar la libertad* a fin de actuar con efectividad en esa "vida más abundante" que traerá Cristo y que exige que el espíritu del hombre sea libre –libre para acercarse a la divinidad y para escoger el Camino de ese acercamiento. El Mántram se denomina "La Afirmación del Discípulo". Involucra ciertos internos reconocimientos y aceptaciones, fácilmente percibidas por aquellos cuya intuición está suficientemente despierta; su significado no deberá estar más allá de la capacidad de penetración de cualquier estudiante y pensador sincero y, si ello los atrae, hallarán significado y justificación a su esfuerzo.

Soy un punto de luz dentro de una luz mayor.
Soy una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino.
Soy un punto de fuego del sacrificio, enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.

Permaneciendo así giro
Y huello el camino de los hombres
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.

Notas:
Tratado sobre los Siete Rayos, T. III